



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

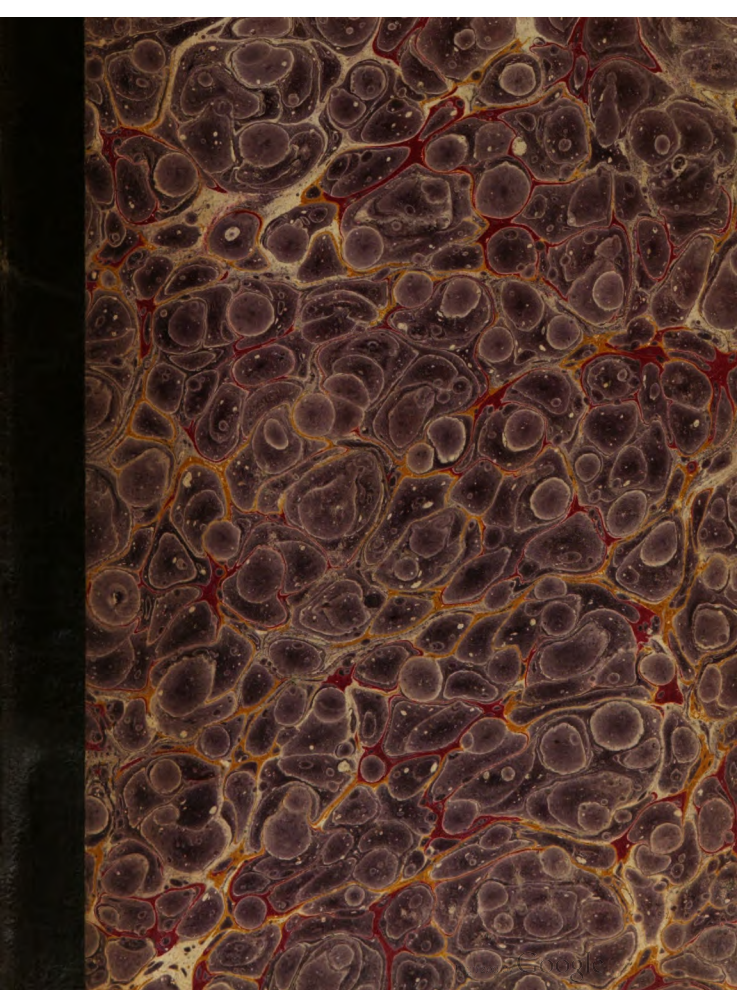
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



ARQUEOLOGIA.

COMPENDIO ELEMENTAL DE ARQUEOLOGIA.

POR DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS,

Anticuario de la Biblioteca Nacional, Fundador de la Academia Española de Arqueología, Profesor de esta ciencia en el Ateneo, Liceo, Instituto Español, y en algunos Colegios de Humanidades de Madrid, etc. etc.

SEGUNDA PARTE.

ETICA ROMANA, DE LOS CARTAGINESES, HEBREOS, EGIPCIOS, PERSAS Y DE LOS DEMAS PUEBLOS ANTIGUOS.—ARQUEOLOGIA DE LA LITERATURA EN GENERAL.—AUTORES CLASICOS DE LA ANTIGUEDAD.

MADRID: 1844.

**IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
*Calle del Duque de Alba, n. 13.***

**Se vende á 12 rs. en la IMPRENTA DE LA
CALLE DEL DUQUE DE ALBA, N. 13.**



ÉTICA ROMANA.

CAPITULO I.

Breve reseña del origen, descripción é Historia de Roma.

Sin embargo de que pertenezca á la Historia y á la Geografía, mas bien que á la Ética el tratar del origen y acrecentamiento de los Romanos y el determinar la estension de su territorio, hemos creído deber hacer algunas observaciones útiles á la mejor inteligencia de las antigüedades de la nacion soberana del mundo.

Nos enseña la historia que Roma fué construida por *Rómulus* y *Remus*, nietos de *Numitor*, rey de Alba en el *Latium*, provincia situada cerca del Tiber y en medio de la Italia, hácia la sesta Olimpiada ó sea 753 años antes de Cristo. Fué de tan corta estension esta ciudad en su origen, que el monte Palatino sobre

el que se fundó, la contenia toda, pues no pasaba de tres mil el número de sus habitantes. El primitivo sitio de la ciudad se denominó *Oppidum*, y la parte que se la añadió despues se llamó *Urbs*. En un principio fué poblada por algunas familias de la ciudad *Alba-Longa* y despues por muchos estrangeros pobres, aventureros y bagabundos que salieron de las naciones vecinas que componian la Italia. Despues del monte Palatino, se edificó sobre el monte *Collatino* y en otras cinco Colinas sucesivamente, por cuya razon se la dió el epiteto de *Septicollis*. La primer muralla que rodeó la ciudad fué una tapia insignificante, pero despues se fortificó por *Servius-Tullius*, que engrandeci6 y embelleci6 la poblacion.

Cambiaron el carácter de Roma y la engrandecieron, su toma é incendios por los Galos el año 365 de su fundacion, despues la construccion de muchos edificios en tiempo de Augusto, y por último su incendio por Neron, períodos en los que se acrecentó estrordinariamente. Los Emperadores que rigieron el trono de los Césares hasta *Honorius* la embellecieron á porfia, pero en el imperio de este, los Godos mandados por *Alarico* la saquearon y destruyeron: *Theodorico* restableci6 alguna parte de los destrozos cometidos, pero Atila, rey de los Godos, la

redujo casi enteramente á ruinas poco tiempo despues. Desde entonces data la pérdida de su magestad y antigua grandeza , pues aunque en la edad media y en la posterior han procurado los Papas devolver á Roma su esplendor , hay una grandísima diferencia entre la ciudad antigua y la moderna.

El período mas brillante de la poblacion de Roma fué al fin de su república y principio del imperio , época en la que ascendia á trescientos mil el número de sus habitantes (1).

La antigua Roma se dividió en un principio en cuatro cuarteles , y en tiempo de Augusto en catorce distritos , que tomaban nombre de las principales plazas ó edificios que se hallahan en ellos , costumbre que seguimos ordinariamente en el dia para dividir judicialmente en distritos ó partidos nuestras ciudades. Los nombres de estos distritos fueron : *Porta Capena—Cæli-montium , Isis et Serapis , Moneta—Templum Pacis—Esquilina cum turri et colle Viminali—Alta Semita—Via Lata—Forum Romanum—Circus Flamminius—Palatium—Circus Maxi-*

(1) Tácito en sus Anales n.º X 25 cita seis millones novecientos sesenta y cuatro mil ciudadanos romanos , pero estos deben contarse en toda Italia y no solo en Roma.

mus—Piscina Publica—Aventinus—Trans Tiberim.

Las puertas de Roma que en un principio no fueron mas que cuatro, llegaron despues á treinta y siete, y las mas célebres fueron: *Porta Carmentalis, Collina, Tiburtina, Cælimontana, Latina, Capena, Flamina, y Ostiensis*. Entre las diez y nueve plazas las principales de que se hace mencion, fueron el *Forum Romanum*, establecido por Rómulo, que tenia ochocientos pies de largo; el *Forum boarium, Oltorium, Forum Cæsaris, Augusti, Nervæ*: entre los puentes que habia sobre el Tiber que atravesaba la ciudad de norte á sur, los mas conocidos son: el *Milvius, Ælius, Aurelius, Fabricius Cestius, Palatinus, Senatorius, Sublicius, y Æmilius*. Las siete colinas citadas se denominaban *Monte Palatinus, Capitolinus, Esquilinus, Cælius, Aventinus, Quirinalis, y Viminalis*. De los treinta y un caminos reales llamados *Vie* que salian de Roma, los principales eran *Via Sacra, Appia, Æmia, Valeria, y Flaminia*. Las calles de la ciudad se denominaban *Vici*; eran doscientas quince, y cada una tenia su nombre particular; por ejemplo *Vicus Albus, Jugarius, Lanarius, Tiburtinus, Junonis, Minervæ* etc. Las grandes plazas donde se reunia el pueblo ó en las que se ejecutaban los juegos de los Gla-

diadores y otras diversiones públicas, se denominaban *Campi*, y entre ellos el *Campus Martius* fué el mas célebre.

El *Capitolio* era entre los edificios públicos de Roma el mas antiguo, estenso y magestuoso, el cual construido por *Tarquinius Priscus* se engrandeció cada vez mas. Había en Roma mas de cuatrocientos templos y mas de treinta y dos *Luci* ó bosques sagrados. Para las reuniones del Senado y aun para muchas funciones del Culto, estaban destinadas las *Curias*; por ejemplo, la *Curia Romana*, *Vetus*, *Hostilia*, *Vallensis* y otras.

Entre las *Basilicas*, que eran unos edificios destinados para las sesiones del Senado y los procedimientos judiciales, las principales fueron: la *Basilica Vetus Æmilii*, *Paulli*, *Constantiniana*, *Sicinia*, y *Julia*. Los baños públicos (denominados *Thermæ*) mas considerables por sus suntuosos y bastos edificios, eran la *Thermæ Commedianæ*, *Severianæ*, *Titi*, *Trajaní*, *Diocletiani*, *Caracallæ*; este fué el principal por su magnificencia. Los baños particulares se denominaban *Balnea*.

Los edificios consagrados á los espectáculos públicos, eran los *Circos*, para los combates de fieras, para las carreras, ya á caballo, ya en carro ó ya á pie, y entre todos el *Circus Maximus* fué el que mas se distinguió: los *Stadia* en que

se efectuaban carreras, se parecían á los circos, pero eran menos considerables. Los edificios destinados á las representaciones y otros ejercicios de emulacion, tenían el nombre de *Theatra*, y entre ellos se distinguían los de *Pompeyus*, *Balbus* y *Marcellus*. Los *Amphiteatros* servían para los juegos de los gladiadores, y el mayor fué el de *Vespasiano*, cuyas ruinas existen aun con el nombre de *Coliseo*. En los *Odeos*, que eran edificios espaciosos adornados con columnas y estátuas, se celebraban los combates musicales y se leían las composiciones poéticas, siendo los mas célebres los establecidos por Domiciano y por Trajano. También había un gran número de escuelas en las que se enseñaba á manejar las armas, lanzar el disco, luchar y demas ejercicios gimnásticos, y se denominaron sus edificios *Ludus magnus*, *Matutinus*, *Dacicus*, y *Æmilius*. A fin de dar espectáculos navales se establecieron las *Naumachias*, y por último los había para divertir con juegos de agua, á los que se denominó *Nympæa*.

Los *Pórticos* ó galerías de columnas eran muy numerosas, adornadas de bellas estátuas, y estaban destinadas para pasear y conversar; los mas célebres fueron la columnata ó pórtico del templo de *Apolo* sobre el monte Palatino, y la mas grande la *Millaria*.

Entre los arcos de triunfo los mas bellos fueron los de *Neron*, *Trajanus*, *Titus*, *Septimius Severus* y *Constantinus*, y entre las columnas erigidas en memoria de señaladas victorias y decoradas con estatuas y bajos relieves, las de *Trajanus*, *Antoninus* y *Mænius*.

Una porcion de estatuas entre las que habia ochenta colosales, adornaron los calles de Roma, y asi como muchos obeliscos de extraordinaria altura y magnitud y de forma piramidal de los que muchos habian sido transportados del Egipto, y de los que los mas célebres fueron los de *Ramsés*, *Psimmartaus* y de *Augusto*.

Entre los monumentos de Roma deben contarse los *Acueductos*, en cuya construccion se empleaban cuantiosas sumas, y cuyo objeto era proveer á la ciudad del agua necesaria; de estos habia catorce principales, á saber: *Aqua Apia*, *Martia*, *Septimia*, y *Setina*. Tambien habia muchos estanques adornados de estatuas, á los cuales se daba el nombre de *Lacus*, asi como el de *Cloacas* á las alcantarillas subterráneas por las que salian las inmundicias fuera de la ciudad.

Entre las tumbas ó sepulcros mas magníficos debe citarse el Mausoleo de Augusto, hecho en forma circular, terminando con una pi-

rámide; tenia 385 pies de elevacion, y á los lados dos obeliscos. Despues de este monumento, los mas considerables en este género fueron la *Mole de Hadriano*, (hoy castillo de Santo Angelo) y la pirámide de *Cajus Cestius*.

Algunos autores hacen subir á mas de cuarenta y ocho mil el número de las casas particulares de Roma, que se denominaban *domus* quando estaban unidas á otras, é *insulæ* quando se hallaban aisladas.

Habia palacios muy suntuosos adornados de estátuas y fabricados de mármol, y en esta clase pueden contarse los de César, *Mamurra*, *Ciceron*, *Augusto*, la casa de oro de *Neron*, las casas de *Crasus*, *Aquilius*, *Cátulus*, *Emilius Scaurus*, *Trajanus*, y *Hadrianus*, que eran los mas nombrados. Las casas de campo, que denominaban *Villæ Urbanæ* ó *Prætorix* eran soberbias, y se cuentan por las principales las de *Lucullus*, *Augustus*, *Mecenas*, *Hadrianus* y las de los *Gordianos*.

Cuanto se acaba de esponer fué el resultado de las conquistas con que sujetaron una parte considerable del mundo los Romanos. El estado de Rómulo apenas se adelantó en un principio á seis mil pasos fuera de la ciudad, pero él mismo y los reyes que le sucedieron, le esten-

dieron considerablemente, y en tiempo de la república y de Augusto comprendiendo las provincias conquistadas, llegó á ser el Estado mas grande y estenso del Universo. Los países sujetos al imperio romano fueron en el Asia: la Colchide, la Iberia, la Albania, el reino del Ponto, la Armenia, la Siria, la Arabia, la Palestina, el Bosphoro, la Capadocia, la Galatia, la Bithynia y toda el Asia menor: en Africa, el Egipto, la Cyrenaica, la Marmarica, la Getulia, el Africa propiamente dicha, la Numidia, y la Mauritania: en la Europa, la Italia, la España, las Galias, los Alpes, la Rhetia, el Noricum, la Iliria, la Macedonia, el Epiro, la Grecia, la Thracia, la Dacia y la Pannonia. A estos dominios deben añadirse una porcion de islas desde las columnas de Hércules hasta el mar Negro, entre las que debe contarse las que constituyen el reino de la Gran Bretaña. En tiempo de Augusto se dividió todo el imperio romano en doce partes, cuyos límites se fijaron. Hadriano dió nueva forma á esta division, y dividió la Italia, la España, las Galias, la Aquitania, la Bretaña, la Iliria, la Thracia y el Africa, en muchas provincias particulares. El último cambio de esta clase se verificó en tiempo de Constantino el Grande, con motivo de la famosa division en imperio de Oriente y de Occi-

dente , á los que se subordinaron las provincias para cuyo gobierno se instituyeron magistrados particulares.

El carácter belicoso de los Romanos fué sin duda lo que contribuyó á la grandeza de este pueblo. En un principio la agricultura y la guerra fueron sus únicos medios de subsistencia. Todos los Romanos de los primeros tiempos se sentían inspirados por el interés de defender la patria , y porque los países conquistados se partiesen con igualdad entre los conquistadores, al paso que pusieron todo su conato en tratar bien á sus aliados y á los conquistados.

Después de *Rómulus*, fundador y legislador de Roma, que fué el primer rey, hubo otros seis sucesivamente con esta dignidad , á saber: *Numa*, *Tarquinius—Priscus*, *Tullus—Hostilius*, *Ancus—Martius*, *Servius—Tullius* y *Tarquino el Soberbio*, todos hombres de un genio elevado, y que contribuyeron mucho por su actividad al engrandecimiento y mejora del Estado. Los mas memorables acontecimientos en la época del gobierno de estos reyes, fueron la division de los pueblos en tribus, curias, clases, y centurias; la distincion en Patricios y Plebeyos; el establecimiento del senado, del culto, de la cronología, de la disciplina militar, del censo de poblacion y la introduccion de la moneda. En lo general

su constitucion era mas bien mista que monárquica , y á pesar de su imperfeccion y de su informe estado , ofrecia ya la base de su grandeza y los principios que la hicieron despues la república mas floreciente del Mundo. Durante este período Roma estuvo siempre en guerra , y esta misma contribuyó á su grandeza , porque los Romanos no hicieron jamás la paz sin haber conseguido la victoria. El gobierno de los reyes se abolió el año 245 de la fundacion de Roma , porque el pueblo era demasiado atrevido , orgulloso y emprendedor para poder soportar por mucho tiempo un yugo que se les iba haciendo cada vez mas pesado.

Libre Roma de los reyes vino á ser una república , que fué gobernada aristocráticamente por los Patricios y despues algun tiempo por los Plebeyos , cuya influencia y autoridad secundada por los tribunos, tomó cada vez mas cuerpo. En este último período la dominacion de los Romanos , asi como el estado floreciente de su constitucion, se afirmaron estraordinariamente y su legislacion fué mas sabia. El carácter nacional de los Romanos se conservó siempre noble y grande , y se distinguieron por la sencillez é inocencia de sus costumbres, por la sublimidad de sus empresas, por un severo amor á la justicia, por una rara y desintere-

sada generosidad , y sobre todo por el mas ardiente patriotismo.

El período mas brillante de la república romana, fué, sin contradiccion, el primer medio siglo de la fundacion de la ciudad , y sobre todo los diez y seis años de la segunda guerra púnica , época en que Roma ascendió al mas alto grado de su poder. Despues de esta época se introdujo entre los Romanos la corrupcion de las costumbres con la misma rapidéz que conquistaban la Grecia y el Asia , pues la larga permanencia que hicieron las legiones en estos paises, y en partticular la toma de Corintho , les hizo conocer y apreciar todos los atractivos del lujo, en cuyas doradas redes cayeron. La volubtad , el fausto , y el abuso de toda clase de goces no tardaron en desnaturalizar el carácter varonil de este pueblo vencedor , haciéndole decaer de la nobleza de sus antiguos hábitos, si bien por otro lado es preciso confesar que estos mismos defectos contribuyeron á perfeccionar su gusto y á inspirarles el deseo de las ciencias.

El vil interés , la codicia y el deseo de dominarlo todo , fueron consecuencias inmediatas de la degeneracion de sus costumbres , y el origen de sus trastornos políticos y guerras civiles mas funestas, en las que se disputaban el

supremo poder lós Gefes de los partidos. *Octavio* se apoderó del poder enteramente y llegó á ser, con el nombre de *Augusto*, el primer emperador de la monarquía romana pero en honor á la verdad, es preciso confesar que su gobierno fué uno de los períodos mas florecientes de la historia de Roma. Entre sus sucesores se hallaron algunos muy estimables, cuya buena conducta no pudo contrabalancear la activa y perniciosa influencia de otros Emperadores que por su tiranía é infame vida fueron el oprobio del trono, comunmente usurpado por ellos. Bajo el dominio de estos mónstruos llegó á su colmo la depravacion de las costumbres y el imperio caminó hácia su ruina y disolucion total, á pesar de lo que hicieron algunos buenos soberanos por detener su ruina.

Por cuanto acabamos de esponer, se habrá advertido que la historia romana, asi como las obras de los escritores de esta nacion, y los grandes monumentos del arte, exigen imperiosamente el auxilio de la ciencia de las antigüedades, que provee de testigos vivos que prueban y afirman cuanto allí se dice, y de documentos irrecusables que ilustran á la historia y coabyuvan con los escritores á descubrir la verdad.

—EORL.

CAPITULO II.

Bibliografía de las costumbres romanas.

Las mejores fuentes de las antigüedades romanas, son sin contradicción los escritores de esta misma nación, así como algunos Griegos que vivieron en ella, y que nos han dejado obras muy estimables. De este número son las relaciones de *Dionisio de Alicarnasio*, de *Estrabon*, *Plutarco*, *Apiano*, *Polyvio* y *Dion Casio* lo mismo que algunos escritores de la decadencia de la literatura romana tales como *Procopio*, *Zonaras*, y otros.

En los escritos de los Santos Padres de la Iglesia cristiana, pueden recogerse muchas observaciones interesantes sobre las antigüedades romanas. En los tiempos modernos se ha formado una ciencia particular del conocimiento de las antigüedades romanas, con la que se auxilia á la historia, pero las obras que se han escrito sobre este particular, dice *Eschemburg*, no se han hecho con el conocimiento necesario, ni con la exactitud de una sabia crítica, pues no sé ha sabido siempre separar lo esencial de lo menos importante, ni distinguir con la necesaria precision las diferentes épocas en que ciertos usos é instituciones se introdujeron ó abo-

lieron. En estos defectos hemos incurrido necesariamente nosotros en este compendio, á pesar de lo que hemos hecho por evitarlo, pero el escribir una obra completa de este género, exige trabajos preliminares mucho mas considerables que los que ofrecen las de los sabios que han tratado esta materia con el mayor éxito, y estos los estamos haciendo y los continuaremos hasta donde lleguen nuestras fuerzas, para adelantar cuanto podamos en la materia, y dejar el terreno mas llano y firme, á otra pluma mas privilegiada, para que edifique la preciosa obra que nosotros no podemos mas que indicar.

Las principales obras que sobre las antigüedades romanas debe consultar el que se dedique á este estudio, que son de las que nos hemos valido, entre otras menos notables, son las siguientes:

G. C. ADLER. Descripción completa de la ciudad de Roma, Altona 1781, 4.º (en alemán y con grabados).—M. MEINERS Histoire de la decadence des mœurs et de la constitution des Romains. Leipsic, 1782, 8.º.—M. FERGUSON, Histoire de l'accroissement et de la destruction de la République romaine, avec additions par Beck, Leipsic, 1784, 3 vols.—MONTESQUIEU, sur la Decadence des Romains, Paris.—F. GEORG. GÆRVII. Thesaurus Antiquita-

tum Romanarum. Trajecti ad Rhen, 1694.—1699. 3. vol. fol.—*Alb Henr de Sallengre* Novus Thesaurus Antiquitatum Romanarum. Hag. Com. 1716—1719. 3. vol. fol.—*Sam Petisci*. Lexicon Antiquitatum Romanarum Hag. Com. 1737, 2 vol. fol.—*Jo. Rosini* Antiquitatum Romanarum Corpus absolutissimum, Rhen 1710, 4.º este libro contiene un sistema completo de antigüedades.—Entre los manuales los mejores son los siguientes: *Bas Kennet's Romæ Antiquæ notitia; or the Antiquities of Rome, in two parts.* Lond. 1731, 8.º—*G. H. NIEUPOORT* Rituum qui olim apud Romanos obtinuerunt succineta Explicatio. Ed. XIII. Berol. 1767. (traducido en francés por el Abate des Fontaines, París 1790.)—*M. C. J. G. HAYMANN* Observaciones sobre el Manual de las Antigüedades romanas de Niempont. Dresde 1786 (en alemán)—*CHRISTOPH CELLARI*, Compendium Antiquitatum Romanarum adnot. *J. E. F. Walchii*, Halæ, 1774, 8.º—*G. C. MATERNUS DE CILANO*, Tratado detallado sobre las antigüedades romanas, publicado por *G. C. ATLER*, Altaus 1775, 4. vol. 8.º (en alemán).—*C. G. HEYNI* Antiquitas Romana, imprimis juris Romani, in usum lectionum academicarum adumbrata, Gætting. 1779, 8.º—*P. J. A. NIETSCH*. Descripcion del estado doméstico, científico, moral, religioso, político y militar de los Roma-

nos, con un plan de Roma. Erfurt, 1790, 2. vol. 8.º (aleman).—Introduccion al conocimiento del estado doméstico, ó sea compendio del libro anterior. Erfurt, 1791, 8.º (aleman). K. PH. MORITZ. Antoisia ó las antigüedades de Roma, libro util para el estudio de las humanidades.—Los ritos sagrados de los romanos. Berl. 1791, con figuras 8.º.—Continuada por J. E. Rambach. Berl. 1796, 8.º (en aleman).—Manual de las Antigüedades romanas para maestros y discípulos, traducido del inglés y aumentado por J. L. MEYER. Erlangen, 1794—1796. 2 vol. 8.º (en aleman).—J. L. MEYER Compendio de Antigüedades romanas, para los Gimnasios y los colegios, Erlang 1797, 8.º (en aleman).—J. H. L. MEYEROTTO, Sobre las costumbres y manera de vivir de los Romanos, Berlin, 1776, 2. vol 8.º (en aleman): La mayor parte de las abras alemanas citadas, estan impresas posteriormente en francés y en inglés, y una en castellano, pero las traducciones no nos han parecido bien hechas, y por eso aconsejamos á los que estén en estado de poderlo hacer, que consulten los originales, consejo que les damos en cuanto á todas las obras de Arqueología á los que quieran estudiar esta ciencia.

Ademas de los libros citados, debe consultarse sobre las costumbres de Roma y de todos

los demas pueblos de que nos han quedado monumentos ó noticias, la preciosa obra de *M. Dantre Bardon*, corregida por *M. Cochin* titulada *Costumbre des Anciens Peuples á l'usage des Artistes.*, París 1784, 2. vol fol. con grabados, asi como las obras de Virgilio, Ovidio y demas autores romanos, en particular los historiadores, y sobre todo la obra de *Polidoro Virgilio* sobre los inventores de las artes, de la que existe una traduccion española hecha por el Bachiller Francisco Tamara, Cated. de Cádiz, impresa en Madrid en 4.º el año de 1584.

CAPITULO III.

De la Religion de los Romanos.

Para hallar el principio de la religion de los antiguos Romanos, es preciso remontarse hasta el origen de este pueblo, del cual hemos ya hablado en el Capítulo 1. Es preciso creer que mucha parte del culto y de los ritos religiosos, existirian ya en el *Latium* antes de la fundacion de Roma, pero que á causa de las colonias que vinieron de la Grecia de Elis y de la Arcadia, la religion indígena recibiria nuevas formas y muchas adiciones, y de aqui la grande afinidad del sistema griego y romano,

tanto con relacion á las divinidades en general como al culto que se les rendia. En algunas cosas la mitología Romana se alejaba algo de la de los Griegos, á pesar de ser unos mismos los Dioses y las circunstancias que se les atribuia: además, los Romanos adoptaron por política muchos cultos desconocidos á los Griegos, como por ejemplo, los *augurios* y los *auspicios*, origen de la supersticion que dominó con tanto imperio en los primeros siglos de Roma. Asi entre los Griegos como entre los Romanos, existia una estrecha relacion entre la religion y la política, y frecuentemente la religion servia de un poderoso medio para velar ciertas operaciones secretas que se queria hacer respetar al vulgo, apoyándose en la creencia dominante, por medio de pretendidos oráculos y de los auspicios divinos. Muchas grandes empresas guerreras estaban basadas en ideas religiosas, y estas eran el móvil mas poderoso del celo y del entusiasmo patriótico, y el mismo amor á la patria era mirado como un deber de religion. La pompa de las solemnidades religiosas, arraigaba cada vez mas el respeto hácia los Dioses y hacia mas activo y profundo este sentimiento. En todos los acontecimientos se creia á la providencia y al destino establecido por los Dioses, y como los Poetas ennobleciesen todas sus

ficciones haciendo intervenir en ellas á las divinidades, esta opinion se confirmó en el pueblo.

La constitucion religiosa, fué el punto culminante donde fijó Rómulo la vista para fundar á Roma, y ella llegó á ser en sus manos un medio eficacísimo para establecer la paz y concordia entre tan diversas gentes como reunió en su ciudad. *Numa Pompilius* tomó, aun mas que su antecesor, por objeto de sus instituciones á la religion, y puede mirársele como á uno de los fundadores de una porcion de ritos, tomados la mayor parte de los Griegos y de los Etruscos. Sus pretendidas conversaciones con la ninfa Egeria, contribuyeron á dar á sus instituciones mas autoridad y una fuerza casi irresistible. Cuanto mas se fueron esparciendo las luces en Roma, tantos mas progresos fué haciendo la Filosofía, pero la multitud quedó siempre sujeta á las prácticas de la supersticion que se fortificó bajo el dominio de los emperadores con las apoteosis que recargaron el sistema mitológico, demasiado complicado y lleno de dogmas estraños é incoherentes.

Habiendo dado ya razon de los Dioses adorados por los Romanos en la *TEOGONIA*, nos limitaremos á recordar la division de las divinidades propias de este pueblo, en *Deos majorum et minorum gentium*. Los primeros for-

maban dos clases, *cousentes*, que componian el gran consejo de los dioses y que comprendia las divinidades siguientes: Júpiter, Neptuno, Marte, Vulcano, Mercurio, Apolo, Juno, Vesta, Ceres, Minerva, Venus y Diana; y *Selecti* que eran: Janus, Saturno, Genius, Sol, Orcus, Libert, Tellus y Luna. Los dioses menores, *Dii minores*, que se denominaban tambien *indigetes adscriptitii* y *semi dei*, eran hombres ú héroes á quienes se habia colocado en el rango de los Dioses por su mérito; y se dividian tambien en *Deos plevejos* y *Semones*; es decir, semi-hombres, ó Dioses de inferior categoría. En esta segunda clase se colocaba á las virtudes, á los vicios y á otros seres abstractos que se habian personificado, lo mismo que á las divinidades simbólicas y los *Dii peregrini*, tales como los Dioses de Egipto; el Jehová de los Hebreos etc. Las otras divisiones de las Divinidades en Dioses del cielo ó del Olimpo, de la tierra, de los Infiernos, de las aguas, de los campos etc. tienen por base otras relaciones y efectos del poder supremo.

Como tan gran número de Divinidades necesitase muchos templos, se contaban en Roma mas de cuatrocientos treinta. El nombre de templo no se daba con propiedad sino á los edificios del culto que habian sido consa-

grados solemnemente por los Augures, y se les distinguia, ya por estas ceremonias, ya por la arquitectura de su interior, mas sencilla que la de las *Ædes Sacræ*, denominacion que se confunde con los templos en los autores antiguos. La forma de los templos frecuentemente cuadrada, era casi enteramente del gusto griego, y sus principales partes eran por lo general el Santuario, ó la *cella Sanctior* (interior del templo destinado á los sacrificios) y el *vestibulo* que era la parte exterior destinada á varios usos. Los templos, en los que solia tambien celebrar el Senado sesiones políticas, estaban por lo comun rodeados de una galeria de columnas, y cuando menos tenían estas en la fachada principal.

El citar y describir todos los templos que habia en Roma, no es posible en este compendio, y por lo tanto daremos razon de los principales, á saber, el *Pantheon* consagrado á todos los dioses, que era de forma redonda y recibia la luz por la parte superior; el templo de *Júpiter Capitolino* que era el mas rico y bello de todos, estaba rodeado con una triple columneta; el templo de la *Diosa de la Paz*, el de *Janus*, *Apolo Palatino*, *Castor y Polus*, *Vesta*, la *Concordia*, el del *Honor* y el de la *Virtud*, construido por *Marcellus*, eran preciosísimos. Los Romanos asi

como los Griegos adornaban el interior de sus templos con las estatuas de los Dioses, esculturas, pinturas y toda especie de dones, á lo que denominaban *donaria*. Los sitios ó plazas consagradas á los dioses, en los que no habia templos se llamaban *fanum*, y se denominaba *Delubum* al sitio del templo en que estaban colocadas una ó muchas imágenes de los dioses. Tenian tambien los Romanos capillas que denominaban *Sacella*, y ademas se habian consagrado á los dioses treinta y dos bosquecillos ó arboledas (*Luci*) en la misma Ciudad, entre los que eran los principales los de *Vesta*, *Egeria*, *Furina* y *Juno Lucina*.

Los altares ó estaban situados al aire libre y designados con el nombre de los dioses á quienes estaban consagrados, ó en los templos. Los de estos últimos sitios se dividian en dos clases á saber: *altaria* que eran los mas altos y los destinados para los sacrificios, y *aræ* los mas bajos y en los que se hacian las oraciones y ofrecian las libaciones. Los primeros estaban comunmente consagrados á los dioses superiores que habitaban el Olimpo, y los segundos casi siempre á los dioses de los Infiernos. Los dioses se colocaban generalmente en fila, y de suerte que los superiores estuviesen mas elevados que los otros; habia tambien un altar llamado *anclabris*, que era una especie de mesa donde se ponian los utensilios.

lios de los sacrificios, y se esponian las entrañas de las víctimas, y ademas habia la *mensa sacra*, donde se ofrecian los inciensos de los sacrificios que no debian consumirse en las llamas y otras ofrendas. Los altares, que eran de mármol ó piedra blanca, de metal y algunas veces de oro, cenizas, tierra, céspedes ó de cuernos de los animales inmolados, tenian diversas formas, mas bien cuadrados que redondos y frecuentemente bien trabajados y llenos de esculturas.

Los principales vasos de los sacrificios (*vasa sacra*) eran: el *thuribulum* ó incensario; el *acerra* ó *arcula thuraria*, que era la naveta para llevar los inciensos; el *guttum*, vaso con que se esparcia el vino en los sacrificios; el *Simpulum*, vaso para probar el vino; *capis* ó *capula*, vasos grandes ó chicos para recibir la sangre de las víctimas ó el vino; *Ollæ extares*, vasos para recibir las entrañas; *lances*, platos para llevar las entrañas al altar; *canistra* canastillos para colocar los frutos; *tripodes*, mesitas de tres pies; *aspergillum*, hisopo para hechar el agua lustral ó bendita; *præfericula*, cacerolas planas para el fuego del sacrificio, etc. y tambien se daba el nombre de *præfericulum* al vaso ó jarro grande en que se contenia el vino consagrado. Entre los instrumentos, los principales eran la *hacha* ó *ma-*

para derribar la víctima á fuerza de golpes, *secur* (*malleus*) y la *Secespita* ó cuchillo de dos cortes. Entre los utensilios deben contarse los candeleros destinados á sostener las lámparas, á los que se denominaba *Candelabra*.

Los Sacerdotes, que eran en gran número, formaban diferentes órdenes, de las que la mayor parte habian sido instituidas por los primitivos reyes y formadas de ciudadanos distinguidos por sus empleos ó dignidades. Los *Lupercios*, los *Curiones*, y los *Aruspices*, habian sido introducidos por Rómulo; los *Flamines*, las *Vestales*, los *Salios* y los *Augures* por Numa; y los *Feciales* por Tullus-Hostilius. En los tiempos de la república se introdugeron las órdenes de *Rex sacrorum*, y los *Epulones* y otras muchas en las épocas del imperio.

Los Sacerdotes, se pueden reducir á dos clases, á la primera que eran los consagrados á una ó mas divinidades, pertenecian los *Pontífices*, *Augures*, *Quindecimviri*, *sacrisfaciundis*, *Auruspices*, *Frates arvales*, *Curiones*, *Epulones*, *Feciales*, *Sodales*, *Titii* y *Rex sacrorum*; y la segunda clase á que pertenecian los ministros de tal ó tal divinidad, comprendia los *Flamines*, los *Lupercios*, *Potitii*, *Pinnarii*, *Galli* y las *Vestales*.

Los Pontífices ó Grandes Sacerdotes ins-

tituidos por Numa , eran los mas distinguidos, y en un principio no hubo mas que uno , pero despues fueron cuatro , ocho y aun mas, pues el *Pontifex Maximus* era el que tenia mas autoridad y prerogativas entre ellos. En los primeros tiempos el Pontífice fué consagrado por los reyes, luego por el colegio de los Pontífices , despues por el pueblo y últimamente por los *Comitia tributa*, prerogativa que se concedió á este colegio en tiempo de Silla , pero que le duró poco. Todos los demas sacerdotes y aun las Vestales estaban subordinadas al Sumo Pontífice, el que ademas de intervenir en cuanto correspondia al culto y á las fiestas solemnes, decidia tambien en muchos asuntos graves. Su trage era la *prætesta*, y llevaba en la cabeza una tiara hecha de la piel de una víctima, y á la cual se llamaba *gerulus*. Augusto se apropió esta dignidad, y sus sucesores la conservaron cuidadosamente para sí hasta que Graciano tuvo á bien abolirla.

Los Augures, que tomaban su nombre del vuelo de los pájaros, (*augurium*, *augerium*) fueron llamados por Rómulo de Etruria en todos los casos dudosos; pero Numa hizo de ellos un orden particular, que se compuso primero de tres individuos, despues de seis, luego de nueve y de quince en tiempo de Silla. En un

principio se elegían entre los Patricios, pero después se admitieron Plebeyos en el orden. Su jefe se llamaba *Augur maximus*, y sus principales funciones eran: interpretar el vuelo de los pájaros y sus cantos, á lo que se denominaba *auspicium*, sacar predicciones de los acontecimientos futuros del Estado, pronósticos de la temperatura del aire y de las acciones de muchos animales, particularmente de los pollos sagrados etc. los malos pronósticos se llamaban *diræ*. Los Augures estaban encargados de la conservación de las plazas destinadas á los auspicios y de otros lugares sagrados. En los campos se celebraban los *Auspices ex acominibus*, en los que sacaban preságios del resplandor de los meteoros ó luces imprevistas durante la noche. El orden de estos sacerdotes duró hasta Teodosio el Grande, pero no deben confundirse los *Augures públicos* con los privados que tenían los emperadores.

Se llamaban Arúspices, á una clase de Sacerdotes que se ocupaban principalmente en examinar las entrañas de la víctima, á los que también se denominaba *Extispices*, y fueron, como los Augures, instituidos por Rómulo. La Fábula tiene á *Tagus*, hijo de Júpiter, por su fundador. Su número fué creciendo progresivamente y llegó hasta sesenta, y su jefe se deno-

minaba *magister publicus*. Además del examen de las entrañas de las víctimas y de la llama del sacrificio, los Arúspices explicaban los prodigios ó signos maravillosos, y los efectos del rayo, y explicaban los sueños. Cuando no se podía determinar el éxito de una empresa por la inspeccion de las entrañas relativamente á su color, su palpitacion, ó conformacion del corazon, se llamaba á aquellas entrañas *exta-muta*, en vez de que *litare* significaba sacrificar bajo felices auspicios.

Los *Epulones* (*epulæ*) eran los Sacerdotes que servian en los festines sagrados; el año 357 de Roma, eran tres; despues fueron siete en tiempo de Silla, y diez en el de César. Estos Epulones hacian la *lectisternia* ó el servicio y administracion de las mesas en las comidas sagradas que se hacian en honor de los Dioses, entre las que la principal era la que se efectuaba anualmente en el Capitolio en honor de Júpiter. Eran tambien los custodios del orden en los juegos sagrados: los que se dedicaban á este servicio debian ser jóvenes de diez y seis años arriba, y era tan considerado este ministerio, que *Lentulus*, *César* y *Tiberio* se revistieron con esta dignidad, la que tenia el privilegio de usar la *prætesta* como los pontífices. Al hablar de los *Epulones* es preciso no confundir-

les con los *Viri epulares*, nombre que se daba á todos los convidados á los festines sagrados.

Los Feciales existieron mucho tiempo entre los Rútulos y otros pueblos de Italia antes de que se fundase Roma, en cuya ciudad se instituyó esta orden por Numa y duró con el número de veinte individuos hasta los tiempos del imperio. A los Feciales puede considerárseles como los sacerdotes de las alianzas y de los tratados, y por lo tanto funcionaban en las convenciones de paz y en las declaraciones de guerra. Su gefe se denominaba *Pater patratus* y á él tocaba declarar solemnemente la guerra, (*clarigatio*); despues de las amenazas preliminares, por medio de una fórmula sagrada que se hacia arrojando una lanza (*hasta sanguinea*) al otro lado de las fronteras. Se servian del ministerio de los Feciales para hacer los amnisticios, intervenian tambien los sacrificios que se hacian con este motivo, y pedian el castigo de los infractores de las alianzas.

El Rey de los sacrificios, *Rex sacrificulus* ó *sacrorum Rex*, que traia su origen de que en un principio hacian los reyes mismos los sacrificios, tenia un rango distinguido, y ocupaba el primer lugar en los sacrificios con solo el objeto de inspeccionarlos y darles mayor solem-

nidad. El mismo tenia el deber de sacrificar al principio de cada mes, en union del *Pontifex maximus*, de convocar al pueblo (*populum calare*) y de instruirle en el intervalo de las nonas á las calendas del mes siguiente. En los comicios tenia á su cargo el sacrificio solemne, despues del cual debia huir y ocultarse. Su habitacion se decia régia, su esposa se denominaba *Regina sacrorum*, era sacerdotisa y ofrecia sacrificios á Juno. Esta dignidad se conservó en Roma hasta la época de Teodosio el Grande.

Los Flamines eran sacerdotes cuyo gefe se denominaba *Flamen Dialis* ó pontífice de Júpiter. En un principio eran dos, el *Flamen Martialis* y el *Quirinalis*, y aumentándose despues su número hasta quince, se les dividió en *majores* que debian pertenecer al orden de los Patricios, y en *minores* que se elegian entre los plebeyos. Su trage era un vestido largo y blanco bordado de una banda de púrpura y un bonete puntiagudo coronado por una rama de olivo. El *Flamen Dialis* tenia un *lictor* á sus órdenes; á su esposa se la llamaba *Flaminica* y esta le ayudaba en los grandes sacrificios que hacia en honor de Júpiter. Este pontífice tenia el privilegio de sentarse en el senado, y otras prerrogativas de que disfrutaba su orden en gene-

ral, pero como sus subordinados estaba sujeto á muchos deberes y costumbres del culto. Los demas Flamines tomaban el nombre de la divinidad á quien servian: como por ejemplo, *Flamen Neptunalis*, *Floralis*, *Pomonalis*, *Augustalis*, *Flavialis* etc.

Los *Salios* eran los sacerdotes de *Marte Gradivus*, y tomaban su nombre del baile, (*sali-re*) porque en ciertos dias solemnes bailaban vestidos con una armadura guerrera en procesion por toda la ciudad, cantando himnos en honor del Dios de la guerra. Habian sido instituidos por Numa, y segun la tradicion un escudo milagroso caido del cielo (*ancile*) dió motivo á su establecimiento, y este escudo asi como otros once semejantes, fabricados espresamente para impedir que se le robasen, los cuales estaban custodiados por las Vestales, eran llevados en esta procesion. El primero de los *Salios*, ó sea el corifeo, se denominaba *Præsul*; su pateadura ó saltos se llamaba *amturare*, y la de sus colegas que le imitaban, *redemturare*. Además de la música con que acompañaban su danza guerrera, chocaban los escudos los unos contra los otros, marcando con ellos el compás de sus cantos, cuyo objeto era alabar al Dios de la guerra y al artista *Veturius Mamurius*, autor de los once escudos que acabamos

de mencionar. El ministerio de los Salios no duraba toda la vida sino un tiempo limitado, y tenían su habitacion sobre el Monte Palatino, en un edificio llamado *Curia Saliorum*. Los *Salios Collini* ó *Quirinales* que fueron instituidos por Tullus-Hostilius se diferenciaban de los anteriores.

Los *Lupercios*, sacerdotes de *Pan*, que eran originarios de la Arcadia, fueron instituidos por Rómulo. Tomaron su nombre del Dios á quien servian, y á causa de la defensa que tenían á su cargo contra los lobos, *ab arcendo lupos*, se apellidaban *Lupercus* asi como su templo *Lupercal*, y su fiesta principal *Lupercalia*, la cual se celebraba en Febrero y se la miraba como espiatoria para toda la ciudad. Estos sacerdotes recorrían las calles desnudos, con una piel de cabra rodeada al cuerpo, y con unas correas en las manos, con las que pegaban á los pasajeros, accion que se denominaba *catomidiare*. A estos golpes se les atribuía cierta virtud secreta muy propia para hacer fecundas á las mugeres estériles. Se dividían estos sacerdotes en tres clases, (*sodalitates*) los *Fabios*, los *Quintilianos* y los *Julios*; estos últimos que fueron los mas modernos, tomaron su nombre de Julio César, asi como los primeros lo tenían de sus pontífices.

Los *Galli* eran los sacerdotes de Cibeles, denominados así del río Gallus en Phrygia, á cuyas aguas se atribuía una gran virtud. Debían ser eunucos con relación á la fábula de *Atys*, cuya demencia imitaban en la fiesta de la Diosa, con gestos, combulsiones y flagelaciones voluntarias. Su jefe se denominaba *Archigdillus*, pero tanto él como sus subalternos, eran poco considerados.

Los *Potitii* y los *Pinarii*, sacerdotes de Hércules, no eran en tanto número como los anteriores sacerdotes, y se creía que el mismo Dios durante su permanencia en Italia al lado del rey Evandro, había instruido á aquellos antiguos pueblos en los ritos de su culto.

El orden sacerdotal de las *Vestales*, ó vírgenes consagradas á Vesta, fué de un origen muy antiguo. Su principal ocupación era mantener siempre encendido el fuego sagrado, y cuidar del *Palladium*; Numa solo estableció esta orden con cuatro vírgenes y después fueron aumentándose. La superiora denominada *Vestalis* ó *Virgo Máxima*, se elegía (capitio) entre las doncellas de seis á diez años, que fuesen de un nacimiento distinguido y de un físico sin tacha. Las jóvenes Vestales estaban obligadas á servir treinta años en este ministerio sin poder casarse: los diez primeros años los pasaban ins-

truyéndose, los diez siguientes en ejercer las funciones de su ministerio , y los últimos diez en enseñar á las novicias los ritos de su culto. El descuido en el servicio se castigaba severamente , y si faltaba alguna á los votos de castidad que tenia hechos, era enterrada viva. En recompensa de las privaciones que tenian, gozaban las Vestales de una grande consideracion y de muchos derechos y privilegios honoríficos, por ejemplo, estar consideradas libres de la potestad paternal, de poder perdonar á los criminales que encontrasen á su paso, de disfrutar de ciertas rentas del Estado que les estaban asignadas, de llevar delante de sí un lictor cuando salian, etc. Esta institucion duró hasta Theodosio, que la abolió por lo mucho que costaba el mantenerla.

Los *Quindemciviri sacris faciundis*, eran unos sacerdotes que tenian por ocupacion principal, la conservacion de los libros de las Sybilas. Los frates *Orvales*, eran los que servían en las fiestas *Ambarvales*, y los que consagraban y bendecian los campos en sus procesiones; los *Curiones* eran treinta sacerdotes de las curias ó cuarteles de Roma, que habia señalado Rómulo; los *Sodales Titii* ó *Tatii*, tenian su nombre del rey de los Sabinos *Titus Tatius*, y cada tribu tenia siete, y tambien habia *Sodales*

Augustales ó sacrificadores de los emperadores, á quienes se habia elevado al rango de los Dioses.

Ademas de los sacerdotes habia para el servicio de los templos **Acólitos**, entre los que hallaban jóvenes de ambos sexos denominados *Camilli et Camillæ*; *Flaminii*, nombre que se daba á los acólitos de los sacrificadores; *Æditui* que eran los guardas de los templos; *Popæ* y *Victimarii*, los ayudantes de los sacrificios; y en fin, los *Tibecinos* ó *Tubecinos* que formaban una corporacion, eran los músicos de los templos.

La adoracion de los Dioses se hacia orando delante de ellos con la cabeza cubierta ó velada, inclinándose hasta el suelo y dando una vuelta en esta actitud de derecha á izquierda, poniéndose la mano derecha en la boca hacia el Oriente, lado al que estaban los altares é imágenes de los Dioses, y los mas devotos arrodillándose al pie del altar que besaban, ofreciendo arina y vino. Las oraciones de los sacrificios no se hacian siempre en alta voz: en las rogativas públicas (*precationes*) se hacian por un sacerdote ó por algun magistrado, ejecutándose los mas solemnes por medio del cónsul antes de los comicios. Las rogativas para reverenciar, dar gracias ó apaciguar á los Dioses ofendidos, eran

tambien un acto solemne , y para ellas iba el pueblo en procesion al templo. Esta clase de rogativas se denominaban *supplicationes ad pulvinaria Deorum*: las *pulvinarias* eran unos pedestales elevados en forma de almohadas en las que se echaba á los Idolos, las que tambien se llamaban *supplicio* y se celebraban en honor de una ó de muchas divinidades, denominándose *observationes* las súplicas que se hacian con este motivo.

Los Sacrificios de los Romanos eran muy variados: se llamaban *hostia* y *victimæ*; la primera tuvo origen é indicaba el sacrificio que se hacia al marchar contra el enemigo , y la segunda el que se ejecutaba cuando se volvia victorioso. Las víctimas debian ser sin defecto físico alguno, para lo que se examinaban y elegian antes cuidadosamente. Los Sacrificadores , con la cabeza coronada , las conducian al altar adornadas de flores, se doraban los cuernos de los toros y de los carneros , y se cubria su cuello con un paño blanco. Si cuando se acercaba el animal al altar, á lo que se llamaba *admovere*, era dócil , se tenia por buen agüero , pero si por el contrario se resistia , era malo. Luego que la víctima estaba al pie del altar , el sacerdote mandaba salir del templo á todos los profanos , y otro imponia silencio con las palabras *favete lin-*

guis. Despuesse hacia una invocacion á los Dioses, y en seguida empezaba el sacrificio, consagrandó antes el cuchillo sagrado. Sobre la víctima se echaba una especie de pasta de arina mezclada con sal (*mola*) á lo que se llamaba *immolare*, del que era sinónima la palabra *mactare*.

Luego que se habia hecho la pregunta *agon?* ó *agone*, á la que el Consul, Pretor ó demas asistentes respondian *hoc agel* el Sacerdote ó el sacrificador derrivaba la víctima, otro la metia el cuchillo por la garganta, y otro recibia la sangre en un baso de sacrificio. En seguida el *Aruspex* examinaba las entrañas, y si se les hallaba favorables, se las limpiaba y colocaba sobre el altar, donde eran consumidas por las llamas, lo que acontecia tambien con la parte de la víctima que se dedicaba al Dios, quedando las demas para los sacerdotes y para el festin. Mientras que el fuego consumia la víctima, se vertian inciensos y vino sobre la llama, y á la operacion última se daba el nombre de *libation*, la que se hacia dirigiéndose á la Divinidad diciendola: *accipe libens*: en los primitivos tiempos la libacion se hacia con leche en lugar de vino; la solemnidad acababa con un banquete, en el que los sacerdotes y los que ofrecian los sacrificios comian bien, y despues de él se cantaba y bailaba alegremente.

Los *ex-voto* ó votos, eran muy usados entre los Romanos, y generalmente consistian en promesas de reconocimiento en el caso de que los Dioses oyesen las súplicas de los que se las dirigian. Esta promesa se denominaba *Vota concipere*, *suscipere*, *municipare*; el que la ofrecia se llamaba *voti reus*; al cumplirla *vota solvere*, *reddere*, *ponere*, y el que llegaba al cumplimiento de sus deseos, *voti damnatus*: la cosa que era objeto del voto se denominaba *votum*. Los votos que se hacian por la salud del pueblo eran públicos y los mas obligatorios. El voto se escribía generalmente sobre una tabla (*tabella votiva*) que se conservaba en el templo de la Divinidad á quien se ofrecia. A los *ex-voto* pertenecian los *vota natalitia* que se hacia al genio ó á *Juno Lucina* el dia del nacimiento de los Romanos, los *vota capillitia* cuando se cortaba el cabello á los muchachos, que era cuando salian de la infancia, cuya cabellera se consagraba á Apolo; los *ex-voto* de los enfermos cuando sanaban, y de los que habian salido ilesos de un naufragio; los de los caminantes, y los que se hacian por el bien de los Emperadores que se repetian el quinto, décimo y vigésimo año de su gobierno, razon por lo que se les denominó *quinquennalia*, *decennalia*, *vicenalia*, etc.

Debe tambien contarse entre las solemnida-

des del culto romano, la dedicación ó consagración solemne de los templos, santuarios y altares, que se hacia primero por los reyes y despues por dos personas delegadas del gobierno, á las que se denominaba *duumviri dedicandis templis*. Despues de que el Senado daba su consentimiento para la dedicacion, el *Pontifex maximus* pronunciaba la fórmula de la consagración, que era acompañada por las aclamaciones del pueblo, y en seguida se hacian sacrificios y se terminaba la fiesta con juegos y banquetes. La consagración era casi lo mismo pero solo tenia lugar cuando se consagraban las estátuas, los utensilios de los sacrificios etc.

Se daba el nombre de *resecration* cuando por medio de un convenio libraba uno á otro de una obligacion; *evocation* á un acto religioso por el que se pedia á la divinidad particular de una ciudad la dejase y se pusiese de parte de los Romanos, ceremonia que se hacia con sacrificios y *extispicios*; la *expiacion* se hacia cuando se queria reconciliar con algun Dios ultrajado, y el sacrificio ofrecido en esta solemnidad se denominaba *piaculum*. Las *lustraciones*, que eran ceremonias mas frecuentes y variadas, eran públicas ó particulares; las primeras eran acompañadas de ciertas fiestas que se renovaban anualmente, y antes de partir á campaña el

ejército y hacerse al mar una escuadra, se hacían lustraciones para purificarles por medio de sacrificios.

Los juramentos que entre los Romanos se guardaban escrupulosamente, se dividían en juramentos públicos y particulares. Los primeros se hacían por los magistrados ante el tribunal; algunas veces se prestaban por todo el Senado por los generales y todo el ejército, y en caso de censo por los ciudadanos y soldados reunidos: también deben contarse en este número los juramentos judiciales y los del matrimonio. Los juramentos se hacían regularmente ante los altares de los Dioses á quienes se tomaba por testigo, y se acompañaban de sacrificios, y si la fórmula estaba prescripta, se llamaba: *conceptis verbis jurare*. La *devotion* consistía en un sacrificio voluntario, que se hacía en un peligro capital ó en caso de muerte cierta, para salvar la vida de personas queridas ó á la patria. También se usaba de este término cuando un general vencedor entregaba al pillage las ciudades conquistadas ó á la muerte á ejércitos enteros enemigos, y otras veces significaba el suplicio de ciertos individuos. La *execration* se diferenciaba de la *devotion*, en que se llamaban así las imprecaciones públicas que se hacían contra los enemigos y los traidores á la causa pública.

Aun cuando Roma tenia tambien sus oráculos públicos, en los casos graves y de interés general se recurría á los de los Griegos, particularmente al de *Delfos*; pero la supersticion de los Romanos tenia ademas algunas fuentes particulares donde instruirse de la voluntad de los Dioses. Entre estas es preciso contar los *augurios* y *extispicios*, y sobre todo los libros *Sybillinos*, ó sean las predicciones de la *Sybila de Cumes*, que se habia comunicado con *Tarquinius-Priscus*. Estos libros que se custodiaban con el mayor cuidado en una bóveda subterránea del Capitolio guardada por los *Quindecemviri sacris faciundis*, se consultaban en todas las calamidades públicas, tratándose de descubrir en ellos el medio de reconciliarse con la divinidad. Habiéndose quemado estos famosos libros el año 640 en el incendio del Capitolio, se trató de restituirlos por medio de fragmentos y copias existentes de algunos de estos Oráculos. Los que subsisten con este nombre son apócrifos y de una época muy moderna.

A fin de adivinar el éxito de una empresa, se valian tambien los Romanos de la suerte escribiéndolas en tablitas de madera marcadas con ciertas palabras, y que se guardaban en el templo de la *Fortuna*, ó en el de la diosa *Pre-nesta*, que eran las mas célebres y consultadas en los primeros tiempos de la República. Las

suertes de *Antium* eran tambien muy nombradas, y las de *Cæræ* y *Falerium*, desaparecieron, segun la tradicion, por un milágro. Las personas que interpretaban las suertes se llamaban *Sortilegi*.

La division del año era otra de las funciones sacerdotales. Sin entrar á detallar los diversos cambios que esperimentó la fijacion del año, nos contentaremos con saber que los principales autores de estas variaciones fueron *Romulus*, *Numa* y *Julio César*, y que las tres épocas principales del mes, fueron las *Calendæ*, las *Nonæ* y los *Idus*. Las calendas eran los primeros dias del mes; partiendo de estas se contaban hasta las Nonas, ya cinco, ya siete dias, y de alli hasta los Idus nueve dias. Los Romanos contaban las horas del dia de media á media noche, y para marcarlas parece que se sirvieron de cuadrantes solares y de relojes de agua, que unos y otros se denominaron *Solares*, pero esto debió ya ser en los tiempos de la república.

FESTIVIDADES ROMANAS.

Los Romanos tenían una multitud de fiestas consagradas en su mayor parte á las divinidades, y que se celebraban con sacrificios, festines y juegos. Los dias de estas fiestas se de-

nominaban *Dies festi*, y designaban por *Dies fasti* los dias en que no se permitia reunir á los Comicios ni al Senado, en los que solo el Pretor podia pronunciar sentencias. Los dias en que esta última ocupacion estaba prohibida, se llamaban *Dies nefasti*, y á los dias de mal presagio *Dies religiosi*, entre los que se contaban los treinta y seis dias despues de las Calendas, Nonas é Idus, razon por lo que se les llamaba *Dies postridiani*: los *Dies intercisi* eran en parte dias festivos.

Las fiestas romanas eran en general públicas ó privadas; estas se instituian arbitrariamente con motivo de circunstancias particulares. La organizacion de estas fiestas y el cuidado de sus ceremonias, formaban la mayor parte del derecho de los pontífices (*Jus pontificium*) de los romanos. Las fiestas particulares y de familia, tal como la de los dias del nacimiento y del matrimonio, dependian del gusto y voluntad de los que las celebraban.

De la multitud de fiestas que celebraban los Romanos, haremos mencion de las principales por meses.

ENERO.

El dia primero de este mes, dia en que empezaba el año y en el que los cónsules entraban á

ejercer sus funciones, se celebraba la fiesta de *Janus*, y las ofrendas que se hacian en este dia se llamaban *Strenæ*. El dia 9 se celebraban las fiestas *Agonales* consagradas á *Janus*. El 14 las *Carmentales* consagradas á la Diosa *Carmenta*, ninfa profetisa originaria de la Arcadia y madre del rey *Evandro*; al dia siguiente se celebraba tambien otra fiesta en su honor. El 25 las *Sementinæ*, ó sea la fiesta campestre de las semillas, que se hacian con las *Ambarvales* fiestas diversas de las que con el mismo nombre se celebraban en el mes de Mayo. En estas fiestas se hacian procesiones públicas al rededor de los campos, en las que se llevaban las bestias destinadas á la agricultura. El 30 se hacia la fiesta á la *Paz*, instituida por *Augusto*, y el 31 á los *Penales*.

FEBRERO.

El dia primero se festejaba á *Juno Sospita*, y á las *Lucarias* en memoria del asilo instituido por *Rómulus*. El 13 las *Faunalias*, fiesta á *Faunus* y á las demas divinidades de los bosques, que se renovaba el dia 5 de Diciembre. El 15 las *Lupercales*, en honor del Dios *Pan*. El 17 las *Quirinales* en memoria de *Rómulus* que recibió la apoteosis bajo el nombre de *Quirinus*. El 18 hasta fin del mes, las *Ferales* en honor de las

Manes, día en que se hacia una espiacion ó purificacion solemne de la ciudad, que se llamaba *Februatio*, de donde se deriva el nombre del mes. Y el 21 las *Terminales* consagradas á *Terminus*, Dios de los límites.

MARZO.

El día primero estaba dedicado á *Marte* y en él se celebraba la procesion solemne de este Dios, y la danza guerrera de los Sacerdotes Salios. En los tiempos mas antiguos empezaba el año en este día. El día 6 era la fiesta de *Vesta*, cuyas ceremonias son poco conocidas. El 7 la fiesta de *Vejovis* y de *Juno*; el 17 las *Liberias*, fiestas consagradas á *Baco* y diferentes de las Bacanales; del 15 al 19 las *Quinquaterias*, fiesta de *Minerva*, que duraba cinco dias. Desde el 23 al 27, la *Lavatio matris Deum*, fiesta de *Cibeles*, en la que se lavaba y purificaba su estatua; el tercer día de esta ceremonia se denominaba *Hilaria*.

ABRIL.

El día 1.º se daba principio á las fiestas de *Venus*, que duraban todo el mes; el día 5 se celebraban las *Megalesias* acompañadas de los juegos *megalesios*, consagrados á *Cibeles*, cuyos

sacerdotes denominados Galli , hacian en este dia sus procesiones solemnes; del 9 al 12 las *Cerialias*, en las que se celebraban juegos sagrados; el 15 las *Fordicidias*, fiesta consagrada á la Diosa Tellus , á la que se pedia una buena cosecha y baratura en los granos , á cuyo fin fué instituida por Numa. Se ofrecia en sacrificio una vaca preñada, que se llamaba *Forda*, y cada Curia debia llevar una vaca de esta clase en sacrificio al templo de la Diosa. El dia 21 se verificaban las *Palilias*, fiesta campestre consagrada á Palas, como Diosa de las bestias ; el 22 las primeras *Vinalias* , que se celebraban despues en Agosto en Italia para consagrar á Júpiter la cultura de la viña ; el 23 las *Robigalienas* , para las nieblas; el 28 las *Florales* , célebres por los juegos de este nombre ; y el 30 la fiesta de *Vesta Palatina*, instituida por Augusto.

MAYO.

El primer dia de este mes se celebraban dos fiestas, la una de dia á los *Lares*, y la otra de noche á la *Bona Dea* , á la que hacían sacrificios las Véstales ; el dia 9 se verificaban las *Lemurias*, que eran una especie de honras ó de fiesta fúnebre por el reposo de las sombras errantes de los parientes y de los antepasados difuntos ; el 15

era la fiesta de los comerciantes en honor de *Mercurio*, y el 22 las *Vulcanalias*.

JUNIO.

Cuatro fiestas se celebraban el primer día de este mes, á saber: la de *Dea Carina*, de *Juno Moneta*, de *Marte extramuraneus*, y de la Diosa *Tempesta*. El día 3 era la fiesta de *Belona*; el 4 la de *Hércules*, el 5 la de *Vesta*, en memoria de haber dado á los hombres los trigos; el 10 las *Matralias*, consagradas á la Diosa *Matuta* por las matronas romanas, así como á la Diosa *Fortuna Virilis*, que era también fiesta de mugeres, y por último la de la Diosa *Concordia*; el 13 las *Quinquatrias* menores, celebrada por los músicos, dedicadas al culto; el 16 se celebraba la purificación del templo de *Vesta*; el 19 la fiesta de *Summanus* ó de *Pluton*; el 24 la de la Diosa *Fortuna Fortis*, fiesta popular para las clases inferiores; y el 30 la fiesta de *Hércules* y de las *Musas*.

JULIO.

El primer día de este mes se tenía la costumbre de mudarse y arreglar los muebles en las habitaciones que se alquilaban; el 6 se celebraba la fiesta de la *Fortuna* de las mugeres; el 7

las criadas de servir hacian una fiesta á *Juno Caprotina*; el 11 se verificaban los juegos *Apollinarios*, en los que se hacian sacrificios; el 15 la fiesta de *Castor y Pollus*; el 23 las *Neptunales*; y el 25 las *Furinales*, consagradas á la Diosa *Furina*.

AGOSTO.

El primer dia era la fiesta de Diosa *Esperanza*, y los juegos de los gladiadores consagrados al Dios de la guerra; el 7 las *Portumnales* consagradas á *Portumnus*, Dios de los jardines; el 18 las *Consuales* en honor de *Consus*, Dios de los consejos, ó mas bien á *Neptuno* como inventor de las Aras: en este dia se celebraba tambien la memoria del robo de las Sabinas; el 21 las segundas *Vinales*, ó sea la fiesta de las vendimias consagrada á *Júpiter* y á *Venus*; el 25 las *Vulcanales* en honor de Vulcano, Dios del fuego, al que pedian les librase de los incendios; y el 25 las *Hopeconsiva* consagrada á *Rhea* y á *Ops*, ó á la Diosa de la tierra.

SETIEMBRE.

El dia 15 de este mes se fijaba solemnemente un clavo (*clavus figendus*) en el templo de *Júpiter*, y esta ceremonia se hacia por un dicta-

dor llamado espresamente para esta fiesta, á fin de alejar las enfermedades contagiosas y epidémicas; el 22 se celebraba el aniversario del nacimiento de *Augusto*; el 25 la fiesta de *Venus Genetris*, y el 30 las *MEDITRINALES*, en las que se gustaba el vino antes de la vendimia. La consagracion de esta fiesta á una Diosa de la Salud llamada *Meditrina*, es tan dudosa como la existencia de esta Divinidad.

OCTUBRE.

El dia 12 se celebraban las fiestas *Augustales*, que eran unos juegos que en honor de *Augusto* se hacian todos los años desde el año 734 en memoria de haber vencido á los *Armenios*; el 13 las *Fontinales*, dia en que se coronaban solemnemente las fuentes públicas; el 15 la fiesta de *Marte* que consistia en correr á caballo por el campo de *Marte*, y sacrificar un caballo á esta Divinidad; el 19 el *Armilustrium*, en la que pasaban revista los guerreros que asistian al efecto con todas sus armas.

NOVIEMBRE.

El dia 5, las *Neptunales*; el 15 los *Ludi plebeji*, juegos populares que se ejecutaban en el

Teatro ó en el Circo, los cuales se celebraban tambien en otros muchos dias; y el 24 los *Bru-males* para celebrar en él, el dia mas corto del año.

DICIEMBRE.

El dia 5, eran las fiestas *Faunales* que celebraban en el Campo los cultivadores, y era igual á la que los ciudadanos verifican en Febrero; el 19 las *Saturnales*, que eran unas de las fiestas romanas mas célebres, en un principio duraban solo un dia, pero despues llegaron á durar cuatro. Esta fiesta era la del descanso del placer y de la alegría universal en memoria de la edad de oro bajo el gobierno de Saturno. En el mismo dia se celebraban las *Opalias*, consagradas á la Diosa *Ops*, que se verificaban tambien en otros meses, y las *Compitales*, consagradas á los Lares que presidian las encrucijadas.

Los Juegos públicos fueron mirados por los Romanos, lo mismo que por los Griegos, como instituciones solemnes por la gloria de los Dioses. Ordinariamente se les celebraba á espensas del público ó de los Soberanos y personas bien acomodadas. Sus ceremonias se diferenciaban conforme al tiempo y lugar en que se hacian; unos se repetian todos los años, otros en épocas mas

lejanas, y otros con motivo de circunstancias particulares. Sus nombres principales fueron: *ludi statii, imperativi, instaurativi, votivi, quinquennales, decennales, seculares, lustrales*, etc. y algunas veces tomaban los nombres de su objeto como *ludi circenses, capitolini, scenici, piscatorii, triumphales*, y *fúnebres*.

Los juegos circenses llamados por excelencia *ludi magni*, tomaban su nombre del *Circus maximus*, que era un soberbio edificio construido en tiempo de la dictadura de Julio César, sobre el sitio arreglado por *Tarquinius Priscus*, y que habia estado dedicado siempre á esta clase de juegos. La aguja (*spina circi*) que ocupaba el medio del circo, era una pared de cuatro pies de elevacion, por un estado de larga, á cuyo fin se colocaban las pirámides que servian de fin á la carrera. Además habia otros adornos, tanto en esta pared como en lo demás del edificio, que era el mayor de los seis que habia en Roma. El circo estaba consagrado al Dios del Sol, y los carros divididos en ciertas clases; (*sactiones* ó *greges*) los seis puntos de que salian los carros para lanzarse en la carrera se denominaban *Carceres*. Estos juegos se hacian ordinariamente una vez al año, algunas veces por extraordinario, y siempre á costa del público. La procesion solemne por la que se empezaba, se denominaba *pom-*

pa circensis, y salia del Capitolio llevando en ella las principales estátuas de los Dioses preciosamente decoradas. Los juegos del circo eran de cuatro clases, á saber: carreras de carros tiradas por dos ó cuatro caballos, la lucha, el pugilato, el disco, la carrera y el combate á pié y á caballo, y en fin, cazas y combates de bestias ferozes. Tambien se daban las *Noumachias* ó batallas navales, que se ejecutaban en estanques hechos al efecto, y los barcos de que se servian para estas batallas tenian una tripulacion compuesta de prisioneros, malhechores, esclavos ó enemigos reducidos á la esclavitud, porque muchos de ellos perdian la vida en estos combates, ó eran heridos gravemente. Este espectáculo sangriento solia darse tambien en el Circo máximo, que se llenaba al efecto.

Los juegos seculares que se celebraban cada cien años, fueron tambien muy solemnes; para esta fiesta se hacian muchos preparativos, se consultaban los libros Sibilíticos, se ejecutaba antes una especie de lustracion ó espacion general de toda la Ciudad; se hacian sacrificios á casi todos los Dioses del cielo y del infierno, y á los Genios, y mientras que los hombres tenian en el templo el banquete sagrado, se reunian las mugeres para hacer oracion á Juno. Terminados los sacrificios, salia del Capito-

lio una solemne procesion que se dirigia al gran *Theatro* situado á la orilla del Tiber , y en él se celebraban los juegos consagrados á *Apolo* y á *Diana*. El segundo dia todas las matronas romanas se juntaban en el Capitolio para hacer sacrificios , y el tercero los jóvenes distinguidos de ambos sexos cantaban dando vueltas en el templo de *Apolo*, construido en el Vaticano , himnos sagrados , á cuyo género pertenece la oda citada por *Oracio* denominada *Carmen seculare*. Estas fiestas eran muy alegres, por tener lugar en ellas toda clase de diversiones , como las danzas pantomímicas , y los juegos de los histriones , *præstigiatores* ó jugadores de manos , *Petauristas* , bolatineros , etc.

Se apreciaban estrordinariamente en Roma los juegos de los Gladiadores, llamados generalmente *munera*. La palabra *ludus* designaba por lo comun la arena en que combatian los gladiadores y aun sus propias habitaciones ; estos juegos eran de origen etrusco, y se derivó de la costumbre de degollar á los cautivos en las exequias fúnebres , razon por lo que en un principio solo tenian lugar estos juegos en los funerales ; mas despues los Ediles , los Pretores y los cónsules les dieron como espectáculos públicos en las fiestas saturnales y *Quinquaterias*. Los gladiadores se mantenian á costa del Estado ; su

inspector se llamaba *Procurator*, su maestro *Lanista*, y ellos se dividían en diversas clases con diferentes nombres, á saber: *Retiarii*, *Myrmilliones*, *Thracios*, *Sabini*, *Essedarii*, *Andabatae* etc. (1).

Los juegos consagrados á la Diosa Flora, *ludi Florales*, y que se celebraban el 28 de Abril, fueron instituidos el año 413 de Roma. Estos juegos, que duraban desde dicho día hasta la noche del primer día de Mayo, se verificaban sin hacer sacrificios, sino coronándose de flores y dando festines, que por lo regular degeneraban en orgías desenfrenadas. También se verificaban con este motivo partidas de caza y de baile, y los *Ediles Curules*, que eran los encargados de estos juegos, echaban en el circo una gran cantidad de habas, y de guisantes para el pueblo.

Del mismo género eran los juegos *Megalesios*, consagrados á Cibeles, madre de los Dioses, y se celebraban regalándose los ciudadanos de las clases elevadas unos á otros, á lo que se llamaba *mutitare*. Después de estos juegos venían en categoría los *Cereales*, en memoria del rapto de *Proserpina* y de la aflicción de su ma-

(1) Los combates de los gladiadores eran á muerte, á menos de que el vencido no debiese la vida á una aclamación del pueblo.

dre *Ceres*; los *Marciales* consagrados á *Marte Ultor*; los juegos *Apolinares* y *Capitolinos*, los *plebeyos* en el circo en memoria de la libertad conquistada por la espulsion de los reyes, los *Consuales* en honor de Neptuno y en memoria del robo de las *Sabinas* etc. (1).

Los *Teatros* y los *Amphiteatros* eran donde ademias de los espectáculos dramáticos se celebraban muchos de estos juegos. En los primeros tiempos estos edificios eran de madera, y se deshacian luego que se acababan las fiestas, pero despues se les hizo de piedra y de una grande estension. Su arquitectura era á la Griega, la mitad destinada á los espectadores era circular, y la otra que formaba la escena retangular (2). En los *Amphiteatros* eran donde se celebraban los juegos de los gladiadores, y los combates de las fieras, y asi estos edificios co-

(1) Entre los juegos ocasionados por los votos denominados *votivi*, los principales eran los que se hacian por los generales cuando entraban en campaña, á los que debe añadirse los dados cada cinco, diez y veinte años. Los juegos *fúnebres* pertenecian también á la clase de los extraordinarios, asi como los *adolescentes* (*juvenales*) que instituyó Neron.

(2) El teatro mas considerable de esta clase fué construido el año 695 de Roma por el Edil *M. Scaurus*, á sus espensas, el cual era de mármol y capaz para ochenta mil espectadores. Los teatros construidos por

mo los teatros, de los que daremos mas detalles en la *Arqueología Artística*, estaban consagrados á ciertos Dioses.

Los juegos *dramáticos* de los Romanos, se denominaban *ludi scenici*. Sus géneros mas usados fueron la *comedia*, la *tragedia*, los *dramas satíricos* y las *pantomimas*, perteneciendo los tres primeros á los Griegos, entre los que debe buscarse su origen. Las comedias eran *palliatæ* ó de costumbres, ó *togatæ* cuando ofrecian un objeto ó costumbre indigena, ó *atellanæ*, que venian á ser como nuestros sainetes. La música de las comedias era la flauta, instrumento del que habia muchas clases, á saber: *tibiæ dextræ*, *Lidiæ*, *tibiæ sinistræ et serrane*. La tragedia romana y los dramas satíricos fueron una imitación de las composiciones griegas de estos géneros. En estas no se limitaban los Romanos á una sencilla escena muda, sino que imitaban en ellas el lenguaje de ciertos estados ó personas de una manera libre y por lo comun contraria á la buena educacion y á la moral, y so-

Pompeyo y por *Marcellus* fueron tambien muy considerables, como se vé por sus ruinas. El primer amphiteatro le construyó *Julio César*, pero de madera, y *Titus* le hizo de piedra, cuyas inmensas ruinas llamadas hoy el Coliseo, son una de las principales curiosidades de Roma: su forma era oblonga.

lo se representaban por un solo actor *Scurra*. Las pantomimas que por el contrario se reducian á representar escenas mudas, no se introdujeron en Roma hasta los tiempos del imperio, y segun algunos autores, tambien eran desempeñadas por una sola persona.

CAPITULO III.

Del Gobierno de los Romanos.

Si se ha de juzgar con alguna exactitud del gobierno de Roma, es preciso considerar los tres cambios principales que experimentó, es decir, conocer el que tuvo bajo el dominio de los Reyes, de la República ó de los Cónsules y de los Emperadores. En tiempo de los Reyes el gobierno era misto. Las principales prerogativas de estos, la direccion del culto, de la legislacion y de la Justicia, y la convocacion del Senado y del pueblo; pero estas atribuciones podian ser limitadas por la influencia de estos dos poderes. Las insignias reales las tomaron de los Etruscos. y consistian en una diadema de oro, vestido y manto de púrpura bordados de oro, cetro de marfil y trono de esta materia ó enriquecido

con ella. El gobierno de los reyes solo duró 144 años.

Luego que cesaron los reyes, el gobierno vino á ser aristocrático: anualmente se elegian dos magistrados supremos, á quienes se investia de la autoridad y poder de los reyes, y á los cuales se llamó Cónsules. Los aspirantes al Consulado, que debian tener 43 años ~~añ~~ menos, se denominaban *candidatos* á causa del traje blanco que debian usar, y su eleccion se hacia el 27 de Julio en los comicios por las centurias del pueblo. Desde este dia hasta el primero de Enero en que los Cónsules tomaban posesion de su encargo con mucha solemnidad, se denominaba el elegido *Consul designatus*. Los dos Cónsules tenian igual autoridad, pero alternaban mensualmente con respecto al mando y á la presidencia, y siempre que salian iban doce *lictors* delante que llevaban al hombro las *fascas* ó haces, que eran unos montones de varas atadas como un haz de paja larga, con un hacha en medio: tambien se distinguian por medio de un traje que les era peculiar, y porque llevaban en la mano un bas-

(1) En un principio los dos Cónsules eran Patricios, pero despues se eligió uno de esta clase y otro de entre los Plebeyos.

ton de márfil símbolo de su dignidad (1) La autoridad consular se fué circunscribiendo cada vez mas, ya por la institucion de los dictadores y de los tribunos, ya por la ley que permitió se apelase al pueblo de sus decisiones, llegando á quedar reducida esta dignidad solo al nombre en tiempo del imperio, hasta el año 141 de nuestra era, en que se suprimió del todo.

En los primeros tiempos se daba el nombre de *Pretor* á todo magistrado, y este título designaba un superior ó presidente (*præire*) pero despues cuando los cónsules se eligieron solo entre los plebeyos, los *Patricios* dieron mayor lustre á la dignidad de los Pretores. En los tiempos mas antiguos hubo solo uno, despues dos para la ciudad y su territorio (*urbanus et peregrinus*) y despues, cuatro, seis, ocho, catorce, diez y seis, y en fin hasta diez y ocho á la vez, pero Augusto redujo su número á doce. Despues de los Cónsules eran los magistrados mas considerados, y tenian á su cargo la presidencia de los tribunales de justicia. El pretor nuevamente elegido publicaba el programa de su conducta futura, al que se llamaba *edictum prætoris*, y la fórmula solemne de sus decisiones eran *dedico*, *addico*. Cuando se hallaba ausente el Consul, estaban revestidos de todas sus facultades, y en todos casos se distinguian los Pretores por-

que llevaban delante de si seis *lictors* y la espada ó cuchillo en una lanza, como insignias de su dignidad (1).

Los *Ediles* eran unos magistrados á los que estaba confiado el cuidado de los edificios (*ædes*) y los habia de tres clases, *pleveji*, *curules* y *cereales*. Los primeros fueron creados el año 260 de Roma, los segundos el 386, y los últimos por Julio César. Las atribuciones de los Ediles eran ademas de la dicha, el disponer los juegos públicos, la composicion de los caminos, la provision de la ciudad, fijar los precios de los artículos de consumo y vigilar sobre los pesos y medidas. Tambien tenian á su cargo los *ediles curules* la vigilancia en los funerales y en los establecimientos relativos á los incendios (2).

(1) Los *Propretors* en las Provincias gozaban de igual dignidad, de la propia suerte que los procónsules representaban á los Cónsules fuera del territorio de Roma, y ejercian las funciones de Prefectos y de intendentes.

(2) Los Ediles plebeyos estaban, por decirlo así, asociados por el pueblo á los tribunos. Los *Curules* se distinguian de los plebeyos por la *prætecta* y la *sella curulis*, y cuidaban de los productos del campo y de los granos, y como los plebeyos eran tambien dos. En las provincias habia tambien Ediles, pero sus funciones solo duraban un año.

Entre la diferente especie de Tribunos que habia en Roma, los del pueblo (*tribuni plevis*, eran los principales (1): en un principio solo hubo dos, después fueron cinco, y por último diez) y uno de los Tribunos presidia la eleccion anual de los Tribunos en los comicios. Las funciones de los revestidos de esta dignidad, eran el defender los derechos del pueblo contra las usurpaciones del Senado y de los Cónsules; é impedir que se les oprimiese, y fué tan estimado este destino, que muchas veces los Patricios adjuraron de su clase y descendieron á la de plebeyos por conseguirlo. Ningun miembro del Senado podia ser Tribuno, ni los de esta clase ser Senadores; pero tenian asiento en sus Sesiones y la facultad de sancionar las disposiciones del Senado ó desecharlas en nombre del pueblo, lo que hacian pronunciando la palabra *Veto*. La influencia de los Tribunos fué cada vez mayor, pero dentro de la ciudad, de la que solo se les permitia ausentarse un dia entero; sus personas eran inviolables, y en vez de lictores que les precediesen, llevaban *Viatores* (2).

(1) Esta dignidad se creó el año 471 de Roma con motivo de un pronunciamiento de los plebeyos.

(2) Su dignidad duró con bastante limitacion en toda la época del Imperio hasta Constantino, pues quitándoles *Silla* todas sus prerogativas, solo les dejó el derecho de oposicion.

Los *Questores* fueron de los mas antiguos magistrados que hubo en Roma. Esta dignidad tenia á su cargo la recepcion de los intereses del Estado y la pesquisa de los que se habian hecho culpables de delitos contra el Senado. Los que ejercian sus funciones dentro de Roma se denominaban *urbani*, los que las ejercian en lo demas del territorio de la República *provinciales*, y los que se ocupaban en la aclaracion de los delitos capitales, *questores rerum capitalium* ó *parricidii*. Su número fué primero de dos, despues cuatro, y por último ocho. Tambien estaban encargados de vigilar los archivos, recibir á los embajadores extranjeros y distribuir los dones honoríficos, por cuya razon los generales prestaban á su vuelta de la guerra el juramento acostumbrado, y les estaba confiada la custodia de los tesoros conquistados (1). En tiempo de los Emperadores habia *questores* denominados *candidati principi*, que eran los lectores de los Soberanos, y á estos en los últimos tiempos se les llamó *juris interpretes precum arbitrii* etc. segun las funciones que se les fué atribuyendo, como *quæstores palatii*, ó *magistri officiorum* etc.

(1) En un principio estos magistrados se elegian entre los Patricios, despues se dió entrada en la clase á los plebeyos.

El primer *Dictador* fué nombrado en la insurreccion que dió nacimiento al establecimiento de los tribunos del pueblo, y las revoluciones fueron las que dieron despues esta investidura á algunos ciudadanos distinguidos por su mérito, si bien con motivo de juegos y fiestas ó de la larga enfermedad de un Pretor, solian tambien nombrarse Dictadores. Estos, cuya autoridad era grande, eran nombrados siempre por los Cónsules á peticion del pueblo, entre los que habian tenido ya esta dignidad consular: la guerra, la paz y la decision de los negocios mas importantes eran de su inspeccion, pero en las sentencias de muerte podia apelarse al pueblo de sus decisiones. Su magistratura solo duraba seis meses; no podian disponer del tesoro público, ni pasar las fronteras de Italia cuando mandaban el ejército (1).

La dignidad del *Censor* fué tambien de las mas antiguas magistraturas de Roma. En un principio hubo dos y su autoridad duraba cinco años, pero despues se redujo á uno cuyas funciones principales eran: llevar el censo de poblacion anotando en un estado exacto la edad, for-

(1) Ningun Dictador abusó tanto de esta dignidad como *Corn. Silla*, el cual franqueó á César el camino del despotismo que afirmó Augusto despues.

tuna y descendencia de cada ciudadano, la division del pueblo en tribus, la fijacion de los impuestos y formacion de los catastros, la conscripcion de los ciudadanos útiles al servicio, la entrada de los fondos públicos en la provincia, la inspeccion sobre las costumbres y la policia: atender las reclamaciones por injusticias cometidas en la clasificacion de los ciudadanos, y el cuidado de las aduanas y de los puentes, y de los edificios públicos. A la denunciacion de los delitos se llamaba *nota censoria*, y frecuentemente los censores imponian las penas á los denunciados por infractores de sus decretos. El lujo desmedido de los romanos fué restringido algunas veces por los censores, lo que causó la suspension de esta dignidad por algun tiempo, pero Augusto y algunos de sus sucesores hasta Decius se revistieron de ella y funcionaron como censores.

El descontento del pueblo contra los Cónsules ocasionó el año 303 de Roma la eleccion de los *Decenviros*, (*decenviri consulari potestate legibus ferendis*,) á los que se invistió con la autoridad consular, y confió el poder ejecutivo; pero como abusáran bien pronto del poder estos magistrados, se les abolió en el año 308, en el que volvieron á restablecerse los Cónsules.

En una ocasion semejante se crearon los

Tribuni militum consulari postestate, elegidos el año 309 de Roma, á los que fué necesario quitar á los tres meses de su creacion (1). Entre los magistrados no permanentes, deben contarse los *Præfectus urbis*, á quienes confiaban los Cónsules en casos de ausencia, y en particular durante la guerra, la vigilancia sobre las costumbres y el mantenimiento del orden. Esta dignidad, en tiempo de los Emperadores, llegó á ser permanente y de grande influencia en los negocios públicos.

Además de los magistrados que acaban de citarse, habia otros de menor categoría, á saber: el *Præfectus annonæ*, que se nombraba en tiempo de escasez para activar la entrada de provisiones y la distribucion de los granos; los *Quinquenviri mensarii, minuendis publicis sumptibus*, cuya principal ocupacion era la ejecucion en las deudas públicas; los *Quinquenviri muris turribusque reficiendis*; los *Triunviri navales, monetales, nocturni* etc. (2).

(1) Despues de esta época, esta clase de tribunos alternó con los Cónsules, hasta el año 387 de Roma que fué derogada enteramente su autoridad.

(2) En las grandes provincias habia ademas los *Proconsules* los *Propretores*, *Legados*, los *Conquistadores* y otros.

Habiendo dado á conocer las principales magistraturas de Roma, nos parece del caso decir algo acerca de la division del pueblo. *Rómulo* dividió tanto la ciudad como todo el pueblo en tres *tribus*, y cada una de estas en tres *Curias*. Las tribus se denominaron *Par-nensis* que comprendia todos los ciudadanos naturales ú originarios de Roma; *Tatiensis* que comprendia los Sabinos, y *Lucerum* que se componia de todos los estrangeros. *Servius Tullius* cambió esta division, y creó treinta tribus, 14 en la ciudad y 26 para el campo, de donde se derivó el nombre de *tribus urbanæ* y *rusticæ* (1). Las curias se subdividian tambien en 193 centurias, y estas en 6 *Census*, segun el rango y fortuna de los ciudadanos.

Otra de las divisiones hechas por *Rómulo*, era la de los *Patricios* y de los *Plebeyos*. Los

(1) Las cuatro antiguas tribus urbanas se llamaron: Saburana, Succosana, Esquilina, Collinas, Palatina; las tribus rusticas: Romilia, Lemonia, Pupinia, Galeria, Pollia, Voltinia, Claudia, Æmilia, Cornelia, Fabia, Horatia, Menenia, Papiria, Sergia, Vetruria, y Crustumina. Despues se añadieron las siguientes tribus etruscas: Vejentina, Stellatina, Tromentina, Sabatina, Arniensis, Pomptina, Publilia, Popilia, Mæcia, Scaptia, Usentina, Lerina; y las sabinas: Anien-sis, Terentina, Velina y Taquirina.

que se llamaban originariamente *Patres*, eran *Senadores* al propio tiempo, se elegia uno de cada tribu, y otros tres en cada curia, de suerte que se reunian 99, á los que se unia un ciudadano de categoría y esperiencia, siendo ciento los individuos que en un principio componian el *Senado*, y doscientos luego que se dió entrada en él á los Sabinos. Tarquinius Priscus le aumentó aun una tercera parte mas, que sacó de la clase de los plebeyos, y Silla otro número igual de los Patricios, por lo que el *Senado* se vino á componer de seiscientos miembros en esta época, y de mil al fin de la República: Augusto los volvió á reducir á seiscientos.

Cuando los Senadores se hallaban reunidos, se llamaban *patres conscripti*: su eleccion se hizo primero por los reyes, despues por los cónsules, luego por los censores, y una sola vez por el dictador; pero en tiempo de los emperadores se eligieron algunos triumviros para hacer estas elecciones (1). Los senadores para distinguirse, gastaban la *túnica laticlavía* llamada así, de una larga banda de púrpura bor-

(1) En el nombramiento de los senadores se tenia en cuenta la ilustracion de la familia, la fortuna y la edad que no debia ser menos de 25 años.

dada que llevaban en su parte inferior (*latus clavus*).

El Senado se reunia ya por medio de una proclamacion hecha al efecto por el mismo cuerpo, ó ya por órden de los cónsules, de los dictadores, pretores, de los tribunos, del pueblo, de una invitacion pública (*edictum*) ó por un heraldo, indicándose en el primer caso el objeto de la convocacion. Las reuniones ordinarias se verificaban en las Calendas, Nonas é Idus de cada mes, que no fuesen dias festivos y en que no hubiese sesion en los Comicios.

Augusto concretó los dias de sesion del Senado á las Calendas y á los Idus. El sitio en que se reunia no era fijo y debia estar elegido y consagrado por los Augures, pero lo general era se tuviesen las sesiones en el Capitolio ó en los templos á escepcion del de Vesta. Para deliberar (*senatus consulta*) era preciso que hubiese cien Senadores al menos, hasta el año 680 de Roma en que eran precisos doscientos. Las sesiones que empezaban con sacrificios y auspicios, se verificaban por la mañana, temprano, y habia veces que duraban hasta la noche, porque antes de salir y despues de ponerse el sol, prohibian las leyes toda deliberacion. El cónsul ó magistrado que habia convocado la reunion, proponia el asunto de que debia tratarse; los

senadores usaban de la palabra por un orden establecido, y cuando era necesario votaban colocándose de dos en dos, á lo que se denominaba *itio in partes* (1). Entre los decretos del senado es preciso distinguir los llamados *senatus auctoritas*, que era una especie de aviso que se hacia cuando no se había reunido suficiente número de senadores para deliberar, ó no se había dado por discutido suficientemente el negocio que se cuestionaba. Los decretos que daba el Senado se sancionaban depositándolos en los archivos (*tabularium*) ó en el templo de Saturno.

Los caballeros (*ordo equester*, *S. equestris*) formaban la segunda clase entre los romanos, y su institucion tuvo lugar el año 630 de Roma. A fin de aminorar el número de caballeros en el ejército é investirles de ciertas prerogativas, se les exigia 18 años de edad al menos, y que tuviesen una propiedad de cuatrocientos mil sestercios, pues no bastaba solo el haber nacido de una familia ilustre para entrar en la órden. Los aspirantes tenian que sufrir un exámen, y cuando eran admitidos se les daba

(1) Los Emperadores no podian proponer nada al senado sin una concesion anterior de este cuerpo.

el caballo mantenido á costa del erario, y de esto se origina la frase *equo público merere*. Los caballeros llevaban sortijas de oro, y se distinguían por una túnica blanca rodeada de una banda de púrpura mas angosta que la de los senadores, por cuya razón se denominaba *túnica augusticlavia*. Los caballeros seguían en rango inmediatamente después de los senadores, que se elegían de su seno frecuentemente, y estaban continuamente bajo la inspección de los censores.

La palabra *populus* era entre los romanos de mas estension que la de *plebe*, pues la primera indicaba la reunion de la nacion romana, y la segunda un orden distinto del senado y de los caballeros que se llamaba *ordo plebejus*, pero que no comprendia lo que nosotros denominamos populacho. Los Patricios descendían de las familias mas ilustres y antiguas; en un principio estaban esclusivamente revestidos de las dignidades de la magistratura, pero desde el año 461 de Roma entraron en este noble cuerpo los plebeyos, como dejamos dicho, y al contrario para poder ser tribunos. El año 208 de Roma se permitieron ya los matrimonios entre ambas clases, pues hasta esta época no tenían otras relaciones que las de patrones y clientes.

La nobleza romana (*nobilitas*) no estaba siempre unida al patriciado, pues aquella consistía en una gran consideración é influencia particular obtenida ya por sus servicios personales ya por los de los antepasados. Los que adquirirían la nobleza por sí, se llamaban *novi homines*, y uno de sus caracteres distintivos así como de todos los nobles, era el tener en el vestíbulo de su habitación (*atrium*) y en sus exéquias, los retratos de sus antepasados, ó el *jus imaginum* que se les concedía algunas veces por recompensa, por una deliberación del pueblo reunido, y por cuya honra les hacían gracias públicas.

La palabra *comices*, designaba los días de elección ú originariamente las reuniones del pueblo. En los primeros tiempos la palabra *Comitium* denotaba el lugar de la reunión, que era plaza espaciosa en el *Forum* de Roma delante de la curia de *Hostilius*; en seguida se atribuyó este nombre á la misma reunión compuesta de las tres órdenes que se tenía en la espresada plaza, en el campo de Marte ó en el Capitolio. Cuando las asambleas se celebraban sólo por una ó dos de las órdenes se denominaban *conci-lia*, y aquellas en que no se tomaba resolución alguna y se dirigían á enterar al pueblo de alguna cosa, *conciones*. Los cuarenta y ocho días

en que se reunian los comicios en el año, se denominaban dias de comicio: Rómulo instituyó la *Comitia comitiata*, Servius Tullius instituyó la *Centuriata*, que eran las mas importantes; y los tribunos el año 283 de Roma las *comitia tributa*, en las que se votaba por las tribus y en las que tenian los plebeyos la ventaja.

Las elecciones formaban el objeto principal de los Comicios, y particularmente de las *Comitia Centuriata*. Se celebraban despues de fijar los edictos ó tablas cerusadas (1) en el campo de Marte, donde podian reunirse mas de cinquenta mil personas. El Consul las presidia sentado en una silla de madera (*Tribunal*) colocada sobre 193 gradillas (*Ponticuli*) destinadas

(1) En los tiempos antiguos los edictos se acostumbraban á poner en *tablas cerusadas*, y asi es que hablando Tito Livio de las primeras leyes romanas dice: *escriptæ in albo*, y para que nadie las enmendase declaró la ley el borrarlas ó váriarlas, crimen de primera clase.

En los templos se veian muchas tablas votivas dadas de albayalde, y estas debieron ser las llamadas *fastos* por Tertuliano, en las que se escribian los nombres y hechos de los mártires. Hoy se llaman *fastos* las tablas de votos, memorias de antigüedad, breves, indulgencias, y en las sacristías las listas de celebracion de fiestas, etc.

Estas tablas se pintaban en lo antiguo con albayalde, y sobre este se escribia.

para los 193 Centurias. Estas gradillas estaban rodeadas de una especie de barrera, (*septa*) al rededor de la cual se ponía el pueblo hasta que se le llamaba á dar el voto. Para determinar el orden de los votos se servían de bolitas sobre las que estaba inscripto el nombre de la tribu á las que pertenecía la Centuria, y que sacaba el Consul de la urna. La eleccion se hacia por medio de tablillas que se distribuían á todos los ciudadanos, los que salían de su fila á echarlas en una urna colocada al efecto (1). Los jóvenes menores de diez y siete años y los ancianos que pasaban de sesenta, no eran admitidos á votar en los comicios.

Al derecho de ciudadanía estaban unidas muchas prerogativas, particularmente entiendo de la República. La vida y la fortuna de un ciudadano solo dependían del pueblo en masa que debía ser consultado siempre en los casos dudosos. El ciudadano podía disponer de sus bienes como le parecia, de sus hijos y de sus subordinados; su testamento era válido; tenía voto en las reuniones populares y en las elecciones de los magistrados, prerogativa considerada como la mas importante. La facultad de

(1) Lo mismo se votaba en las decisiones judiciales y en la formación de las leyes.

votar no podía concederla mas que el pueblo; los hijos de los esclavos libres y sus hijos, estaban privados de este privilegio llamado *Jus Quiritium*. El que era una vez revestido del derecho de ciudadano, no le perdía ni aun en el destierro, y solo podía quitársele por renuncia voluntaria, ó por aceptar igual derecho en otro país (1).

La administración de justicia tenía por objeto, ó las causas públicas, ó las diferencias particulares. En algunas ocasiones nombraba el pueblo una especie de comisarios para ciertos juicios, y de esta clase eran los *Duumviri perduellionis*. Los Prefectos presidían los tribunales ordinarios de justicia instituidos el año 605 de Roma con el nombre de *questiones perpetuae*, estos presidentes fueron seis; de ellos los cuatro titulados *Prætores militum*, otro *urbanus* y otro *peregrinus*. En las causas grandes se denominaban los jueces *Quæitores*. En los primeros tiempos de Roma los jueces eran los mismos reyes, despues se les eligió entre los Senadores;

(1) El *Jus Quiritium privatum* que tenían las colonias y Municipios latinos denominado en las colonias *Jus Latinum*, y por lo que respecta á Italia *Jus Italicum*, era derecho diferente y limitado, y aun mas los titulados *Jura Provinciarum fœderatorum y præfecturarum*.

y en cierta época entre los caballeros. La elección de los jueces se hacia casi siempre por el Pretor de la ciudad. Los juicios empezaban haciendo el acusador relacion del delito del acusado; en seguida deponian los testigos lo que tenían por conveniente, y oidos estos los votaban los jueces verbalmente ó por escrito, y se pronunciaba la sentencia definitiva.

En los asuntos privados la acusacion no se llamaba *accusatio* sino *petitio*, y al que se quejaba *petitor* y no *actor* como en aquellos; en fin, el acusado se denominaba *is undé petitur*. El que pedia el juicio citaba ante el Tribunal á su parte contraria, y podia obligarle á comparecer, requiriendo antes á un testigo, al que se le daba el nombre de *antestatio*. Si el citado rehusaba comparecer, estaba obligado á dar fianza, lo que se llamaba *satisdare*. Al proceso que se formaba en estos juicios se denominaba *causa*, pero si contestándole el acusado se hacia el juicio contradictorio, se le llamaba *actio*, y en este caso el Pretor llamaba entonces á los jueces que, cuando se trataba de la restitution de una propiedad en litigio, tomaban el nombre de *recuperatores*. En algunas ocasiones se nombraban tambien para estas decisiones cien personas elegidas en las tribus que formaban un tribunal denominado *centumvirale iudicium*. Los jueces y los acu-

sados empezaban por prestar el juramento, en seguida se esponía la queja de viva voz, concluidos los debates, pronunciaban los jueces la sentencia y cuidaban de que se ejecutase. Los tribunales en que se ventilaban las causas públicas, se constituían en el *Forum* ó en el campo de Marte, y las privadas en otras plazas y en las Basilicas (1).

Entre los principales delitos capitales que exigían público examen, se contaban los crímenes de lesa-nación, el *crimen peculatus* ó dilapidación de los fondos públicos, entre los que se contaban también el sacrilégio, la moneda falsa y la falsificación de documentos; el *crimen ambitus*, ó corrupción del pueblo con respecto á comprar los votos para las elecciones de magistrados; el *crimen repetundarum* (*pecuniarum*) que era el que cometían los pretores, questores, etc. cuando se hacían culpables de fraude, cuya restitución se pedía; el crimen *vis publicæ* que

(1) Es necesario no confundir los jueces propiamente dichos con los árbitros (*arbitri causarum*) los que no tenían otras atribuciones que las de dar su decisión en los juicios que no podían juzgarse con todo el rigor del derecho sino arbitrariamente, razón por lo que los procesos de esta clase se llamaban: *causæ bonæ fidei et arbitrariae*.

comprendia las conjuraciones y demas violencias públicas y otros crímenes privados como el *inter-sicariis*, *veneficii*, *parricidii*, *falsi*, *adulterii*, *plagii*, etc.

Las penas eran de muchas clases, las principales eran: la *multa* (*damnun*, *mulcta*) que en un principio consistian lo mas en 30 bueyes y dos ovejas, pero que despues se redujo á cierta cantidad pecuniaria; los *yerros* (*vincula*) que eran unas cadenas que se ataban á los pies y manos de los delinquentes; el *tormento* para el que se valian de diversos instrumentos como las *tabularia*, el *egunleus* y los *fidiculæ*; los golpes y azotes (*verbera*) que se daban á los ciudadanos libres con las varas de los lictores, y con látigos ó vergas á los esclavos; el *talion* (*talio*); la *infamacion* (*infamia*); y por último, el *destierro* (*exilium* ó *capitisdamnatio*), que privaba del derecho de obtener cargos públicos, ya fuese voluntario, ya á la fuerza. Cuando á los que se desterraba no se les señalaba un lugar fijo donde residir, se llamaban *interdicti*, en caso contrario *relegati*, y cuando al culpable se le conducia á islas lejanas ó sitios desiertos, se le llamaba á esta pena *deportatio*. A estos castigos deben añadirse los de ser vendidos por esclavos los criminales, y en fin, la pena capital que para los esclavos consistia ordinariamente en atarles á una

cruz, y para los libres en cortarles la cabeza con el hacha de los lictores.

Los Reyes de Roma y los primeros Cónsules decidían arbitrariamente en todos los juicios, ó cuando mas teniendo presentes los usos y costumbres antiguos. Los muchos abusos que necesariamente resultaron de este modo de hacer justicia, fué la causa de que el año 197 de Roma se enviasen tres embajadores á Athenas y á la Lacedemonia para aprender y copiar las leyes de Solon y de Licurgo. Estos diputados volvieron á Roma el año 201, y en el año siguiente diez ciudadanos notables fueron elegidos para examinar y recopilar las leyes romanas que fueron, en un principio inscriptas en diez, y despues en doce tablas, y admitidas por el pueblo como la base de todas las decisiones judiciales, añadiéndose á estas leyes sucesivamente otra porcion de decretos, leyes que llevaron el nombre de los Cónsules, Dictadores ó Tribunos que las propusieron (1). Estas leyes debian estar á la espec-tacion pública diez y siete dias antes de su promulgacion (*per trinundinum*) y despues que el pueblo las conocia, se las llevaba á los comicios donde los ciudadanos las aceptaban ó reprobaban;

(1) Por ejemplo: *lex Furia, Atinia, Falcidia, leges agrariae, sumptuariæ* etc.

la aceptación se espresaba por medio de las palabras *legem jubere*, *accipere*, y la desaprobación, por *legem antiquare*, para manifestar que aquella ley debía quedar como cosa pasada, y cuando una ley antigua era abolida por otra nueva, se llamaba *legem abrogare*. Las leyes que se adoptaban por el pueblo se grababan en planchas de cobre ó de bronce, y se las depositaba en los archivos. Las leyes de los emperadores se denominaron decretos, constituciones, edictos, según su importancia.

Para dar una idea exacta de las leyes que formaron la constitución romana, en el transcurso de tantas revoluciones como acontecieron en este país, es preciso estudiar su historia con detención, y por lo tanto solo daremos algunas noticias.

La grande escasez de víveres que hubo en Roma el año 313, fué causa de que se crease un inspector que cuidase espresamente de los géneros de consumo (*præfectus annonæ*) cargo que descuidaron los Ediles, á los que estaba encomendado como queda dicho, y para el que en tiempo de Augusto se nombraron los *decemviri dividundo frumento* (1). Para proveer el te-

(1) Los principales puntos que proveían á Roma de granos eran Egipto, Sicilia y Cerdeña.

oro público (*aerarium*) denominado Fisco en tiempo de los emperadores, se echaba mano del producto de las Aduanas (*publicum vectigal*) cuyos abastecedores ó arrendadores se denominaban *publicani*, cargo que obtenían por lo regular caballeros romanos de buena fortuna, que daban fianzas considerables al efecto. Los tres derechos principales que pagaban los Romanos eran los de puerto (*portorium*) cuyo arrendador se llamaba *manceps portuum*, los que se percibían de los granos (*decimæ*) y el censo impuesto sobre los pastos (*scriptura*). En ocasiones muchos caballeros se juntaban como en contrata cuyo representante en Roma, se denominaba *magister societatis publicanorum*, y el que ponían en cada una de las provincias que comprendía su contrata *promagister* (1). Los derechos que devengaban las minas y las salinas eran de bastante consideración, y no lo eran menos para el erario, las imposiciones de juro de heredad (*solarum*), las cargadas á los libertos, y las contribuciones con relación á los acueductos y á los artesanos.

A pesar de lo poco que pudo pensarse en el comercio en los primeros tiempos de la belicosa

(1) Había también recaudadores de un orden inferior llamados, *portitores*, *quærs*, *servi*, etc.

Roma, hubo una corporacion comercial compuesta de cinco negociantes. Abolida la monarquia se estendió el comercio, no contribuyendo poco á ello un tratado hecho con los cartagineses, pero siempre se miró el comercio como ejercicio degradante á las primeras clases. Los comerciantes del pais se llamaban *mercatores*, y los del extranjero *negotiatores*. Ademas habia entre los Romanos cambiantes de moneda (*argentarii*), banqueros (*mensarii*) y arrendadores de diversos clases, pero á pesar de cuanto acabamos de decir, Roma no ocupó jamás un rango tan importante entre las naciones comerciales, como entre las guerreras.

Los oficios y las demas profesiones eran poco honradas en Roma; los artesanos eran generalmente extranjeros ó esclavos. En tiempo de Numa formaban entre sí dos corporaciones (*collegia*) que despues fueron muy numerosas y considerables (1). El jefe de una corporacion se llamaba *praefectus*, y tambien tenian su *decurioni et magistri*, cuya inspeccion duraba por lo comun cinco años. La Agricultura fué una profesion muy honrada entre los Romanos, y las

(1) De este género fueron los *collegia fabrorum*, *tignariorum*, *dendro*, *phorum*, *centonariorum*, *sagariorum*, *tabulariorum*, etc.

tierras en su mayor parte las poseían los ciudadanos mas ilustres, á lo que debe añadirse que un gran número de las principales familias romanas vivían en sus tierras haciendo su estudio principal en la economía rural, de suerte que la cultura y embellecimiento de sus propiedades, formaron en los florecientes tiempos de la República una parte muy considerable del lujo de los Romanos.

• El primer Rey que hizo acuñar moneda de plata en Roma fué Servius; antes de esta época solo se usaba de la moneda de cobre, y esta informe y no acuñada. El *As* que era la moneda mas corriente y la que servía de unidad en las operaciones numerarias, no fué en un principio mas que un pedazo de cobre de una libra de peso, en la que despues se imprimió la imagen de un buey. La moneda mas pequeña de las introducidas por Servius, era la onza, llamada *numus uncialis*; despues en progresion ascendente venia el *sextans* de dos onzas, el *quadrans* de tres onzas, el *triens* de cuatro onzas, el *quincunx* de cinco, y el *semis* ó mitad del as seis onzas. Las monedas mayores de plata eran el *sextercius* que valia dos ases y medio; el *denarius*, que valia diez ases, y el *quinarius* que valia 5; el *victoriat*, segun las observaciones modernas valia siete ases. La

palabra *sestertium* designaba una suma de mil sestercios ó sea un peso de dos libras y media de plata, de suerte que la espresion *homo sestertiaris* manifestaba el que tenia una renta de mil sestercios que equivalian á 458 reales y 18 maravedises de nuestra moneda. El *denario* de plata contenia cuatro *nummos sestertios*; el *obolus* era la sesta parte de un denario, y el *teruntius* era la cuarta parte del espresado denario. La moneda de oro se introdujo mucho despues en Roma, y la principal era el *numus aureus*, ó *solidus*, el cual pesaba dos dracmas y valia veinte y cinco denarios: la mitad del aureus se llamaba *semissis* y la tercera parte *tremissis*. Cuando se contaban grandes sumas se hacia por talentos, como entre los griegos. El valor y ley de la moneda romana asi como la relacion que habia entre el oro y la plata, variaron mucho en los diversos periodos del imperio.

Las medidas longitudinales romanas eran las siguientes: *digitus*, una pulgada; *palmus*, cuatro pulgadas; *pes*, un pie que tenia diez y seis pulgadas de su medida; *pasus*, cinco pies; *stadium*, ciento veinte y cinco pasos; *milliare*, ocho estadios ó sea mil pasos. Para los fluidos se valian de las medidas siguientes: *culleus*, odre que contenia mil seiscientas libras romanas ó sea veinte ánforas; el *amphora* que contenia

ochenta libras; *urna*, la mitad de la ánfora; *congius*, la cuarta parte de la urna: las medidas de líquidos pequeños, que tambien servian para beber eran el *sextarius*, que contenia diez onzas y cuya medida era la *hemina* ó *cotila*, y su cuarta parte el *quartarius*; el *triente* contenia ocho onzas; el *sextante* cuatro y media, el *acetabulum* dos y media, el *cyathus* dos, y la *ligula* media onza. Las medidas de los granos eran: el *modius* ó fanega; el *medimnus* que contenia seis fanegas; la *concha major*, de dos onzas cuatro dracmas; la *concha minor*, de cinco dracmas y la *ligula* de cuatro dracmas. Las medidas mas usadas para las tierras ó sean las agrimensoras, eran el *jugerum* de veinte y ocho mil ochocientos pies cuadrados; el *actus minimus* de cuatrocientos ochenta pies cuadrados; el *clima*, plano cuadrado de sesenta pies cada lado, y la *centuria* que comprendia doscientos acres, ó *jugera* (1).

(1) Consúltense los tratados de Angeografia antigua, ciencia que trata del conocimiento de los pesos, medidas, vasos y utensilios del comercio, y particularmente la obra de M. Pauctou titulada: *Metrologie ou traité des mesures, poids, et monnoies des, anciens peuples et des modernes*. París 1780. fol.—Informacion de Toledo al consejo de Castilla sobre igualacion de pesos y medidas en todos los reinos de España, Madrid, 1788.

Las ventas públicas (*auctio proscriptio*) eran muy usados por los Romanos. Para ello se fijaba en tierra una lanza en el sitio en que se hacían, y de aquí se origina el término *subhastatio* y la conocida expresión *sub hasta vendere*: hecho esto, se publicaba un catálogo que indicaba sumariamente ó en detalle los objetos que se habían de vender al que mas ofreciese; *Cla-bula proscriptio-nis S. auctionaria*). La ley mandaba que se pidiese el permiso al pretor de la ciudad para esta clase de ventas, cuyo inspector se llamaba *magister auctionum*. En las ventas judiciales por deudas, el inspector por lo general era el acreedor de mayor cuantía, ó otro acreedor elegido por todos. La venta de los bienes confiscados, se denominaba *sectio*, y el dinero que se sacaba de ella ingresaba en el tesoro público.

CAPITULO IV.

Del estado militar de los Romanos.

En los comentarios de Julio César y en los escritos de Tito-Livio, Tácito, Arriano en su libro sobre la táctica, Polivio, Higino, Vitruvio, Frontin y Vegetio, es donde el arqueólogo debe estudiar principalmente el arte militar de los Romanos. Es preciso que se siga la crono-

logia de los acontecimientos, en las diferentes fases del imperio romano, á partir desde los reyes bajo cuyo dominio se formó el espíritu militar que dirigió despues los destinos de esta nacion.

Hecha por Rómulo la division de su pueblo en tres tribus, tomó doscientos hombres de cada una de ellas, cien infantes y cien de á caballo, con cuya fuerza se formó la primera legion romana, y ademas habia trescientos caballos ligeros llamados *celer*es que compusieron la guardia real hasta que Numa disolvió el cuerpo; pero restablecido despues, subsistió hasta la abolición del gobierno monárquico. El primer ejército ademas de la guardia real, se componia de tres mil hombres de á pie y trescientos de á caballo, y despues llegó á cuatro mil. Tullus Hostilius aumentó la caballeria hasta seiscientos soldados, Tarquinius Priscus la dió aun mas estension, y al fin del gobierno de los reyes ascendió á dos mil cuatrocientos hombres, siendo preferidos en este servicio los Albanos.

Todo soldado Romano debia tener, segun la ley, diez y siete años de edad al menos para entrar en el servicio, en el que debian estar diez y seis años los de infanteria y diez los de caballeria, pudiendo continuar en el servicio hasta la edad de cuarenta y cinco años, en cuya

edad pasaba todo Romano á la clase de retirados beneméritos. Los pobres de solemnidad (*capite censi*) no eran admitidos al servicio de las armas porque no creían pudiese esperarse ninguna accion valerosa de quien no tenia nada que perder. El servicio militar se prolongaba por cuatro años mas en tiempo de una larga guerra, y en tiempo del imperio el servicio fué por veinte años, á escepcion de la guardia imperial que solo se engachaba por diez y seis. Los soldados romanos, debian ser ciudadanos y de nacimiento libre, y por lo tanto gozaban de la mayor consideracion y del privilegio llamado *jus militiæ*: los Libertos solo podian servir en la marina. En un principio el orden de batalla fué igual al de los Griegos, pero despues varió adoptándose la costumbre de formar muchos pelotones primero, y despues tres líneas como diremos:

En tiempo de la república los ejércitos eran mandados generalmente por uno de los cónsules. El ejército consular se componia de dos legiones de infanteria y seiscientos caballeros romanos, de suerte que cuando asistian á la guerra los dos cónsules se duplicaba el número. En la segunda guerra púnica, se aumentaron mas de la mitad las fuerzas de cada legion, pues constaban de seis mil doscientos hombres de infanteria y trescientos caballeros, teniendo cada

legion seis coroneles ó tribunos (1). En los casos de extrema necesidad los veteranos que pasaban de la edad de 46 años, estaban obligados tambien á defender la patria, y para reforzar las legiones de la ciudad se echaba mano de los Libertos y de los esclavos. Los soldados se denominaban *milites tumultuarii* ó *subitanei*, y los voluntarios que servian entre ellos, *velones*. Solo estaban exentos del servicio militar (*vacatio militiæ*) los senadores, los augures, los demas que se dedicaban al culto y los que tenian imposibilidad física, así como tambien los guerreros que se habian señalado por su valor, á cuya esencion se llamó *vacatio honoraria*.

• Para el alistamiento de los soldados anunciaba un heraldo la conscripcion por orden de los cónsules; y todo ciudadano á quien comprendia la ley del servicio militar, estaba obligado á presentarse en el campo de Marte bajo la pena de perder su fortuna y libertad; cada uno de los cónsules elegia dos legiones y nombraba los 24 tribunos militares. Los soldados se tomaban en la totalidad de las clases del pue-

(1) Los tribunos militares se sacaban parte del orden equestre y parte del plebeyo.

blo, llamándose cuatro hombres á la vez de los que los tribunos de cada legion á su vez elegian un individuo. Concluida esta operacion se hacia prestar el juramento de fidelidad (*sacramentum*) primero á los tribunos y á los cónsules, luego á los centuriones y á los decuriones, y por último á los soldados, cuyos nombres se inscribian en el rol de las legiones, y en tiempo de los emperadores se les señalaba la mano con un yerro hecho ascua para reconocerles en caso de desercion.

• Verificada la eleccion se designaba á las legiones el sitio en que debian reunirse y en él se les organizaba y armaba. De los mas jóvenes y adiestrados se formaban las tropas ligeras, que se llamaban *velites*; de los mas ricos se hacian las tropas de línea que se denominaban en parte *Hastati*, y en parte *Principes y Triarii*, de los que los primeros debian ser adolescentes, los segundos de edad viril y los terceros eran los de mayor edad. Cada legion tenia mil doscientos *Hastati*, igual número de *Principes* y seiscientos *Triarii*, estos tenian siempre este número fijo, pero el de los primeros se aumentaba segun lo exigia la necesidad, y ademas se unia á él un indeterminado número de *velites*. Las banderas ó signos para estas legiones salian del *ænarium* y del Capitolio, llamándose *vexilla* á las

de la caballería y *signa* á las de la infantería (1).

Las legiones se subdividían en un principio en *manipuli* ó centurias compuesta de cien hombres cada una, cuyo capitán se denominaba *Centurio*. Cada *manipulo* constaba de sesenta soldados comunes, doce centuriones, un *vexillarius* ó *signarius* y veinte *velites*. A una parte del *manipulo* ó á su mitad se llamaba *ordo*, á la décima parte de una legion que se componía comunmente de 300 hombres, *cohorte* ó *tricenaria* en razón á su número. Si la legion tenía 4200 infantes, la cohorte tenía 420 soldados y se llamaba *quadrigenaria*, y cuando escedía de este número *quingenaria*, y *sexenaria*. Cada *decuria* ó *Turma* consistía en 30 hombres, y era mandada por uno ó dos decuriones, y cada centurion tenía además un ayudante que se llamaba *Uragus*, *Subcenturio* ó *Coadjutor agminis*.

En cuanto á las armas, los *Velites* usaban del escudo (*parma*) del dardo (hasta *velitaris*) casco de cuero de buey (*cudo*) y de una espada

(1) Cada cohorte tenía su bandera ó insignia particular: las figuras que ofrecían estas banderas eran muy variadas; pero la bandera principal llevaba una águila de plata sobre una lanza como emblema de la fortuna de los guerreros romanos, se la denominaba *primum pilum* é iba siempre en el centro del *manipulo* de los *Triarios*.

despues. Los *Hastati* llevaban el escudo mas grande (*scutum*) hecho de láminas ligeras de yerro y de cuero, espada corta fuerte y puntiaguda que llevaban al lado derecho; dos dardos de madera con puntas de yerro, el uno ligero y el otro pesado (*pila*); y un casco de yerro (*galea*). Solo los *Principes Triarii* usaban las lanzas largas denominadas *hasthæ longæ*, y despues *lanceæ*, á las que hay que aumentar las espadas largas que se llamaban *spathæ*, y las otras mas cortas conocidas con el nombre de *semispathæ*. Los soldados llevaban escrito su nombre en el escudo, así como el de la legion y manípulo á que pertenecia, y el soldado que volvia de una batalla sin él merecia la muerte. Las armas de la caballería parecian á las de los Griegos y consistian en un casco (*cassis*), una coraza, escudo oblongo, armadura de pierna, pica, sable, y puñal del que solo se servian en los casos estremos.

Los soldados romanos sirvieron mas de trescientos años sin sueldo alguno, hasta que en 349 de Roma se introdujo la paga en la infanteria, y tres años despues en la caballería. Cada soldado recibia al mes tres fanegas de trigo y en dinero cinco ases por dia, paga que aumentada despues se duplicó en tiempo de Augusto; los que recibian doble paga se llamaban *duplicarii*.

Para la distribucion del trigo á los soldados, habia dias señalados, y á la parte que dejaban de percibir algunos que se depositaba la mitad bajo la proteccion de las banderas hasta que concluian el servicio militar, se denominaba *peculium castrense*: se llamaban *dona miliaria*, los dones extraordinarios que se daban á los soldados, *donativa* los que se daban en celebridad de una victoria. Entre las recompensas deben contarse principalmente las coronas de oro ó de otras materias, tales como la *corona castrensis* ó *vallis* que se daba al primero que penetraba en el atrincheramiento del enemigo; *corona muralis*, que servia de recompensa al primero que escalaba la muralla de una fortaleza, y la *corona navalis*, que se concedia en las batallas navales al que se apoderaba de una embarcacion enemiga. Ademas de estas coronas metálicas se daban tambien de hojas y de flores, y de esta clase eran la *corona civica* por haber librado á un ciudadano romano prisionero; la *obsidionalis*, que se concedia á los libertadores de una ciudad sitiada, y la *corona triumphalis* con que se honraba á los generales á quienes se concedian los honores del triunfo.

La disciplina de los antiguos romanos fué muy severa, y las penas militares establecidas para los delitos muy rigurosos. El robo, el fal-

so testimonio, la desercion y la fuga, se castigaba con baquetas (*fustuarium*) al frente de toda la legion, y algunas veces se aplicaban hasta que moria el culpable. Cuando todo un manípulo habia huido, se le diezmaba, y se aplicaba dicha pena á los que señalaba la suerte, y los demas eran infamados, y en vez de trigo recibian cebada por alimento, y otras veces se les imponian penas degradantes, multas pecuniarias, ó se les ponía los últimos en cuerpos distintos. Los tribunos no podian imponer penas sin exámen preliminar, y solo el general en jefe podia imponer la pena capital, pena que solo tenia lugar con los que violaban la subordinacion, causado una insurreccion, ó sido origen de desercion.

El orden de batalla (*acies*) entre los Romanos pertenece á un sistema completo de su táctica, pero generalmente se colocaban las legiones en tres líneas, la primera la formaban los *Hastati*, la segunda los *Principes*, y la tercera los *Triarii*. De manípulo á manípulo se dejaba un espacio tal, que los manípulos de la segunda línea llenasen los espacios de la primera, y los de la tercera los de la segunda. Los espacios espresados se llamaban *viæ rectæ*; esta disposicion se denominaba *quincunx*, y tenian la ventaja de favorecer los movimientos del ejér-

cito en el combate, y de darle mas estabilidad, al propio tiempo que evitaban el desorden y la confusion (1).

Por este orden se llenaban los intervalos algunas veces, y las líneas se sostenian y relevaban recíprocamente, ofreciendo esta distribucion la ventaja de cambiar siempre que se queria rápidamente la posicion, tanto para el ataque, cuanto para la defensa (2).

En las batallas se tenia la costumbre de empezar el ataque por las tropas ligeras, que se colocaban al frente de la primera línea, y con las cuales se llenaban despues los intervalos, haciéndoles combatir en union de los *Hastati*, y detrás de los *Triarii* se colocaban tambien tropas ligeras para sostenerles. Cuando las legiones no estaban muy distantes del enemigo, se empezaba el ataque haciendo uso del dardo, y luego que las tropas ligeras arrojaban sus flechas, avanzaban los *Hastati*, lanzaban sus dardos y combatian con la espada. Cuando al primer ata-

(1) Este método de presentar la batalla le idearon los Romanos en la guerra contra los Macedonios.

(2) En los primeros tiempos de la República, los pelotones dejaban entre sí un espacio de seis pies, y daban á cada soldado un lugar de tres pies, despues se suprimió, y cada soldado con su escudo solo ocupó el espacio de tres pies.

que no cedia el enemigo, ó si confundidos con él se daba la señal de retirada, las tropas ligeras y los *Hastati*, se retiraban por los intervalos de la segunda línea. Llegado este caso abandonaban los *Príncipes* para renovar el combate y los *Triarii*, apoyándose en la rodilla izquierda, se cubrían con sus escudos y fijaban sus lanzas en tierra con la punta hacia arriba. Si los *Príncipes* eran obligados á replegarse, los *Triarii* y los *Hastati* atacaban al propio tiempo que los *Príncipes*, formando una sola línea, y despues las tropas ligeras que cubrían la retirada renovaban el ataque y sostenían á los demás.

Además de lo que hemos dicho de las tropas ligeras, que en los primeros tiempos tuvieron los nombres de *velites*, *rorarii*, *accensi*, *adscriptii*, *optiones* y *ferentarii*, debemos añadir que muchas veces no llevaban escudos sino ondas, flechas, dardos y espadas. Se dividían ordinariamente en trece pelotones, y trescientos de este cuerpo se distribuían además entre los *Hastati* de las legiones antiguas. Otras veces se ponían estos soldados á la grupa detrás de los caballeros, y cuando estos llegaban al enemigo bajaban á tierra para herirles con sus dardos y espadas. También se las distribuía entre los manípulos de la tercera línea, dando unos cuarenta ligeros á cada uno. Con relacion

á sus armas, se les dividia en soldados que lanzaban dardos (*jaculatores*), arqueros (*sagittarii*), honderos (*Funditores*) y ademas en *Traicularii* y *Balistarii*, que eran los que manejaban las balistas y demas máquinas con que se arrojaban grandes piedras al enemigo (1). Algunas veces se cambiaba en las batallas la posición de las tropas ligeras, formándolas en tres líneas detrás de los *Hastati*, de los *Príncipes* y de los *Triarii*, abanzando por los intervalos para atacar.

La caballeria formaba la parte mas considerada del ejército romano; pues ya antes de la creacion de los caballeros, que fué el año 630 de Roma, se componia en su mayor parte de jóvenes de un nacimiento distinguido llamados *celeres* desde Rómulo. Al fin de la Republica los caballeros romanos empezaron á dispensarse de este servicio, y la caballeria llegó á componerse enteramente de extranjeros que servian á sueldo en las provincias en que estaban las legiones, quedando los caballeros solamente al servicio de los emperadores en la guardia de su persona ó en la guardia *pretoriana*, de que hablaremos, y desde aquella época las alas (*alæ*)

(1) A los combatientes de las dos primeras líneas se les denominó tambien *antesignani*.

del ejército se compusieron de caballeria ligera destinada á cubrir sus francos, y formada de extranjeros.

Habiendo ya hablado del número ordinario de la caballeria legionaria, réstanos advertir, que las legiones de los aliados, en cuanto á infanteria, igualaban en número á las romanas, pero que su caballeria era aun mas numerosa. La division de la caballeria se hacia por los tribunos, con arreglo á los manípulos de cada legion, en treinta decurias, y en proporcion al número de las cohortes, en diez *turmas*. A cada manípulo se daba diez hombres á caballo, cada *turmo* le mandaban tres decuriones, de los que el primero era el comandante de toda la *turma* y tenia tres *vrages* á sus órdenes. No podria decirse con exactitud en cuantas líneas se colocaban los escuadrones de la caballeria: en el ataque la primera línea de las *turmas* trataba de derrotar al enemigo, y era sostenida por la segunda. Si el orden de batalla del enemigo dejaba algun claro descuidado, por alli penetraba la caballeria á todo escape. Los caballos estaban cubiertos de cuero, y unas planchillas de yerro les defendian la cabeza y el pecho, por lo demas la caballeria romana servia ordinariamente para cubrir los flancos de la infanteria, para observar al enemigo, cortar los desfiladeros le-

janos, asegurar la retirada y perseguir al enemigo en la fuga. Cuando el terreno era escabroso y desigual, los caballeros echaban pie á tierra y combatían como los soldados de infantería, denominándose el caballero en este caso *eques de sultorius* (1).

Además de los guerreros propiamente dichos, cada legión tenía su equipage y comitiva, compuesta de las máquinas de guerra y de diversas personas agregadas al ejército. A estas últimas pertenecían los obreros en madera y hierro (*fabri*) los vivanderos (*lixæ*) los cirujanos de campaña que en tiempo de Augusto eran diez por legión, los apeadores (*metatores*) para designar el campamento, los *Frumentarii* encargados de la provision de víveres; los *librarii* y *scribe*, especie de mariscales y otros. Los ba-

(1) En los primitivos tiempos, se formaba el ejército solo en una línea de infantes y la caballería se colocaba en segunda línea para sostener á la infantería, lo que duró hasta el siglo V de Roma, en que se arregló del modo que queda dicho. En tiempo de César se colocaban cuatro cohortes en primera línea, y tres en las dos posteriores, y entonces la táctica romana se parecía mucho á la de los Griegos. El orden de batalla fué de una sola línea muy cerrada en tiempo de Trajano, y sus sucesores establecieron falanges, á manera de las de los Macédonios, pero este método cayó pronto en desuso.

gages del ejército (*impedimenta*) consistían en morrales y en balijas (*sarcinæ*) de los soldados con armas, máquinas de guerra, víveres, etc. los que se transportaban en carros ó en caballerías. Cada caballero llevaba consigo un caballo y un palafrenero (*agaso*) que conducía su bagage: los carros que llevaban las legiones se llamaban *calones*. En un principio fué muy limitado el número de las personas que seguían el ejército, pero después se aumentó de tal modo, que hubo veces que sobrepusó al número de soldados.

El orden de marcha del ejército era como sigue: las tropas ligeras iban á vanguardia, después seguía la infantería regular á pie y á caballo; después los zapadores y obreros, y detrás de ellos iban el bagage del General y de sus ayudantes, escoltado por la caballería, el General con su escolta, 124 caballeros con los que venían los gefes y los tribunos, las insignias militares en el centro de la división, y por último los carruages y caballerías. Esta marcha se variaba según el terreno, y se cambiaba frecuentemente para que todos participasen del peligro que pudiera haber (1).

(1) Además de los órdenes de batalla que ya hemos descrito, había la llamada *triples acies* que era una

El campamento de los Romanos se asemeja-
ba mucho al de los Griegos. Se denominaba
castra, el sitio donde hacia alto el ejército en
las marchas; *castra stativa*, aquel en que el ejér-
cito permanecía por mas tiempo, y *castra libera*
na en el que pasaba todo el invierno. Las tien-
das en el último caso se cubrían con pieles de
animales, paja y cañas, y la parte mas elevada
del campo que era donde se colocaba el cuartel
general se llamaba *prætorium*, y cogia por lo
regular unos cuatrocientos pies cuadrados. En
este sitio se celebraba el consejo de guerra, los
auspicios, y se colocaba la tribuna desde la que

posicion que contenia un número de hombres tres ve-
ces mayor que el ordinario, y considerada como orden
de marcha era la marcha lateral; el *Agmen quadratum*,
designaba en general al ejército en orden de batalla,
y por lo regular un cuadro para esperar á pie firme al
enemigo, ó para hacer una buena retirada; el *orbis*, cua-
dro que por todos lados daba frente al enemigo; *tes-*
tudo, una posicion casi igual á la anterior que cubrién-
dose enteramente con sus escudos se acercaban de es-
te modo las tropas á los atrincheramientos de una ciu-
dad sitiada, ó se esperaba al enemigo á cierta distan-
cia. La palabra *Cuneus* designaba una posicion trian-
gular á manera de Delta griega, propia para romper las
filas enemigas, y otra posicion en forma de V llama-
da *forceps* era para el efecto contrario: *Serra*, una lí-
nea ondular, y *laterculus* otra posicion en que los flancos
ofrecian menos longitud que frente.

el General arengaba á las tropas. Al lado de cuartel general, cuya entrada miraba al enemigo, colocaban sus tiendas los *contubernales* ó nobles romanos que servian voluntariamente, asi como todas las personas que formaban la comitiva del general. Detrás del *prætorium* estaban las tiendas de los tribunos, y de los centuriones, guardadas todas por la guardia *prætoriana*.

A la derecha del campamento se hallaba el *Forum*, ó sea una plaza destinada al comercio y consejo militar, y á la izquierda el *Quæstorium*, sitio donde se custodiaban los víveres, el dinero, las armas de prevencion y otros efectos. Una parte de la caballeria (*equites ablecti et evocati*) se acampaba á los lados del cuartel general, y detrás de ella los *ablecti et evocati pedites*. Un camino de cien pies de ancho atravesaba el campamento, y á sus lados estaban las tiendas de los caballeros y de los *Triarii*; en otro camino de cincuenta pies los *Príncipes* y los *Hastati*, y en otro intérvalo igual se hallaban las tiendas de los aliados: estos caminos se denominaban *viæ quintanæ*, porque á sus lados se acampaban cinco manípulos. Cada una de las tiendas servia para que se alojasen diez hombres que formaban una cuadra (*contubernium*) cuya inspeccion estaba á cargo de uno de ellos. Al rededor del campamento habia un espacio de doscientos pies de ancho que

era el sitio donde se hacian las formaciones, y estaba defendido por medio de un foso de 9 pies de ancho por siete de profundidad, y un terraplen ó muro de tierra y céspedes de tres pies de alto, cuya entrada (*porta*) se guardaba por una cohorte entera. Las puertas que por este muro daban entrada al campamento, se llamaban *porta prætoria* á la que daba nombre el cuartel general; *porta decumana* ó *quæstoria*, que se llamaba así del *quæstorium*, y *porta principalis dextra et sinistra*, que se hallaban próximas á las tiendas de los Príncipes.

Las guardias que se hacian durante el dia se denominaban *stationes*, las de la noche *vigiliæ*, y su denominacion comun era *excubiæ* (1). La orden se llamaba *tessera* porque se escribia en una tablilla de madera, y los que iban á tomarla *Tesserarii*. Delante del cuartel general, y en particular de noche, estaba de servicio todo un manípulo; las obras exteriores defendidas por las tropas ligeras, y como cada manípulo tuviese que dar cuatro hombres para la guardia, habia siempre sobre las armas cien soldados de

(1) Dos tribunos tenian á su cargo la inspeccion del campamento, y estos tenian las tablillas para dar la orden, cuyo número, quando se les devolvía, indicaba si habia sido ó no tomado por todos los cuerpos.

las dos legiones destinadas á guardar el campamento, además de los de las legiones de los aliados, y de la caballería que rondaba durante la noche y vigilaba las centinelas.

El sitio de una ciudad enemiga se hacia siempre cercándola, y este cerco (*corona*) era algunas veces hasta de tres líneas. Para el ataque se valian de varias máquinas y métodos, siendo uno de ellos el *testudo*, de que ya hemos hablado, en el que embriéndose los soldados la cabeza con los escudos, subian otros sobre ellos, y cuando estaban cerca de la muralla trataban de asaltarla por este medio, particularmente cuando las murallas eran bajas ó habia brecha, pues en otro caso se hacia el asalto por medio de escalas (1).

Una de las operaciones más comunes en los sitios, era el construir las torretas (*aggeres*) que se levantaban á la altura de las murallas, y sobre ellas se colocaban las máquinas de guerra, y ponía á cubierto á los sitiadores cubriéndolas

(1) Los *Crates*, especie de canastillos de la altura de un hombre, con los que se cubrian los soldados que marchaban al ataque, los *vinæ*, especie de casillas portátiles de 16 pies de largo por ocho de ancho que protegían contra las flechas del enemigo, y que se llamaban *plutei* cuando estaban cubiertos de cuero; los *musculi* y los *testudines* que defendían los parapetos y los fosos, eran máquinas que se conducían con ruedas, y que se empleaban para cubrir los arietes.

con objetos fuertes é incombustibles á fin de que no pudiesen quemarlas los sitiadores, que hacian todo lo posible para destruirlas, ya por medio del fuego, ya por el de minas subterráneas construidas á este intento. Estas grandes torres, que se movian por medio de ruedas ó de cilindros, que tenian frecuentemente 120 pies de elevacion, y diez ó veinte pisos, servian para arrojar á la plaza flechas, piedras y dardos; llevaban en la parte inferior. los arietes para desencajar y demoler á golpes las piedras de la muralla, y en el medio tenian unos puentes que se dejaban caer á tiempo sobre las murallas para dar el asalto del propio modo que con máquinas semejantes lo hacian los Griegos.

Los Romanos usaron como los Griegos del ariete para abrir brecha; de la *Catapulta* para arrojar flechas, dardos y piedras, oficio que tambien hacian las balistas, denominadas tambien *Onagri* (1).

Los medios de resistencia de los sitiados eran

(1) Algunas veces arrojaban flechas emponzoñadas con una máquina manejada por un solo hombre llamada *Scorpion*; la *Terebra* era otro instrumento para penetrar el muro; la *falarica* era una pica incendiaria; los *malleoli*, eran unos paquetes de estopas que se arrojaban encendidas atadas á los dardos; los *asseres falcati* consistian en ganchos de hierro sujetos

muy variados: arrojaban sobre los sitiadores piedras hasta del peso de un quintal, pez encendida, y aceite hirviendo; á fin de derribar las escalas se valian de ganchos de hierro, y por medio de tridentes puntiagudos mataban á los que daban el asalto; y en fin, hacian al efecto cuanto hemos dicho de los Griegos en este particular.

Si bien en un principio los Romanos cuidaron poco de la marina de guerra, establecieron despues en Rávena y en Messina una escuadra pronta á hacerse á la vela. Los guerreros de que se componia su tripulacion se llamaban *Clasiarii*, y los gefes fueron en un principio los Dumviros navales y despues un Cónsul ó un Pretor cuyo buque se denominaba *navis prætoria* (1).

á unos maderos para arrancar los parapetos superiores de las murallas, lo que se hacia arrojándolos con cuerdas, entre los que los habia llamados *corvus et grus* por su figura, y en fin los *Sudos missiles* que eran puntiagudos y templados al fuego, que tambien se llamaban *aclides*, se arrojaban con las catapultas.

(1) Cada navio de los otros tenia un tribuno ó centurion por inspector. Los Romanos usaron de la *rostrum* instrumento que lanzaban para estropear las embarcaciones contrarias; sobre cubierta (*tabulatum*) se colocaban los combatientes, los cuales para apresar los barcos contrarios les arrojaban unos ganchos y máquinas llamadas *ferreæ manus*, *harpagones*, *corvi*, medio que se usó por primera vez en el combate naval del Cónsul Duilius contra los Cartagineses.

Al empezar un combate naval, se plegaban las velas para evitar fuesen incendiadas, y hacían uso de los remos; el jefe de la armada, la ponía en orden de batalla, separándose de la costa todo lo posible, y poniendo la primera fila las embarcaciones mayores. Antes se cuidaba de consultar á los Augures y de hacer votos y sacrificios pidiendo á los dioses el buen éxito, y se daba la señal de ataque colocando en todas las embarcaciones una bandera encarnada ó un escudo de oro, y al son de las trompetas se chocaban las embarcaciones unas con otras lanzándose los combatientes dardos y flechas, hasta que llegaban al abordage, en cuyo caso peleaban cuerpo á cuerpo.

La mayor recompensa que podía darse á un general romano, era el triunfo, ceremonia usada ya en tiempo de los reyes, cuyo honor solo podía concederse á los que habían estado revestidos de la dignidad de Cónsul, de Dictador ó de Pretor, regla que esperimentó algunas escepciones. El que pretendía el triunfo debía haber sido no solo general, sino comandante en jefe del ejército, y haber alcanzado la victoria en la provincia señalada al Cónsul y al Pretor, pero no se les concedía el triunfo á los generales que solo habían reconquistado una provincia perdida.

Las victorias se celebraban por medio de las

fiestas de accion de gracias, pero no podia obtenerlas el General á quien el Senado negaba los honores del triunfo, á no ser que se empeñase el pueblo en ello. Se llegó á abusar por el Senado y por el pueblo tanto en esta concesion, que fué preciso publicar en el año seiscientos noventa y uno de Roma una ley (*lex triumphalis Porcia*) que solo concedia el triunfo al general que hubiese matado en una batalla cinco mil soldados del enemigo (1).

El dia del triunfo hacia el vencedor su entrada pública precedido de lictores y magistrados sentado en un magnífico carro tirado por cuatro caballos blancos, vestido de púrpura y coronado de laurel. Despues de los magistrados seguian las trompetas, las víctimas, el botin hecho al enemigo y sus armas, la representacion del pais conquistado, los reyes ó generales cautivos y todos los demas prisioneros de guerra, y á estos seguia el carro de triunfo con el general y su comitiva. De este modo en medio de los vivas y aclamaciones del pueblo, se dirigia el vencedor al Capito-

(1) El General á quien se concedia el triunfo no podia entrar en la ciudad antes del dia de esta solemnidad, cuyo coste pagaba el Estado, á escepcion de cuando el vencedor hacia su triunfo sin consentimiento del Senado, y le ejecutaba en el monte Albano. Antes del triunfo se repartia parte del botin á los soldados.

lio, donde se ofrecían víctimas, y se daba á los Dioses una parte del botin. El resto del dia se empleaba en espectáculos públicos (1).

La *Ovacion*, que se concedía tambien á los vencedores, no era tan solemne como el triunfo, pues en ella hacían la entrada los generales á pie ó á caballo, vestidos con la *prætèsta* y no con la *trabea* (2). En los triunfos que se celebraban en el monte Albano, se hacían las mismas ceremonias que en el solemne, y la procesion se dirigía al templo de Júpiter Latiaris, que estaba situado en aquel sitio.

Muchos fueron los cambios que experimentó la táctica bajo el dominio de los emperadores. En el reinado de Augusto se creó un ejército permanente llamado *præfectus prætori*, y además cohortes pretorias distribuidas por toda la Italia. La disciplina militar sufrió mucho con esta institucion, cuyo fin era mas bien proteger á la cabeza suprema del Estado que defender á la patria, y á fin de lograrlo se favoreció el desórden entre

(1) Por lo regular las fiestas triunfales duraban muchos dias seguidos, y el lujo en ellas se aumentó cada vez mas, hasta que por lo que se prodigó fué menospreciado este honor.

(2) El triunfador ofrecía un buey por víctima en el Capitolio, y el que solo era honrado con la ovacion, una oveja, de la que se derivó el dicho nombre.

los soldados en muchas ocasiones, llegándose á establecer por este medio una funesta línea entre el estado militar y el de los ciudadanos. En tiempo de Constantino se instituyeron dos generalísimos del ejército llamados *magistri militiæ*, de los que el uno denominado *magister equitum* mandaba la caballería, y el otro *magister peditum* mandaba toda la infantería. En el reinado de Theodosio el grande se aumentaron estos generalísimos hasta cinco, y los *Cómites* y los *duces re militari*s fueron subalternos suyos.

La guardia pretoria componia en tiempo de los primeros emperadores de diez cohortes de mil hombres cada una. Despues se abolió este cuerpo y se le sustituyó con otro compuesto de tres mil quinientos Armenios divididos en nueve *Scholas* mandadas por un *magister officiorum*. Las legiones, sin contar las de las tropas auxiliares que eran veinte y cinco, se hallaban distribuidas en las provincias bajo el imperio de Augusto. Ademas de estas legiones habia las diez cohortes precitadas, y siete *colones vigilum* compuestas en todo de veinte y cinco mil hombres, numero de soldados que asi como las fuerzas navales se aumentaron progresivamente, habiendo cuando se dividió el imperio sesenta y dos legiones en Occidente y sesenta en Oriente.

De la vida privada de los Romanos.

Los Romanos se dividian en dos grandes clases, a saber: libres y esclavos. Los primeros se dividian en otras dos clases, los unos eran los ciudadanos libres (*ingenui*) cuyos padres eran ciudadanos libres, y los *liberti* que eran los que se habian librado de la esclavitud, pero que sin embargo no disfrutaban siempre del derecho de ciudadanía; los hijos de los libertos se llamaban *libertini*. Los esclavos o siervos eran extranjeros ó cautivos hechos en la guerra; pero despues se distinguieron los extranjeros libres cogidos en campaña, de los que siempre habian pertenecido á la condicion servil, que fué á los que solo se trató como á esclavos.

Los Romanos tenian por lo comun tres ó cuatro nombres, en este último caso el primero se llamaba *prænomen* y formaba el nombre distintivo de los diferentes individuos que pertenecian á una misma raza, (*gens*) por ejemplo *Publius*; el segundo *nomen*, era el nombre originario, como *Cornelius*; el tercero (*cognomen*) era el que designaba la familia del individuo en general como *Scipion*, y el cuarto (*agnomen*) para designar la familia del individuo

en particular como *Africanus*. Las palabras raza y familia (*genus et familia*) se diferenciaban en que la primera designaba la reunion de toda la tribu, y la segunda no manifestaba mas que una parte ó rama particular de aquella (1).

El matrimonio fué una especie de deber rigoroso para los Romanos, y los que quedaban casados estaban sujetos en los primeros tiempos de la República á una multa ó contribucion particular. Tambien les estaba prohibido el casarse con gente estrangera, y para verificarlo necesitaban sacar dispensa de la ley. Por el *jus quirinum* solo se permitia á los ciudadanos el casarse con la hija de otro; la ley *Pompæa* hecha el año 761 de Roma, que concedió á los ciudadanos libres á escepcion de los senadores y sus hijos, el casarse con las hijas de los libertos, prohibió á estos casarse con las hijas de aquellos. Los matrimonios se hacian de muy

(1) Las razas principales de Roma fueron: la Fabia, Junia, Antonia, Emilia, Pomptilia, Tullia, Horatia, Octavia, Valeria, Posthumia, Sulpicia, Claudia, Papiria, Cornelia, Manlia, Sempronio, Hortensia, etc. Estas razas se propagaron mucho á causa de los matrimonios, advirtiendo que hasta el año 308 de Roma, se tuvo gran cuidado de separar el órden Patrio del Plebeyo, y que por lo tanto no se hacian matrimonios entre personas de clases distintas.

corta edad, pues generalmente los jóvenes lo hacían á los catorce años y las doncellas á los doce.

Como en las naciones civilizadas modernas se celebraba el matrimonio precediendo las promesas de amor de los amantes; el padre de la novia daba su consentimiento (*stipulatio*) á la petición del novio, que se denominaba *sponsio*, y concluido el convenio por este acto se llamaba *sponsalia*. Muchas veces el convenio de espousales se celebraba en la menor edad de los contrayentes, y cuando el novio se hallaba ausente, en este caso se hacía por poderes (1). Convidados los padres del novio y sus parientes para servir de testigos, se escribía el contrato matrimonial, el novio daba á su futura un anillo en prenda de la fidelidad conyugal, y terminaba el acto con un banquete.

Para el matrimonio se elegía un día de los reputados por felices; el paso de la novia á las manos de su esposo se denominaba *conventio in manum*: este acto se empezaba con una ceremonia religiosa, y una especie de consagración sacerdotal (*confarreatio*) y los matrimonios ce-

(1) En los primeros tiempos de la República, solo se exigía el consentimiento del padre de la novia, pero después se les exigió también á los varones. El consentimiento de los dos contrayentes era una condición indispensable.

lebrados de este modo, gozaban de mas prerrogativas que los demas en que se suprimia esta ceremonia. El dia de la boda se sacrificaba un cordero de dos años que se ofrecia á Juno como diosa del matrimonio.

El robo de la novia que se hacia en la noche de la boda, se verificaba con mucha solemnidad. Ella era arrancada á la fuerza de los brazos de su madre ó de una de sus parientas mas cercanas, y salia de la casa paterna con un huso en la mano, cuidando de no pisar el dintel de la casa que dejaba ni el de la del marido. Conducida por dos jóvenes, otro iba delante con una antorcha encendida, y al entrar en su nueva casa colgaba á los postes de su puerta, vendas ó fajos hechas de lana blanca, las que frotaba con manteca de lobo. Hecho esto ponía el pie sobre una piel de oveja que se tendía delante de la puerta, y llamando en alta voz á su esposo, venia este á ofrecerla las llaves de la casa, las que tomaba y entregaba en el acto al criado principal ó si no le tenia se las guardaba. Después de esto tocaba el agua y el fuego, como símbolo de las buenas costumbres y de la fé conyugal, y reconocía la casa que los novios cuidaban de adornar de antemano con coronas de flores. En seguida se verificaba el banquete nupcial, en el que generalmente se cantaba al son

de los instrumentos, y en el que era costumbre arrojar nueces á los jóvenes, y por último se conducía á los novios á la alcoba acompañándoles los jóvenes de ambos sexos hasta la puerta, en cuyo sitio se quedaban cantando himnos. Al día siguiente la novia hacia á los dioses un sacrificio en acción de gracias por haber mudado de estado, y el novio daba una cena á los parientes (*repotia*) y distribuía regalos entre los convidados cuando se marchaban.

El divorcio (*divortium*) fué muy comun en los últimos tiempos de Roma, pero cuando los esponsales se habian hecho con todas las ceremonias que hemos insinuado, eran indispensables otras muchas para la separacion, que se llamaba *diffarreatis* y *emancipatio* ó *usurpatio* cuando el matrimonio se habia hecho con menos solemnidades. Fué tal el abuso que hubo en esta facilidad de romperse los matrimonios, que las leyes acudieron á atajar el mal, no permitiendo mas que al hombre el derecho de divorcio, el cual se separaba de su muger con solo la fórmula: *tuas res tibi habeto* (1).

(1) Si acontecia que la separacion de los contrayentes se verificase antes de la consumacion del matrimonio, se le denominaba *repudium* y la fórmula usada en este caso era: *conditione tua non utor*. Si el divorcio se hacia sin motivo de adulterio, el hombre debia devolverle el ajuar que habia recibido de ella.

Cuando nacía un niño ó una niña, las matronas que asistían al parto á la madre, ponían el recién nacido á los pies de su padre, el que si se encargaba de educarle reconociéndole por su hijo, le levantaba del suelo, acto que se llamaba *tollere infante*, así como *exponere infantem* lo contrario, en cuyo caso dejaban ordinariamente el niño en la calle espuesto al pie de la *columna lactaria* donde se les abandonaba á su suerte (1).

El poder paternal era muy estenso entre los Romanos no participando de el mismo derecho las madres (2).

La emancipación del poder paternal se verificaba por una triple venta ficticia del hijo, en cuyo caso se llamaba *manumisio legitima per vindictam*. Para ello el padre y el hijo acudían con el fingido comprador, un amigo del primero y algunos testigos, al tribunal del Pretor an-

(1) Esta costumbre fué tomada de los Griegos.

(2) El poder paternal no solo se extendía sobre la vida de sus hijos, sino que le era permitido al padre vender por tres veces á su hijo y apropiarse cuanto le pertenecía ó estuviese en estado de ganar. Este poder perdía mucho en tiempo de los emperadores en virtud de una ley que concedió á los hijos la posesión de la heredad de su madre. Solo la muerte ó el destierro del padre podía destruir el poder paternal, y este era un derecho el mas sagrado entre los Romanos.

te, el cual se concluía la triple venta y revindicación ó demanda judicial con muchas ceremonias y algunas veces por una doble venta, se denominaba el padre *pater fideiarius*, cuando entre ellas había plazo, y *dominus* en las dos primeras. Por medio de la emancipación quedaba el hijo dueño absoluto de su persona, y entraba en plena posesión de su propiedad, de la que á pesar de esto estaba obligado á dar á su padre la mitad en premio de la libertad que le había dado.

La *adopción* era una costumbre por la que el padre legítimo cedía al padre adoptivo todos sus derechos y prerogativas. Las ceremonias de este acto eran casi iguales á las de la emancipación: el hijo adoptivo solo se vendía dos veces por su padre, y no era demandado en justicia la tercera vez (1).

La *arrogación* se diferenciaba de la *adopción* en que tenía que hacerse ante el pueblo reunido en los comicios, por el Pontífice, y no solo se concretaba á un solo individuo, sino que muchas veces se extendía á familias enteras. Las perso-

(1) También se hacía la adopción por medio de un testamento, á fin de que no se extinguiese una familia, porque los hijos adoptivos tomaban siempre el nombre de la familia que les recibía en su seno.

nas adoptadas en una familia prestaban el juramento *delestatio sacrorum*, por el cual prometían ser fieles al culto y religion de la familia.

Por medio de la *legitimation* se declaraban legítimos los hijos bastardos, los que heredaban por mitad con los hijos legítimos la herencia paternal.

Dejando para la seccion siguiente lo que respecta á la educacion de la juventud romana por lo que corresponde al desarrollo de sus facultades físicas é intelectuales, solo observaremos en este lugar, que no existian escuelas públicas entre los antiguos romanos, sino que la juventud recibia su instrucción por medio de *pedagogos*.

En tiempo de Hadriano se instituyó ya la escuela pública llamada *Athenea*, y en ella se enseñaba principalmente la Retórica y la Filosofía. La mitad de este gran edificio se destinó para la instruccion de los jóvenes, y la otra parte para las competencias de emulacion oratoria, poéticas, y musicales de que hablaremos. Este establecimiento estuvo aun muy floreciente en tiempo de los emperadores cristianos que le denominaron *schola romana* (1).

(1) Los ejercicios gimnásticos mas que las ciencias, hicieron la principal instruccion del primitivo pueblo romano, á cuya juventud solo se la queria vigorosa, virtuosa y amante de la Patria y de la libertad.

Bajo el genérico nombre de *prædagogium* ó familia, se comprendían los siervos y los esclavos; las ocupaciones principales de estos, que en algunas casas eran muchísimas, tenían lugar en la casa ó fuera de ella, con nombres particulares. Los *Servus admissionalis*, recibían, anunciaban y hacían entrar á las personas que iban de visita; los *cubicularii* eran una especie de escuderos ó ayudas de cámara que servían á sus dueños con mas intimidad que los demás esclavos; los *ensores* y *cinerarii*, eran los barberos y peluqueros de su Señor; los *amanuenses* y *librarii*, hacían los oficios de secretarios y de escribientes; los *anagnostes* eran los lectores y los que cuidaban de la ropa de sus dueños; los *balneatores* les servían en el baño; los *servi medici*, hacían el oficio de médicos y de cirujanos, y los *nutritii et pædagogi* cuidaban de la educacion de los niños.

El servicio de la mesa ocupaba tambien un gran número de esclavos con diversos nombres, segun sus funciones, y á ellos pertenecían los *Servus lectisternator, structor, captor, diribitor, prægustator, obsonator, ostiarius, atriensis, dispensator, collarius, arcarius, ratiocinator*, etc. Los esclavos que tenían á su cuidado las casas que pertenecían á sus dueños se denominaban *servi insulares*; los que hacían los recados ser-

vi á pedibus, y los que llevaban las literas ó lacayos, *servi lectiarii*. También habia muchos esclavos encargados de labrar y cuidar de las haciendas del campo, y de este número eran los *mediastini*, *horrearii*, *aratores*, *vindemiatores*, *opiliones*, *muliones* y otros (1).

La venta de los esclavos constituyó entre los Romanos, como entre los demás pueblos antiguos, una profesion comercial, y los que se dedicaban á este comercio se llamaban *venalitarii*, y los que de esta profesion venian de Grecia y de Egipto *mangones*.

Para esponer los esclavos á la venta, habia en el mercado unos banquillos (*catastæ*) ó tablados, en los que se les colocaba con unas tablillas colgadas al cuello en que se indicaba su patria, edad, talentos y defectos físicos, y se vendian mas caros cuanto mas conocimientos poseian.

Hubo muchos modos de dar la libertad á los esclavos, pero el mas antiguo fué una disposicion testamentaria (*munumissio per testamentum*). Ademas de este habia otras dos maneras, una cuando el esclavo por consentimiento

(1) Las damas romanas tuvieron á su servicio una porcion de esclavos de ambos sexos.

de su dueño se inscribía en la lista pública censual de imposición como hombre libre, y el otro *per vindictam* ó por un acto formal y público delante del Pretor, que consistía en presentar el dueño al esclavo que llevaba los cabellos cortados, tocarle la cabeza ó la mano y darle con la mano en la cara diciendole: *hunc hominem liberum esse volo*. Verificado esto, tocaba el Pretor al esclavo con una varilla llamada *vindicta*, y le hacía libre con la fórmula: *aio te liberum more Quiritium*. El esclavo que había recibido la libertad, iba algunas veces para confirmarla á Terracina, donde recibía un gorro en señal de libertad en el templo de la Diosa *Feronia* (1).

Las casas de los Romanos en los dos primeros siglos de Roma, eran de bastante pobre aspecto, pero después de la destrucción que hicieron los Galos á su entrada en la ciudad, se reedificó con mas esmero. Después de la segunda guerra púnica, el lujo y la magnificencia fué creciendo cada vez mas en el interior y exterior de las casas, en las que se emplearon los mármoles con profusión, y se hizo uso de los mo-

(1) Los esclavos para obtener su libertad no debían pasar de treinta años. En tiempo de los Emperadores un esclavo podía recibir su libertad por medio de una simple orden del jefe del Estado.

sáicos, maderas preciosas, mármoles transparentes (*phengites*) y otros mármoles (*lapis specularis*) mas raros.

Las principales partes de un edificio romano eran el *vestibulum*, que era una especie de zaguan ó portal; el *atrium* ó recibimiento en el que se colocaban á los lados y en fila las imágenes ó bustos de los antepasados. Desde este aposento se entraba todo derecho al interior del patio llamado *impluvium* ó *cavædium*, en el que se hallaba la habitacion que constaba de dos alas unidas por medio de una galería cubierta de columnas. Entre los aposentos el mayor era el comedor ó *triclinium*, y los demas se denominaban *cellæ vinaria*, *coquinaria*, *peruaria* etc. Ademas de estos cenáculos habia en las casas grandes otras habitaciones, baños, columnatas y jardines (1).

La manera de vivir de los Romanos varió como su fortuna; el aumento de su prosperidad influyó extraordinariamente sobre sus costumbres, y estas influyeron en toda su vida privada, ocupaciones y placeres. Hasta la segunda guer-

(1) Casi todas las habitaciones se hallaban en el primer piso, pero los edificios aislados (*insulæ*) eran mas altos, y sus diversos pisos estaban habitados por inquilinos.

ra púnica, la sencillez fué el caracter de las costumbres domésticas, que si bien un poco ásperas, eran varoniles y arrogantes, hasta que fueron dulcificándose poco á poco, llegando á afebinarse. Conforme fueron los Romanos gustando de las comodidades de la vida social, lo que consiguieron con sus conquistas, fueron cambiando sus antiguas virtudes heróicas, su generosidad y su amor á la patria en la molicie, frivolidad y ambicion de los goces de todas clases, y por esta razon cambió por la soberbia su primitiva sencillez.

Los Romanos dividian el dia en 12 horas de dia y doce de noche; la primera hora de su dia empezaba al salir el sol, la sesta al medio dia y la dozaba al ponerse el Sol, y para marcar las horas se servian de relojes de agua y cuadrantes que cuidaban constantemente los esclavos para publicar las horas. En tiempo de los emperadores se empezaron á contar las veinte y cuatro horas de media á media noche, y tanto el dia como la noche la dividian en cuatro partes, de las que cada una contenia tres horas; las del dia se llamaban: *prima*, *tertia*, *sexta* y *nona*, y las de la noche *vigilia*, *vespera*, *media nox*, *gallicinium*, *conticinium*.

Difícil seria describir exactamente el modo de vivir de los Romanos, pero existen ciertos usos

pertenecientes á la mejor parte de los ciudadanos, que tenían una regla fija en sus costumbres, y de estos hablaremos principalmente, en la imposibilidad de hacerlo de todos los demas. La mañana se dedicaba al culto religioso en sus primeras horas, y tambien á visitar los inferiores á los superiores; los asuntos judiciales y políticos, los tribunales, los comicios y demas reuniones populares, empezaban á la tercera hora del dia, y tambien se paseaba por la mañana en las columnatas, en los pórticos, en el *Forum* en las demas plazas públicas, donde se reunian para tratar y conversar como se hace hoy en la bolsa y en nuestra puerta del Sol. Al medio dia se comia frugalmente, y despues se dormia una ligera siesta, y el resto del dia hasta las nueve ó las diez en que se cenaba, se empleaba en hacer visitas, tomar el baño y asistir á los espectáculos públicos y demas diversiones.

*La comida de los Romanos era muy frugal como acabamos de decir, y en un principio se verificaba á las once, y se miraba mal al que entonces comia regularmente. La principal comida se hacia por la tarde, y para ello se tenían salas á propósito (*triclinia*) que eran muy lujosas en los palacios y en las casas de campo. Estos cenáculos, á causa de su destino, se les deno-

minaba *cænationes*, y entre los romanos de inferior clase *cænacula* (1). En las cenas de los ricos y personas de rango distinguido, habia cinco servicios; el primero se llamaba *gustatio*, que era para abrir el apetito y consistia en hiegos, ensalada y rábanos, y otras cosas por este estilo y se bebia aloja ó sea agua de miel; el segundo servicio formaba propiamente la comida, y el manjar principal se denominaba *caput cænæ*, y el último servicio denominado *bellaria*, eran los postres que consistian en frutos, pasteles y otras cosas según la estacion. Los platos de los manjares los llevaban los esclavos en canastillos ó basijas llamadas *repositaria*. Además de los esclavos de que ya hemos hablado en otro lugar, servian á la mesa otros, á saber: el *structor* ó mayordomo, el trinchador llamado *carptor* y otros. Para los banquetes se elegia un *rex* ó *magister convivii*, el cual tenia á su cargo la distri-

(1) La mesa de comer era cuadrada ó redonda, y estaba rodeada por tres lados de lechos, sobre cada uno de los cuales se colocaban tres cojines ó almohadas para apoyarse; servian para nueve personas lo menos; el lado izquierdo era el de preferencia, y por lo tanto se honraba con el primer puesto de este lado á la persona de mayor distincion, si no se le ponía un lecho solo como se hacia en las casas de mayor tono. Las mugeres por lo general estaban sentadas á la mesa y no echadas.

bucion de las bebidas y el entretener agradablemente á la sociedad, y concluida la cena se prolongaba el banquete (*commensatio*) hasta muy entrada la noche, y se brindaba en honor de los Dioses y de los héroes de quienes descendían los convidados.

Los juegos de sociedad, entre los que era el principal el de los dados (1), solían tener lugar después de cenar, y el juego denominado *duodena scripta*, que era una especie de juego de damas que se ejecutaba con doce tantos de dos colores diferentes, sobre un tablero dividido en doce rayas, era muy usado en los convites de la clase media.

El traje romano experimentó muchas mudanzas, mas bien en cuanto á sus telos y adornos que en cuanto á su forma y corte. El traje

(1) Para este juego se servían de cuatro tantos planos por los cuatro lados, y en cada uno había 14 puntos, es decir, uno, tres, cuatro y seis. La suerte más feliz era la de 4 puntos de á seis (*seniones*) ó sean 24 puntos, y se denominaba *jactus venerius*, y el peor la suerte de 4 puntos que se denominaba *canis*; el cubilete ó cuerno con que se arrojaban los dados se llamaba *fritillus* ó *turricula*, y los dados *tali*. De los dados se diferenciaban las *tesserae*, que solo eran tres y tenían señalados los puntos sobre sus seis lados.

nacional fué la *toga*, razon por la que los romanos fueron llamados *togati* ó *gens togata*.

La toga era una especie de capa larga sin mangas, con la que se cubria el cuerpo, la cual estaba abierta desde el cuello al pecho, y cerrada despues hasta abajo. La toga generalmente era de lana y de color blanco á escepcion de cuando se asistia á unas exéquias que debia de ser negra. La toga de casa era mas estrecha y se denominaba *restricta*, y con la que se salia era mas ancha y plegada y se llamaba *fusa* (1). Debajo de la túnica llevaban la *tunica*, que era una especie de camisa, sin mangas tambien, de lana blanca que llegaba hasta las rodillas, enteramente abierta y sujeta con un cinto. Los senadores y sus hijos la llevaban rodeada de una banda de púrpura denominada *clavus*, y los caballeros se distinguian porque llevaban en las suyas dos bandas semejantes, pero mas angostas. Las túnicas de los senadores se denominaban

(1) Solo los ciudadanos romanos podian gastar la toga, y los adolescentes no la usaban, hasta la edad de 17 años, en que les revestia de ella solemnemente el Pretor por medio de una ceremonia que se llamaba tomar la *toga virilis*. Los magistrados, los sacerdotes, los niños nacidos libres y los magistrados de las Provincias llevaban la *prætesta*, que era una banda de púrpura que rodeaba por la parte inferior la toga.

laticlavia, y las de los caballeros *angusticlavia* y en los últimos tiempos las usaron con mangas unos y otros.

La plebe solo usó de la túnica y de la camisa con mangas muy estrechas; pero los ciudadanos ricos de distincion solo llevaban la toga y debajo de ella, en el invierno, la *interula* ó túnica interior. El traje de las romanas que bajaba hasta los pies, se llamaba *stola*, y el vestido interior que era igual al de los hombres *túnica*, y tambien usaban algunas veces un manto que se llamaba *amiculum*.

Ademas de estos trages tenian los Romanos el *læna*, especie de sobre-todo, que se denominaba *rica* en las mugeres, el cual era de tela de lana muy tupida, y del cual se servian en los viages; el *paludamentum* ó *clamsys* que era el manto de los generales; el *sagum*, uniforme general de los soldados que era de color rojo y no les pasaba de los muslos; la *lacerna*, capa para cubrirse en tiempo de lluvia, que era muy larga y tenia un capuchon (*ocucullus*) para cubrirse la cabeza y la *pænula*, traje parecido á la toga, que vino á ser mas comun que la toga en tiempo de los emperadores. Los Romanos llevaban por lo comun la cabeza descubierta, y solo la cubrian en ciertas ocasiones con un paño ó faldá de la toga, á escepcion de la épo-

ca de las Saturnales, en que los hombres libres gastaban una especie de gorro (*pilei*) ó capuchon de lana. El calzado no se parecia á nuestros zapatos : cubrian todo el pié hasta la mitad de la pierna con el calzado, llamándose *perones* los que eran de cuero , *soleæ* los que solo guardaban la planta del pié á manera de las albarcas de nuestros aldeanos , y *caligæ* el calzado de los soldados que solian ser de yerro blanco , el cual como el anterior se sujetaba por medio de cordones ó correas sobre el empeine del pié.

Los cabellos y la barba era un adorno honorífico, y pocas veces se la cortaban, pues hasta el siglo V de Roma se desconoció el raparse, asi como el rizarse y darse afeites, y las mugeres y los muchachos acostumbraban á recogerse el pelo atrás haciéndose con él un nudo. Cuando los jóvenes tomaban la toga viril , se les rasuraba la cabeza, y una parte de los cabellos se arrojaban al fuego en honor de Apolo, y otra al agua en honor de Neptuno , consagrándose tambien la primera barba á alguna divinidad: en tiempo de los emperadores se empezaron á usar los postizos y una especie de pelucas. Las damas romanas tenian un gran cuidado en adornar sus cabellos, que peinaban en bucles llenos de anillos y cadenas de oro, siendo el tocado mas

usado una larga cinta con la que se trenzaban los cabellos. Entre los diferentes aceites con que se abrillantaban las damas el cabello, introdujo el lujo en Roma, en los tiempos posteriores, tenerlos y presentarles con polvos de oro para darle mas brillantez.

En los funerales los parientes que llegaban al lecho mortuario, espresaban su cariño con abrazos y besos, cerrando los ojos al difunto, y quitándoles las sortijas de los dedos. Inmediatamente que moria uno, se lavaba el cadáver con agua caliente, y los encargados de los funerales (*libitinarii*) procedían á la unción. La divinidad que presidia los funerales era Libitina, y en sus templos se vendia cuanto se necesitaba para los funerales, y en él estaba el libro Libitino que era donde se escribian los nombres de todos los que morian, por cuyo trabajo se exigia una moneda de plata. Se daba el nombre de Libitina en Roma, á la puerta por donde se llevaban los muertos á enterrar, y á otra del anfiteatro por la que se sacaban los cadáveres de los gladiadores que morian en los juegos públicos. Tambien se llamaba Libitina la camilla ó andas en que llevaban los muertos. Despues se le envolvia en un lienzo conveniente á su rango, de color blanco, color de los trages de luto, y á los que se habian hecho ilustres

por su proezas militares ó victorias, se les ponía una corona de palma. Amortajado de este modo el cadáver, se le colocaba sobre un lecho ó tumba en el vestíbulo, donde se le tenía por ocho días: esta esposicion se llamaba *collocatio*, y el lecho *lectus feralis*, y en los ocho días los acompañantes y las visitas hacian tristes lamentaciones (*conclamatio*) y gestos para espresar su dolor y sentimiento, y la puerta se vestia con ramas de ciprés ó de pino. A los muchachos y á los niños se les enterraba de noche á la luz de antorchas, pero á los adultos se verificaba de dia con mas ó menos ostentacion, segun lo exigia su estado.

Las principales ceremonias de las exéquias (*clatio exéquiæ*) eran las siguientes: En la procesion fúnebre (*fúnera pública*) que se anunciaba antes por la ciudad por los heraldos, rompian la marcha los cantores, acompañados de una música fúnebre; á estos seguian los que conducian los retratos de los antepasados del difunto, despues los parientes mas cercanos vestidos de negro; en seguida los histriones y los bailarines; el difunto llevado por los mas próximos parientes ó por sus esclavos, y entre la plebe por los *Vespillones*, terminándose el cortejo fúnebre con una porcion de acompañantes de ambos sexos. La procesion pasaba por la plaza,

en cuyo sitio habia una tribuna ante la cual se esponia el cadáver, mientras que si era persona de distincion, se pronunciaba su oracion lúgubre. El sitio para la quema ó para el enterramiento estaba fuera de la ciudad, y en el primer caso se hallaba preparada la leña para la hoguera con la suntuosidad ó sencillez que requería la clase del difunto. Llegados á aquel sitio se ungía el cadáver con aceites, perfúmes y aromas, y colocándole sobre la pira formada de leña, el pariente mas cercano la prendia fuego con una antorcha encendida, ceremonia para la que volvía la vista; luego que ardía la hoguera se arrojaban á ella las armas, vestidos y otras cosas propias del difunto, y cuando todo estaba consumido por las llamas, se apagaba el fuego con vino, y reuniéndose los restos de los huesos (*ossilegium*) se colocaban en una urna de barro, mármol ó metal, con un poco de ceniza, perfumes en un momito y un lacrimatorio con las lágrimas que se recogían durante el duelo, y hecho esto, se enterraba la urna en el sitio destinado de antemano (1).

Muy comun fué á los Romanos el erigir

(1) Cuando se embalsamaron los cadáveres en Roma, se les metía en sarcófagos de mármol.

monumentos sepulcrales (*monumenta sepulcra*) á sus muertos, ya en el sitio donde fueron enterrados, ya en otros. En memoria del difunto se vestia de luto un tiempo determinado por las leyes en diversas épocas, siendo diez meses el fijado á las viudas (1). Despues del enterramiento se ofrecian sacrificios (*inferiæ*), y esta ceremonia se acompañaba con banquetes fúnebres. Algunas veces se distribuian al pueblo con este motivo víveres, á lo que se denominaba *visceratio*, y se ejecutaban juegos públicos (*ludi fúnebres*) particularmente de gladiadores. Los sacrificios fúnebres se repetian todos los años en el sitio de los enterramientos. La mayor solemnidad de las exéquias entre los Romanos era la apoteósis (*Consecration*) de los emperadores, que se hacia del mismo modo que las de los héroes Griegos; las consagraciones se hacian en el campo de Marte, en cuyo sitio se colocaba la imagen de quien se queria hacer la apoteósis sobre una hoguera muy elevada, á cuyo fin habia un águila atada que luego que se quemaban los lazos que la sujetaban, remontaba su vuelo. Segun la creencia vulgar, esta águila conducia al

(1) En tiempo de los emperadores se introdujo el llevar por ellos y sus hijos un luto general (*luctus publicu*) costumbre que antes de esta época solo se habia usado en las grandes calamidades del Estado.

Olimpo el alma de aquel que en esta apoteosis recibia el título de *Divus*. Esta solemne ceremonia se hacia con muchos ritos religiosos, juegos públicos, y esplendidos banquetes, costumbre que continuó aun en el reinado de los primeros emperadores cristianos.

COSTUMBRES DE LOS DEMAS PUEBLOS ANTIGUOS.

Asi como lo hemos hecho en la Teogonía, y lo haremos en la Sección siguiente, vamos á dar una idea muy sucinta de algunas de las principales costumbres de los Cartagineses, Hebreos Egipcios, Persas y demas pueblos antiguos anteriores ó contemporáneos á las dos grandes naciones de que acabamos de hablar, pues si bien en ellas se ven reasumidas, casi todas las prácticas de aquéllos, existen sin embargo algunas que les son peculiares y que interesa mucho conocer al Arqueólogo para la ilustracion de los monumentos que tenga que describir. Lugar era este tambien de dar razon de las costumbres de los primitivos cristianos y de las de los Musulmanes; pero, estas pertenecen ya á la Etica Arqueológica de la edad media, y para el curso de esta interesante época, que tenemos escrito, lo reservamos, asi como el hablar de las costumbres de

los Chinos, Indios, Mahometanos, Americanos, Oceanía, y de otras naciones que si bien antiguas, merecen todavia ser tratadas en dicha parte, por seguir en muchos de sus pueblos aun en toda la nacion, como sucede á los Chinos en sus antiguos usos y costumbres. El orden es empezar por los Hebreos ó por los Egipcios, pero habiendo tenido que hacerlo en la Seccion anterior por los Cartagineses, por conveñir así á la brevedad que nos hemos propuesto, y á la similitud de sus Dioses con los de los Romanos, seguiremos en esta parte el mismo orden.

CAPITULO VI.

De los Cartagineses y Hebreos.

CARTAGINESES.

Segun lo hemos hecho ver en la Teogonia, la religion de los Cartagineses tuvo mucho contacto con la de los Romanos. Como su República fué Tiriana y Sidoniana, su religion tuvo alguna forma de la de los Satrapas y Filisteos, y es lástima se ensañasen los Romanos tanto contra todo lo que perteneció á esta nacion, porque nos ha privado de conocer su religion y costumbres, de las que solo podemos repetir lo que unos pocos autores no muy amigos de este pueblo, nos

dijeron, que es de suponer no fuesen muy des-
 pasionados y verídicos en sus escritos, hechos tal
 vez con el objeto de desacreditarle.

Sin hablar de los sacrificios humanos, de que
 con relacion á su Saturno hemos ya dado razon,
 los habia mas sencillos, como por egemplo los
 que hacian á *Urania*, á la que imploraban en las
 grandes calamidades públicas, que consistian en
 ofrecerle inciensos, libaciones y tortas condimen-
 tadas por las mugeres, que estaban en la creen-
 cia de que no abandonando el culto de esta diosa,
 les salian bien todas las cosas, y al contrario, y en
 fin en cantar himnos de alabanza. Esta clase de cul-
 to se dió á todas las Diosas en cuyas festividades
 alternaban los cánticos con alegres bailes que
 mantenian la alegría del pueblo, dispuesto siem-
 pre mas bien á la diversion que al llanto. A Nep-
 tuno y á los Dioses marinos se les sacrificaban
 peces, y flores y frutos, á los héroes cuyas proe-
 zas aun admiramos, conservándoles aun ese cul-
 to que immortaliza á los hombres grandes de to-
 dos los paises, haciendo pasar con gloria su ilus-
 tre nombre de generacion en generacion. A la
 vista de la sencillez con que los Cartagineses hon-
 raban á muchos de sus Dioses, parece imposible
 fuesen tan bárbaros para obsequiar á Saturno, á
 Hércules, y otras de sus divinidades de primer
 orden, y solo una superstición envilecida pudo

arraigar la horrorosa costumbre de presentar la carne asada del hombre como plato favorito de la divinidad, crimen con que hasta los cristianos nos hemos manchado en los tenebrosos tiempos del fanatismo inquisitorial, insultando, con un celo mal entendido, la bondad y poder de todo un Dios, que solo llama á sí á los que voluntariamente quieran seguir su doctrina, y que proscribe con penas eternas el que se haga fuerza á los que por la persuasion y el buen ejemplo no quieran oír su voz.

Los sacrificios humanos, del modo que hemos ya dicho, los hacian los Cartagiñeses siempre que querian implorar la proteccion del Cielo, y en las calamidades públicas de peste, etc. y fué tal su fanático furor, que las madres no solo tenían á grande honor, y como punto de religion, el entregar á sus hijos para ser quemados, sino que asistian á este cruel sacrificio sin verter una lágrima ni dejar escapar un gemido, pues el que una madre fuese sensible se tenia por irreligion, y si bien creian que el sacrificio no dejaba por eso de ser agradable á la divinidad, perdian las madres las indulgencias que hubieran ganado si hubiesen demostrado serenidad, es decir, un corazon mas feroz que el del tigre. Por esta razon las madres llevaban su grandeza de alma, ó mas bien su inhumanidad hasta el punto de aca-

riciar y besar á sus hijos en el brasero en que se tostaban , á fin de apaciguar sus gritos , temiendo de que una víctima ofrecida de mala gana no desagradase á Saturno , á Hércules ó á la divinidad por quien se verificaba el sacrificio.

Los Sacerdotes Cartagineses fanatizaban al pueblo con sus profecías, fundadas en lo que les constaba habia de suceder , ó haciendo se cumpliesen aun cuando para ellos tuviesen que sacrificar alguna ó algunas víctimas. Fueron muy reverenciados, y dispusieron del pueblo y de sus bienes á su antojo, como los demas de su profesion en todos los pueblos antiguos.

Entre las costumbres religiosas de los Cartagineses, deben contarse los votos solemnes en cuyo rito se parecieron á los Romanos; se hacian estos antes de emprender una grande empresa ó una guerra, y si se salia con victoria, ademas del cumplimiento del voto prometido, se hacian solemnes acciones de gracias y sacrificios. Dice Polivio que los Cartagineses creian que los Dioses que presenciaban y presidian todas las acciones humanas, y por consiguiente que les ponian por testigos de todos sus contratos, los cuales celebraban ante sus imágenes, asi como el juramento le hacian en presencia de Júpiter, á quien invocaban en ellos. Los generales tenian el deber de empezar y concluir sus empresas

invocando y sacrificando á los Dioses, como consta lo hicieron Amilcar antes de entrar en España, y su hijo Annibal antes y después de la famosa batalla de Cannas.

Dice Ciceron que los Cartagineses fueron de caracter fino, hábil, diestro y astuto, pero otros los caracterizan, sin negarles aquellos dotes, de pérfidos y de malvados. Con respecto á su fé, dice Rollin que para dar á entender entre los antiguos una mala fé, se tuvo como proverbial la frase *fides punica*, y que para señalar á un malvado bastaba con llamarle *punicum ingenium*. La escesiva ambicion de los Cartagineses si hemos de dar fé á sus enemigos, fué origen de sus injusticias y perfidias; su genio tenia algo de austero y de salvaje, aire altanero é imperioso y una especie de ferocidad que les hacia no escuchar razon ni reconvencion alguna en el primer ímpetu de su cólera, y por lo tanto se dejaban llevar brutalmente al último esceso. El pueblo era cobarde y servil cuando temia, fiero y cruel en sus arrebatos, y al propio tiempo que temblaba ante sus magistrados, hacia estremecer á su vez á los que dependian de él.

Habia en Cartágo un tribunal, ademas del Senado, cuyas funciones eran el tomar cuenta á los generales de su conducta y hacerles responsables de todos los acontecimientos de la guerra:

una derrota, ó mal éxito de una accion militar, era un crimen de estado, y por lo tanto el Ge-
fe que perdía una batalla, estaba casi seguro de
perder la vida en el suplicio, ó de ser arrastra-
do por sus conciudadanos (1).

HEBREOS.

Dejando para la tercera parte de esta obra
el describir el Tabernáculo de Moisés y todos
sus enseres, el Templo de Salomon con los suyos,
el Arca de Noé, la torre de Babel y demas mo-
numentos de los Hebreos, de que nos habla la Bi-
blia, porque todo esto pertenece á la Arqueo-
lógia Artística, daremos una sucinta razón de
las costumbres religiosas, civiles y militares del
pueblo escogido de Dios.

Los Israelitas fueron en un principio llama-
dos hebreos de Abraham, israelitas de Israel, pa-
dre de los doce patriarcas, y por último judios
desde la vuelta de la cautividad de Babilonia,
porque en aquella época la tribu de Judá era
mas fuerte y numerosa que las otras. Elegido

(1) Las demas costumbres que hemos leído de este
pueblo, á escepcion de las que diremos en la parte li-
teraria, son un remédo de las de los Romanos, que eran
las dominantes en aquella época.

este pueblo por Dios para conservar la verdadera religion hasta la predicacion del Evangelio, tuvieron al sabio Moisés para hacerles conocer las leyes del Señor, y hacerles abandonar el culto de los ídolos, siendo el Tabernáculo el primer monumento de culto eterno que exigió Dios de su pueblo. Moisés hizo observar la mas severa policía en este primer templo, y para ello estableció sacerdotes que tenian el cargo de dirigir los sacrificios y quemar perfumes en el altar de este nombre (1) delante del arca de la alianza, en la que se custodiaban las sagradas tablas de la ley escrita que dió Dios á Moisés para gobierno de su pueblo, sobre el monte Sinaí; la vara florida del Sumo Sacerdote Aaron y el Gómor ó caliz en que se conservaba el Maná.

Semanalmente se ofrecian al Señor doce panes cuadrados sin levadura, y de la arina mas pura, los cuales se colocaban en una mesa seis á cada lado, formando pila, y diariamente se les calentaba hasta que cambiándolos los sábados por otros, se los comian los sacerdotes y sus hijos varones, únicos que podian gustar de este manjar sagrado. Cada pila de panes estaba sobre un

(1) El incensario, era una especie de copa ó pebetero que se colocaba sobre el altar.

plato de oro, encima de ellos una copa del mismo metal, y entre pan y pan unas láminas de oro acompañadas de rollos de ojas de este metal, que con ellas cubrían los panes sostenidos con unas barillas fijas en la mesa, con el objeto de que no se amohetiesen. Al consagrar estos panes al Señor, se unia á la ofrenda un esquisito vino y un precioso incienso.

El gran candelabro sustentaba las lámparas que alumbraban el templo, y se encendian una vez por la mañana y otra por la tarde, teniendo el cuidado de cuidar de las luces, sacerdotes nombrados á este fin, particularmente en las horas de las ceremonias en que un Levita llevaba en la mano una lamparilla preparada para encender en el momento, en el caso de que alguna de las siete luces se apagase.

Antes y despues del sacrificio se purificaban los sacerdotes, lavándose en el agua de la Piscina. Debían purificarse tambien los que cometian alguna impureza legal, como haber tocado un muerto, haber comido cosas prohibidas, padecer lepra ú otra cualquier enfermedad accidental é involuntaria (1). Las víctimas antes de mo-

(1) Luego que parian las mugeres acudian á la Piscina á lavarse, acabándolas de purificar el sacerdote de guardia, rociándolas con el agua lastral ó bendita. Las mugeres llevaban en ofrenda con este motivo, cor-

rir y los cuartos de los ya inmoladas, debían purificarse también en la Piscina, de cuya agua llevaban los sacerdotes á sus casas para sus ordinarias abluciones.

Salomón, hijo de David, construyó el templo mas famoso del mundo para culto del Señor; en él puso una piscina llamada mar de bronce por su magnitud, y además diez grandes cubos para lavar las carnes de las víctimas, pues la primera solo servia para purificarse los sacerdotes. En este templo habia para los sacrificadores mil vestidos pontificales con sus largas túnicas y *Ephoros* (especie de dalmáticas adornadas de piedras preciosas) y estolas de lino con diez mil cinturones de púrpura, y además otras dos mil estolas de lino para los Levitas, y una corona de oro con el nombre grabado del Señor para adornar la cabeza del gran sacerdote.

Muchos de los instrumentos de los sacrificios de los Hebreos, eran casi iguales á los de los demas pueblos antiguos; pero los tenían peculiares ú solo de su uso. Uno de estos era el

deros, pichones y tórtolas. Además de estar mandadas por las leyes las purificaciones, fueron los hebreos muy fanáticos por ellas, y así es que se lavaban muchas veces al día, y en particular al sentarse y levantarse de comer, en cuyo caso tenían por mérito el hacer correr el agua desde la mano hasta el codo.

yugo, con ayuda del cual un solo sacerdote degollaba fácilmente á la víctima mas fuerte: este era un semicírculo de hierro fijado en tierra, por un lado con anillos y del otro diversos ganchos para sujetar al animal, que entraba por puntos en otro anillo fijado en tierra. También usaban de una especie de hoces con poleas para colgar las víctimas y despojarlas fácilmente, y también de los cubiletes con los que los sacerdotes hacían pasar de mano en mano la sangre para que llegase caliente al altar de los Holocaustos. Además tenían los Israelitas para los sacrificios muchos instrumentos, de los que usaban los Griegos y Romanos, tal como los acetres con las ramas de hisopo para purificar al pueblo y á la víctima en las lustraciones; las urnas para las oblaciones; el vaso de los perfumes; las pateras para las ofrendas; las tazas y símpulos para recibir la sangre; los platos y jofairas para colocar la grasa, intestinos y piel del animal, la espumadera y el tridente para revolver y retirar las viandas cocidas, y en fin, los cuchillos, ahas y demás para despedazar la víctima.

El altar de los Holocaustos era en el que se hacían los sacrificios: estos eran de dos maneras, el uno sangriento y el otro no. Entre los de primera clase, se cuenta el Holocausto, la Hostia pacífica, y el sacrificio por el pecado.

En el *Holocausto* la víctima se quemaba entera, los que la ofrecían no podían tomar nada de ella ni tampoco los sacerdotes. En el sacrificio de la *hostia pacífica*, solo se quemaba la parte sangrienta y los riñones del animal; el pecho y la paletilla derecha eran para el sacerdote, y el resto para el dueño de la víctima. En el sacrificio por *pecado*, antes de derramar la sangre el sacerdote al pie del altar, mojaba en ella el dedo y frotaba los cuatro cuernos del mismo altar. El que había ofrecido el sacrificio hacía quemar las entrañas y no tomaba nada, pues toda la carne era para los sacerdotes que devían comérsela en el recinto del templo. Cinco clases de víctimas se empleaban en los sacrificios de sangre, vacas, toros, ó terneros, ovejas ó carneros, cabras ó machos cabríos, pichones y tórtolas. Los sacrificios sin sangre consistían en ofrendas de pasteles hechos de la flor de la harina, en aceite, incienso, vino y sal. El sacerdote tomaba una parte de estas ofrendas, las echaba sobre el fuego del altar y lo demás lo guardaba para su consumo. Cuando la necesidad obligaba á ejecutar muchos de estos sacrificios á un mismo tiempo por diversas personas, se empezaba por el *Holocausto*; pero se aguardaba á que se consumiese enteramente la víctima antes de poner otra sobre el altar, á fin de

no confundir sobre una misma hoguera las partes que debían quemarse enteramente, con las que debían reservarse para el sacerdote ó para los Israelitas que habían presentado la víctima (1).

Una de las mas grandes ceremonias de los Israelitas era la espiacion solemne. El gran sacerdote despues de lavarse, no solamente los pies y las manos como en los sacrificios ordinarios, sino todo el cuerpo y despues de haber hecho muchas aspersiones en el Tabernáculo, vestido de simple lino como los otros sacerdotes, se ponía sus vestidos pontificales. Al principio ofrecía un carnero en holocausto y una ternera por sus pecados y los de su familia, y en seguida se le presentaban dos machos cabríos que sorteaba. Al que le caía la suerte se le sacrificaba por los pecados del pueblo, y luego que el animal estaba degollado, el gran sacerdote frotaba los cuernos del altar de los holocaustos y hacia muchas aspersiones con su sangre. Presentaba á Dios el otro macho cabrío, y poniendo la mano sobre su cabeza, confesaba sus pecados y los del pueblo, de los que cargaba con imprecacion la

(1) La costumbre era degollar la víctima segunda, mientras que se consumía la primera y de este modo iría despedazando poco á poco.

cabeza del animal, y hecha esta ceremonia le mandaba conducir al desierto, donde se le arrojaba desde lo alto de una roca á un espantoso abismo, tan erizado de puntas de piedras, que antes de llegar el animal al fondo se hacia mil pedazos. A este animal se le llamaba *Hazazel* ó el Hemisario (1).

Los antiguos Israelitas se alojaban comunemente en el campo, en tiendas elegantes y sencillas como los Tirios, cambiando frecuentemente de sitio, y casi siempre ocupados en acampar y desacampar, porque con lo mucho que ocupaba su convoy solo podian hacer cortas jornadas, pues que llevaban consigo los rebaños.

Sus riquezas, que consistian en numerosos rebaños, les obligaba á ir de una á otra parte, buscando los mejores pastos y detenerse donde les convenia ó donde los encontraban. La figura de las tiendas era una especie de pabellon que formaban con telas gruesas y pintadas ó rayadas de diversos colores; eran redondas, cuadradas y piramidales, de todos tamaños y parecidas á las que hoy hacen nuestros ejércitos hasta en su armadura y colocacion, y ordinaria-

(1) El día de la espiacion solemne era el único en que el gran sacerdote, solo, entraba en el santuario pudiéndose adelantar hasta el pié de la santa Arca.

mente se rodeaban las tiendas con fuertes barricadas para ponerlas á cubierto de las fieras. De esta suerte eran, segun la Escritura, las tiendas que tenian Abraham y todos sus conciudadanos, cuando se le apareció el ángel del Señor para profetizarles de parte de Dios, que su posteridad seria tan numerosa como las estrellas. En tiempo de Moisés el pueblo de Dios no se alojó mas que en tiendas, y en memoria de estas habitaciones fué por lo que se estableció la fiesta de los Tabernáculos, solemnidad celebrada entre los Israelitas como su romeria principal. Durante esta fiesta, se acampaban bajo pabellones ó tiendas hechas de ramas de árboles, y ofreciendo al Señor innumerables sacrificios de víctimas en holocausto, celebraban grandes festines, en los que admitian con sus familias á los levitas, estrangeros, viudas y huérfanos. Al siguiente día de la fiesta, que duraba siete, todos los varones iban al Tabernáculo y despues al templo, al que cada uno, segun sus facultades, llevaba ofrendas al Señor. Interrumpida esta fiesta en los sesenta años de cautividad, fué restablecida por *Nehemias* despues de la restauracion de Jerusalem. En esta época el último día de la fiesta, iba el pueblo procesionalmente á sacar agua á la fuente de *Siloé*, cantando canciones religiosas, y esta agua mezclada con vino, se

derramaba por los sacrificadores al pié del altar.

El arte militar de los Hebreos se dá mucho la mano con el de los Griegos, que tal vez serian sus discípulos, y asi es que los escudos, sus espadas, lanzas, y demas armas ofensivas y defensivas son iguales en ambos pueblos, asi como sus trages de guerra.

Las Catapultas y las Balistas equivalian entre los antiguos, á nuestros cañones y demas instrumentos á que ha dado origen el origen de la pólvora. Los Israelitas hicieron de todas las armas de tiro sus principales instrumentos de guerra; y en los diferentes ataques de Jerusalem, las collocaban sobre las torres y las murallas de la ciudad, y se defendian con ellas de sus enemigos, que les ofendian con arietes y torres rodadas; ademas se defendian tambien arrojando aceite irviendo y hachones encendidos, y se ponian á cubierto de los tiros cercanos de sus enemigos, detrás de los parapetos que cubrian con pieles frescas de animales acabados de matar.

De la misma suerte que los Griegos y Romanos usaban signos militares para reunir las tropas, la tribu de *Judá*, que por mucho tiempo fué la mas considerable, llevaba en su estandarte pintado un Leon. La de *Zabulon*, que se ocupaba en el comercio, un navio en el suyo; la de *Isachar*, se distinguia por la luna, el sol

y las estrellas, pues Moisés le había predicho que se enriquecería. La tela de estos estandartes era verde anubarrado. La tribu de *Ephraim*, que fué la dominante en tiempo de *Jeroboan*, tenía un toro por divisa, la de *Manasés*, que fué dividida á la entrada de la tierra de *Provision*, tenía un Unicornio galopando; la de *Benjamin*, que se componía á la salida de Egipto de 36400 combatientes, un zorro sobre un fondo cortado: el color de estos estandartes era amarillo de color de oro, mas fuertes los unos que los otros. La tribu de *Ruben*, que fué poco considerable en Israel, tenía por divisa una serpiente erizada delante de un gallo; la de *Simeon* que solo poseía un canton desmembrado de la tribu de *Judá*, tenía por signo un árbol copudo; la de *Gad*, que producía hombres valientes que fueron muy útiles á *David*, llevaba por divisa un pavo real. Sobre la insignia de la tribu de *Dan*, que se componía de 600 hombres, que se habian apoderado de ella, un salvaje teniendo en la mano un ramo; sobre la de *Asser*, que por debilidad ó descuido no habia podido hacerse dueña de todo el terreno que la fué señalado, una ciudad rodeada de murallas, y en fin, un escuadron con lanzas estaba bordado en el estandarte de *Nephtali*, que quiso mas exigir un tributo á los habitantes de *Galilea*, que ester-

mantenimientos: los colores de éstos eran blanco y encarnado formando matices.

Además de estos estandartes de las tribus, los Israelitas tenían la insignia de los *Maca-beos*, que era una tablilla de márfil sobre la que estaban embutidas en bronce dorado las cuatro letras *M. C. B. I.* que forman la palabra abreviada *Machabei*, divisa que según los comentaristas de la biblia quería decir *¿Quién es igual al Señor?* Tanto para la guerra cuanto para viajar y trasportar efectos, usaban los camellos con preferencia á los demás animales de carga y en él dice mandó José presentes á Jacob que sirvió de montura después á su hermano Benjamín.

El modo de que se valió José para enterrar á su padre Jacob, es enteramente igual al usado por los Egipcios, hasta en las ceremonias, por lo que puede creerse que lo imitasen de estos los Israelitas. El cuerpo del Patriarca Jacob se espuso con el rostro descubierto en un atahud regado con aromas y rodeado de antorchas hechas de una madera resinosa y odorífera. De este modo se le colocó á la puerta de una rica tienda, y á su lado se pusieron una porción de vasos, pateras, é instrumentos músicos, la mesa, platos, copas y demás instrumentos del Sacrificio y del festín. Al lado del féretro se hallaba el Gefe de los llorones asalaria-

dos, dando terribles alaridos, y al pie estaban colocadas las lámparas sepulcrales y las urnas destinadas á la tumba.

Las ceremonias del enterramiento, iguales á las de los Egipcios, terminaban por poner una lápida sobre la sepultura, en la que inscribían el nombre y dignidad de los difuntos de consideracion.

El Gobierno de los Hebreos fué en un principio una República Patriarcal, cuyo Gefe era el principal legislador, que gobernaba con un consejo compuesto de los gefes de las diversas tribus en que se dividia el pueblo. Despues sustituyó la Monarquía electiva á este gobierno, y el poder de los reyes, entre los que se cuenta Saul, David y Salomon, subsistió hasta la última dispersion de este pueblo desgraciado, que desde su destruccion anda errante y perseguido por toda la tierra.

Las insignias reales fueron la corona, la diadema y el cetro.

Los Hebreos fueron muy aficionados á la música, y entre sus principales instrumentos se cuentan el Arpa, parecida á la que hoy se usa, atributo de David que cantaba con ella himnos al Señor; la *lira* de diversas formas, que como la guitarra que tambien usaron, se tocaba con pua; la gaita casi igual á las nuestras, y la trompeta, con la que los sacerdotes marcaban los movi-

mientos de la tropa en las marchas (1). El tambor igual á nuestras panderetas, era el instrumento favorito de las doncellas que hacian uso de él en todos sus bailes y regocijos, y dicen los autores que despues del paso del Mar rojo compuso Moisés el cántico de acción de gracias que cantaba con un coro de hombres y su hermana María con otro de mugeres, acompañándose con panderetas, y añaden que cuando la hija de Jeph-té fué á recibir á su padre, ella y todas sus compañeras tocaban este instrumento, en señal de regocijo al verle volver triunfante. Los timbales se usaban en la milicia en tiempo de guerra, así como las trompas con que se acompañaban.

CAPITULO VII.

De los Egipcios.

Despues de lo que queda dicho en la Teogonía de la religion de los antiguos Egipcios, res-

(1) Los Hebreos se sirvieron tambien del cuerno como instrumento musical, y de la doble flauta, y si bien conocian el órgano y la Cornemusa, las empleaban en pocas ocasiones, y nunca en las solemnidades de los Sacrificios. En el templo de Salomon habia, según los autores, doscientas mil trompas y cuarenta mil instrumentos músicos!!!!

tanos decir algunas particularidades relativas á algunas de sus prácticas religiosas, no usadas enteramente por los Romanos.

Los sacerdotes eran despues del rey los primeros personajes del Egipto; los de la Diosa *Isis*, se afeitaban la cabeza y el cuerpo cada tres dias; se cubrian la cabeza con un turbante de lino de diversas formas; calzaban una especie de abarcas hechas de la planta papirus, y vestian en el templo un toneletillo de tela de la misma planta, y en la calle una ropa talar de lana. Tambien tuvo este pueblo sacerdotisas que llamaban *Matronas*, las cuales llevaban rodeada la cabeza con una especie de pañuelo rayado, cuyas puntas dejaban caer á los lados sobre el hombro; y vestian un tonelete de la propia tela y de tres puntas, formando por delante un pabellon que llegaba solo hasta las rodillas. En un principio los sacerdotes unieron la medicina al sacerdocio para mejor sujetar al pueblo, y en todos tiempos fueron sus señores.

Una de las cosas mas solemnes de su culto, fueron las procesiones, en las que llevaban los ídolos en andas, á manera que lo hacemos hoy con los santos, varios sacerdotes vestidos con túnicas de lino y encima una especie de dalmáticas de anchas mangas y ceñidas por la cintura. Otros sacerdotes llevaban el trípode del altar de la Di-

vinidad á quien se festejaba, la naveta de los perfumes y el sistro, instrumento del culto del cual conservamos la forma en las sonajas con que juegan nuestros niños. Detrás del ídolo seguían los estandartes militares y civiles, y todos los asistentes cantaban al son de los sistros, flautas y trompas, himnos religiosos. La procesión principal era la que anualmente se verificaba en *Memphis* al rededor del sepulcro de Osiris, para celebrar su inmortalidad. Todos los que asistían á esta fiesta se adornaban la cabeza con guirnal-das, y los sacerdotes las llevaban de flores pendientes del cuello. La procesión partía del referido sepulcro, y con los demás ídolos se daba una gran vuelta que concluía en el mismo sitio, á cuyo tiempo se colocaban todas las demás divini-dades al rededor de una gran palmera que daba sombra al sepulcro, y los fieles de uno en uno se llegaban á hacer una corta oración en voz baja, y se volvían cantando himnos en honor de Osiris.

Los Egipcios recordaban el triste estado á que habían quedado reducidos por la muerte de Osiris, llevando anualmente en procesión un toro echado cubierto con un paño negro ricamente bordado, y con otro se llevaba velada la estatua del Dios, acompañando también el cortejo fúnebre con velos negros en señal de luto y de tristeza.

Otra de las fiestas solemnes era la de la conduccion del nuevo Dios Apis á su establo ó templo. Elegido el toro que habia de adorarse, se le conducia á *Memphis* con la mayor pompa, acompañado de cien sacerdotes, adornados con ricas vestiduras: el pueblo alborozado salia á recibirle y le saludaban con cánticos místicos festejándole con músicas y bailes. Despues de que el pueblo hacia el recibimiento, se conducia á Apis á sus templos que eran dos establos, uno junto al otro, ricamente decorados, y colocándole entre ambos, pero á su frente, se le dejaba elegir el que mas le acomodase, siendo misteriosa la eleccion para aquel pueblo supersticioso, pues se profetizaba por ella un buen ó mal agüero, lo mismo que de si comia ó no á su entrada en el establo.

Los Egipcios fueron los primeros que llevaron la supersticion hasta el extremo de conceder virtudes saludables á las piedras por tener grabados ciertos signos misteriosos. Llamáronse *Talismanes* (*Abraxas*) á estas piedras, y con ellas engañaban los sacerdotes al vulgo, siempre crédulo en demasia, al que alhaga todo lo maravilloso, y así es que no hubo persona por miserable que fuese, que no llevase un Talisman como preservativo de sus males y desgracias (1).

(1) Vid. en mi Museo de Antigüedades de la Bi-

El Monárquico fué el gobierno de los Egipcios despues de que terminó el Patriarcal, y pocas monarquías antiguas han sido mas ricas y poderosas, ni sus reyes tratados con mas suntuosidad y respeto, distinguiéndose en todo Faraon. Este príncipe vestia una túnica con anchas mangas, sobre la cual llevaba un rico manto, y en la cabeza un turbante de fajas de lino y sobre él una corona radial, pero su calzado se componia de unas sencillas sandalias: su barba era larga, unida al bigote y cayendo sobre el pecho. Este fué el traje tambien de todos los hombres distinguidos, á escepcion de la corona, en cuyo sitio llevaban un lazo de cintas y el turbante rodeado de galones de oro.

Los magnates solian usar de la clámide en vez de manto, y de dos túnicas, una mas corta que la otra. Los pages del Rey gastaban una toca en la cabeza, una túnica corta y sobre ella una especie de escapulario que les llegaba al medio cuerpo. Los comerciantes ancianos vestian un largo ropon con un cuello largo y babuchas de papiros, y los jóvenes túnica corta y manto ligero, pero todos gorros altos piramidales ó cónicos en la cabeza, en los que colgaban talismanes pe-

bliblioteca de Madrid, la parte Dacthyliográfica, y en la parte segunda de este compendio, la Sección *Dacthylioteca*.

queños. Y en fin, la gente del pueblo solo una túnica corta y gorro aturbantado, distinguiéndose los criados por una copa de cobre que llevaban sobre el gorro, que solia ser tambien de este metal. Las mugeres vestian largas túnicas y se adornaban la cabeza con un velo que usaban á la manera que llevan la mantellina nuestras valencianas, ó con grandes gorros cónicos hechos de juncos, y mas bajos que los de los hombres, y en los que solian llevar tambien un velo para cubrirse el rostro (1).

Habiendo dado razon de los trages de la corte, de los sacerdotes y del pueblo, faltanos hacerlo de los militares, que, como en todos los países, eran diferentes de los de aquel, y segun los grados de la milicia. Un capitan que entre ellos era como un general para nosotros, tenia el deber de llevar siempre desnuda la espada y en la mano. Su trage, á lo que parece de los monumentos, consistia en una sobre-túnica ceñida con una ancha placa de cobre por la cintura, y cortada á ondas cuadradas por la parte inferior, formando encima otra orden de ondas cosida; debajo de la túnica gastaba una especie de cal-

(1). Los Magos llevaban cubierta la cabeza con un gran manto que les cubria casi del todo, y debajo llevaban una túnica igual á la del Rey, y el mismo calzado.

zon cógido en la garganta del pie, el que calzaba con sandalias, y en la cabeza un casco de bronce, piramidal y rodeado de un turbante. El pagador ó comisario de guerra vestía una dalmática, manto ligero que anudaba á la cintura, y un gorro aplastado por la parte superior, algo parecido á nuestras gorras de cuartel. Los oficiales de mayor graduación gastaban un gorro á manera de tiara, y llevaban una lanza con gabilanes muy agudos. Los portainsignias usaban también de la tiara, y la insignia era generalmente un Ibis, un Apis, Isis ú otra imagen de sus Dioses, de bronce, á la punta de un asta, ó un pedazo de tela cuadrado, con estas ú otras divinidades pintadas. Los soldados, según Herodoto, particularmente los de infantería, llevaban un casco en figura de cono, hendido en su punta, y sujeto por medio de carrilleras, una armadura de cuero, que les cubría solo el pecho y la espalda, los hombros y el vientre, y desnudo lo demás y sin calzado; sus armas eran unas larguísimas lanzas y un escudo de forma irregular, adornado de geroglíficos, y tan grande que les cubría enteramente.

Las armas de los primitivos Egipcios se reducían á grandes achas, lanzas, espadas cortas, que fueron las que usaron en tiempo de Xer-

xes para el paso de las Termópilas, y dicen los autores, que despues hicieron uso de los escudos pequeños, y de los dardos. que lanzaron con suma destreza. El arte de guerrear que tuvieron nos es desconocido en su mayor parte, y por lo tanto nos abstenemos por ahora en describirle.

Ademas de los sacerdotes habia una congregacion, religioso-política que tenia una poderosa influencia, y esta fué la de los Magos, adivinos que anunciaban los bienes y los males segun su voluntad, para que fanatizado el rey y el pueblo, pudiesen ellos manejar á su antojo los destinos del pais que les tenia por oráculos. Estos comerciantes de indulgencias llevaban al cuello tablas astrológicas, y talismanes, y en la mano una barilla por virtud de la cual hacian creer podian hacer muchos prodigios. Estos magos eran las gentes mas sábias del pais y apoderados de la medicina que entonces se conocia, se les atribuyó la salud de los enfermos. cuyas curas se hacian con prácticas muy ridículas, y misteriosas palabras al tiempo de aplicar los remedios, á fin de hacer creer al vulgo que el medicamento sin sus palabras era ineficaz para la salud.

Los enterramientos y ceremonias fúnebres de los Egipcios fueron imitados en algunas cosas por los demas pueblos. Lo primero que se hacia

cuando moria un egipcio era embalsamarle con vino de palma y otros aromas, tenerle setenta dias en agua salada de nitro, despues de haberle sacado los intestinos y entrañas. Al cabo de este tiempo se lavaba el cadáver con aromas, y se le rodeaba de vendas de lino fino que se pegaban á la carne con una especie de goma. A este estado del cadáver se llamaba Momia. Se colocaba á esta en una caja fúnebre de dos piezas que tenia la figura humana y despues de cerrarle se la adornaba de geroglíficos escritos, esculturas, algunas veces con el retrato del difunto y con la planta perséa, cuando este era persona distinguida (1). Aunque habia tambien la costumbre de conservar las momias de este modo en las habitaciones particulares, lo general era depositarlas en las tumbas.

Los Reyes y los grandes se hacian erigir soberbios sepulcros donde depositar sus restos amoldados, y buen ejemplo son de esto las famosas

(1) Tambien solian rodearse estas cajas fúnebres con una banda de lino embebida en ellas, sobre la que se escribia su epitafio y algunas particularidades de su vida. Segun Montfaucon, Luiken, Cailus y antes Herodoto, las momias rodeadas solo con vendas se han conservado la mayor parte hasta nosotros, y son muy pocas las que estando en cajas han podido consultarse.

pirámides que han desafiado hasta hoy á los siglos, asombrándonos aun con sus magestuosas moles (1). En estas sepulturas se acostumbraba á colocar cerca de las momias, algunos ídolos de las divinidades que habian sido favorables en vida á los difuntos, y su retrato. A los lados de la urna sepulcral, que era de mármol, se colocaban figuras de sacerdotes, ó de individuos de la familia en actitudes tristes y llorando por el difunto, á manera que lo hicieron los Griegos y Romanos después, y hemos copiado en nuestros sepulcros de lujo.

No todos los Egipcios disfrutaban del honor de poder ser embalsamados; los criminales, y los que no habian tenido buena conducta, eran llevados á enterrar desnudos y sin ceremonia alguna, y solo rodeados en un sudario ó paño al campo de las momias, donde arrojándoles en fosos abiertos de esprofeso, se les dejaba sin cubrir para que fuesen pasto de las fieras. En este campo habia un tribunal compuesto de magistrados severos, ante los que se acriminaba ó justificaba á los difuntos que no podian enterrarse sin su consentimiento. Los amigos de los que no ha-

(1) Véase la seccion de Arquitectura en la Arqueología artística.

bian cometido grandes crímenes; lograban, muchas veces á fuerza de súplicas poder colocar en una tumba á sus difuntos no puros. Cuando se llevaba el difunto al campo de las momias, era acompañado de sus parientes y amigos, que cantaban lúgubremental compás de los Sistros; luego que espuestas las buenas cualidades que habia tenido el muerto, el tribunal le concedia el poder ser enterrado, se le llevaba á la sepultura, y cuando se le metia en ella y empezaba á cubrir, arrojaban los asistentes al suelo sus Sistros en señal de luto, y rogaban á los Dioses que le fuese la tierra ligera.

CAPITULO VIII.

Cos tumbres de los Persas.

Como queda dicho en la parte Teogónica, la Religion de los Persas fué muy sencilla, y sus preces las dirigian en sus campestres altares á la divinidad simbolizada por el Sol, y materializada por el fuego. El Sacrificador, cuya cabeza estaba cubierta con una especie de tiara piramidal, rodeada de cintas y de Mirto., y vestido con una larga túnica de anchas mangas, sobre la que se ponía un escapulario á manera de nuestras ca-

sullas, rogaba al Dios, antes y despues del Sacrificio, en voz baja é inclinado hácia el altar, en tanto que otros Sacerdotes arrodillados y entregados á un piadoso entusiasmo hacian sus súplicas en alta voz.

Despues que degollaban la víctima los sacerdotes Persas, la despedazaban y cocian sus miembros, colocando en seguida la carne cocida que les habia de servir en el banquete del sacrificio, sobre yerba de trévol muy tierna. Durante esta operacion, un Mago, situado al lado del Sacrificador, cantaba la Teogonía, himno que tenian estos pueblos por muy agradable á su Dios. Siempre que el sacrificio se hacia en honor del fuego, hacian los sacerdotes una hoguera de madera muy seca y sin corteza, que regaban con aceite y grasa de una víctima, para que ardiese mejor. Este fuego solo se podia encender con el viento de un abanico, pues estaba prohibido el soplarle con la boca, cosa tenuta por una impureza sacrílega, y solo podia apagarse con tierra, y llegó á tal punto su fanatismo, que castigaban con pena de muerte al que arrojaba á la hoguera polvo ó cualquier cosa sucia.

Quando los Persas sacrificaban al agua alguna víctima, tenian los sacerdotes haces de jara ó de tamarinto en las manos, y dirigian durante la inmolacion oraciones á la divinidad, al paso

que construian la hoguera para ofrecer la víctima en holocausto (1).

Segun se vé en un mosaico de Persépolis, el modo de conducir las víctimas al sacrificio, y la ejecución de estos, es igual á lo que sabemos sobre este particular de otras naciones idólatras, con la diferencia de que á los de los Persas asistia un comisionado de la ciudad, conduciendo en una balanza el tributo pecuniario en manzanas de oro que ofrecian al Soberano en nombre del pueblo, los jueces municipales, y de que se cerraba la procesion por cuatro oficiales de mayor graduacion de la guardia del Príncipe.

El gobierno monárquico absoluto fué el de los Persas, que no por esto dejaron de tener sabios magistrados que administrasen la justicia

(1) Cuando los Sacerdotes se presentaban en público vestian un manto grande, pero ligero; el Mago principal gastaba barba y cabello largo, en la mano izquierda un cetro en figura de flor de lotus, que era la distincion de su pontificado, y en la derecha un gran baston terminado en un globo. A este gran Sacerdote acompañaban otros dos de menor graduacion de los que el uno le quitaba el Sol con una grande sombrilla, y el otro llevaba en una mano un abanico de plumas con el que agitaba el aire á su alrededor, y en la otra un lienzo para limpiarle el sudor. Estos Sacerdotes llevaban el calato en la cabeza, calzaban zapatos de tela sin talon, y vestian una túnica con grandes mangas.

con tal severidad, que su justificacion fué proverbial entre las naciones antiguas. El adorno de la cabeza del rey, fué una mitra piramidal, de cuya parte superior salia una rica cabellera, y el de la reina otra tambien piramidal, adornada de festones los unos sobre los otros (1).

Todos los historiadores dicen que los antiguos Persas, fueron valientes, hombres honrados, alegres y amigos del lujo y de todo cuanto diese á su nacion el carácter de magnífica, y así es que ninguna nacion antigua pudo igualarles en lujo y ostentacion; hasta las clases mas bajas se preciaban de vestir con elegancia, y en la tropa cada soldado parecia un general de una nacion rica y poderosa, aun cuando perteneciese

(1) Los reyes llevaban la tiara derecha, los magos inclinada hacia adelante, y los demas señores corbada atras, esto fué en tiempo de Astiages antes de Ciro. En el reynado de Asuero los cortesanos y los Sálampas usaron el turbante ó cidaris, el cual se hacia con telas finas adornados de piedras preciosas. Los Medas, los Persas y los Partos, pueblos vecinos y aliados vistieron igualmente. Las mugeres de estos pueblos vistieron siempre con mucho lujo, usando con profusion de las piedras preciosas; adornaban su cabeza con gorros preciosos de tisú llenos de perlas orientales y cigarras de oro, segun lo hicieron despues las Griegas y las Romanas, y con tiaras de oro y plata, y así se representa por los escritores á las compañeras de la bella Esther.

á los tercios de croatas, pues en sus vestidos de pieles brillaba el gusto y la grandeza (1). Los magnates vestían ricas telas de seda, distinguiéndose de los subalternos además de las distinciones exteriores de su empleo, por los suntuosos collares, cadenas de oro y piedras preciosas que llevaban.

El lujo de la casa de los Persas es proverbial, y aun nos lo revelan las famosas ruinas de Persépolis, de que hablaremos en la parte artística. Las de los ricos estaban esteradas con alfombras y pieles tan perfectamente trabajadas, que habiendo hecho la delicia de los romanos, su noticia ha llegado hasta nosotros.

Dejando aparte el hablar del modo de hacer la guerra los antiguos Persas, cosa no muy

(1) Los soldados usaban cascos de bronce adornados con penachos de bellas plumas. Los Persas tenían tropas llamadas Croatas, como la de los pueblos bárbaros del Norte, vestidas de pieles de oso, y con un empuñador adornado con dos alas de ave carnívora. Estas tropas tenían la costumbre de cortar la cabeza á todos los enemigos que vencían. La piel de la cabeza de las fieras, sirvió en todos los pueblos bárbaros, para cubrir la de los guerreros, y los Persas usaron también de esta especie de casco, así como tomaron después parte del traje usado por las naciones con quienes estuvieron en guerra, de las que importaron algunas leyes, costumbres y hasta las armas, aun cuando jamás abandonaron el arco y las flechas.

sabida , pero que hace poca falta á nuestro propósito, solo diremos que los reyes asistían generalmente á la guerra, al frente de sus tropas, con toda su magestad y boato real, en carros riquísimos, seguidos de toda su servidumbre.

Magníficos fueron los carros triunfales que usaron los magnates Griegos y Romanos, pero de modo alguno igualaron al de Dario rey de Persia. Este carro parecía un soberbio trono, en el que la plata y el márfil no se había escaseado; por todas partes se veían las estatuas de los dioses protectores de las naciones : el fuego que como se ha dicho era su principal divinidad , estaba representado en este carro por un trípode encendido puesto sobre el dosel que le coronaba: las ruedas eran de plata , y las gradas para subir á el carro y sentarse eran de marfil. El conductor guiaba los caballos con riendas doradas, y en el timon , en la parte en que se fijaba el yugo, había un águila de oro macizo con las alas extendidas. El rey Dario , sentado en este magnífico carruaje, adornado con su corona radial vestido con un rico manto , sobre túnica cuyas mangas estaban sujetas con ricos brazaletes de oro , y teniendo por calzado sandalias preciosamente bordadas , se presentó en la famosa batalla de Arbella con un lujo que ha superado á todos los soberanos del mundo, segun Quinto

Curcio, á quien supo entender tan perfectamente el famoso pintor Le Brun, en el cuadro que hizo de esta batalla.

Los Persas militares gastaban unos turbantes tan fuertes y sólidos, que eran capaces de resistir á las mas agudas flechas, y los generales los adornaban con muchas piedras preciosas. Estos solo llevaban una cimitarra, y su traje era un manto con brocado de oro y una túnica de tisú precioso, de suerte que no podian acercarse sin riesgo al enemigo. Dice Erodoto que el traje militar de los soldados, consistia en un casco ó bonete piramidal mas ó ménos rico de oro, plata, cobre ó hierro, los cuales rodeaban generalmente con el cidaris ó turbante. Llevaban una especie de armadura de escamas con peñeras, que les cubrian hasta la mitad, dejándolas desnudas por detrás. Las armas que usaban, eran la flecha que tiraban con el arco, la cimitarra, el puñal y el hacha, teniendo por arma defensiva un escudo ovalado. Sus máquinas de guerra eran grandes torres de madera que llevaban en las espaldas de los elefantes; desde las que lanzaban al enemigo piedras, flechas y dardos; se servian tambien del Ariete, y de los carros de guerra que ya hemos explicado al hablar de los Romanos.

Donde mas ostentaron su magnificencia los

Persas, fué en los triunfos con que premiaban á sus reyes, generales y buenos patricios. Dos eran las clases de triunfos, el uno el de los generales que interesaba á la nacion, como la pompa de Ciro cuando llegó á Babilonia, y el otro el que tenia por objeto la gloria de una persona á quien el rey queria honrar, tal como el triunfo de Mardequeo. En esta ceremonia el venerable israelita, adornado con cetro y diadema, con vestidos reales, y montado sobre un soberbio caballo ricamente enjaezado, que condujo Aman de las riendas, atravesó la ciudad de Susa entre las aclamaciones de los habitantes. Su escolta se componia, como en todos los triunfos de esta clase, de escuderos, oficiales y caballeros á cuya cabeza iba el estandarte de la guardia del rey, y delante marchaban los esclavos conduciendo un rico brasero en que ardía el fuego sagrado. Cuando el triunfo era de príncipe ó de un general victorioso, una parte del ejército guarnecía la carrera por donde habia de pasar el triunfo, y otra precedia á la cabeza de la procesion; despues seguian en pareja un gran número de toros que sacrificaban á Júpiter, y caballos blancos que inmolaban al Sol; en seguida iban una porcion de carros con timon de oro, coronados de flores y tirados de ligeros y vigorosos caballos: detrás de estos iba

el brasero sagrado, á cuyo alrededor se amontonaba el pueblo arrojando en él perfumes en obsequio del príncipe, que montaba un magnífico carro por el estilo del que hemos descripto antes, y despues de los sacrificadores. Los jóvenes iban sembrando flores delante del carro del príncipe, al que seguian 300 Eunucos con sus oficiales armados de Jabalinas; 300 caballos de silla llevados del diestro por los escuderos, enjaezados con ricas mantillas bordadas de oro, y con el freno del mismo metal; 500 carros dorados formados de cuatro en cuatro, y en fin, la caballeria Persa dividida en muchos cuerpos, que en el triunfo de Ciro fué de diez mil hombres cada uno; y despues de ella la caballeria de los Medas y la de los Aliados. El triunfo de Ciro fué el mas suntuoso que se ha hecho jamás en el Oriente.

CAPITULO IX.

Usos y costumbres religiosas, civiles y militares de los pueblos bárbaros Orientales y Occidentales.

Las obras de Herodoto y Xenofonte, y las columnas Trajana, Antonina y Teodosiana, son los únicos medios por los que puede decirse al-

go de los pueblos bárbaros de Oriente y de Occidente, de cuyo gran número citaremos solo aquellos de quienes se tiene mas clara noticia, estractando lo que de ellos se dice en aquellas obras, y lo que aparece de los tres suntuosos monumentos citados. (1).

DE LOS ESCITAS.

Los pueblos de la Escitia fueron los mas inhumanos entre los bárbaros, como hemos manifestado en la Teogonía. Estos antropófagos degollaban á todos los prisioneros que hacian, y desollándolos con la mayor habilidad, se vestian con su piel, hacian de ellas mantillas á sus caballos y adornaban las cabañas con sus cabezas, sirviéndoles de copa para beber los cráneos de los prisioneros de mayor distincion. Esta clase de animales feroces, indignos del título de hombres, llevaban cubierta la cabeza con pieles de las de los caballos ó Leones que mataban al efecto, ó tiaras de bronce, y se vestian con mantos hechos de pieles de tigre, pantera y leopardo que cubrian con escamas. Sus armas eran

(1) El curioso puede consultar el Poema inglés conocido por el Leonidas de Glover, donde se citan estos pueblos y describen sus trages y armas en la marcha de Xerxes á las Termópilas.

el puñal, el hacha, dardo, flecha, maza, la lanza de doble hierro y una especie de cimitarra. Sus escudos fueron de diversas formas, pero siempre forrados de pieles humanas y de animales. Sus templos eran muy largos y anchos, pero poco elevados, y por lo comun en medio de ellos se colocaba sobre un pedestal la vieja espada que simbolizaba á Marte, á cuya divinidad sacrificaban anualmente porcion de carneros y caballos. La centésima parte de todos los prisioneros de guerra se inmolaban á esta espada, del modo siguiente. Despues de haber derramado vino sobre la cabeza de los que habian de ser sacrificados, se les metia en un gran pilon donde se les degollaba, y llevándoles en seguida á lo alto del templo, se vertia su sangre sobre la espada. A esta ceremonia seguia otra que consistia en bajar estas víctimas desgraciadas, cortarles la espalda derecha, el brazo, la mano, y arrojar al aire estas partes separadas, y concluido esto se retiraban dejando los miembros en el sitio en que hubiesen caido.

Los Escitas del lado acá del monte Imaus, eran menos feroces que los del otro lado, pero sin embargo, entre muchas de sus crueldades, se cuenta que un poderoso hizo sacar los ojos á sus esclavos, á fin de que nada pudiese distraerles para batir la leche. El vestido de estos pue-

blos era en efecto menos bárbaro que el de los Scitas del otro lado del Imaus: consistia en un coselete ceñido sobre el estómago, con una ancha banda de cuero, un tonelete y una especie de botín, dentro del cual llevaban el zapato. Algunos llevaban camisetas con escamas de hierro, sobre una túnica de mangas cortas, y toneletes y sandalias; otros adornaban sus cascos con plumas á manera de garzotas sobre la oreja. Frecuentemente su túnica sin mangas, que bajaba hasta la rodilla, estaba ceñida por una hoja de latón colocada al lado del estómago. La mayor parte iban sin calzado, armados de hacha, lanza, carcax, arco, y escudo. El modo de contratar sus alianzas era muy particular, sin embargo de que se parecia algo á los demas pueblos. Vertian vino en un gran vaso de tierra, hacian una ligera incision con un cuchillo, ó con un hacha en el cuerpo de los que contrataban, y despues de haber mezclado su sangre con el vino, mojaban en aquel licor sus flechas, sus hachas y sus dardos: en seguida maldecian á los perjuros, y hacian imprecaciones contra los que rompiesen la alianza, bebian de este vino, y hacian beber de él á los principales testigos que les habian acompañado (1).

(1) Dice Salustio que los Romanos usaban esta ce-

Las Amazonas, segun el sentido de los Poetas é historiadores antiguos, fué una nacion muy guerrera que habia salido de la Sarmacie, y situándose á la orilla del rio Hermodon en Capadocia. Esta nacion se componia toda de mugeres, que se gobernaba civil y militarmente por sí mismas, no recibiendo en su sociedad á hombre alguno, sino en cierta temporada del año, que iban á las fronteras de su territorio, á ver á sus vecinos. Las hijas que tenian estas guerreras, las conservaban con ellas, pero los hijos varones se los enviaban á sus padres. Las Amazonas se quemaban el pecho derecho para poder manejar mejor el arco, y conservaban el izquierdo para criar con él á sus hijas. El traje de las Amazonas era una doble túnica, de las que la mas larga caia hasta las rodillas, y la otra á manera de armilla terminaba en las caderas. Este traje sin mangas les dejaba los brazos, las piernas, y una parte del pecho desnudo. El pie derecho le llevaban generalmente desnudo, y en el izquierdo gastaban una especie de talonera que era su

remonia para los conspiradores. Catilina distribuyó á sus cómplices un brevaje de vino y sangre para que fuesen mas fieles los unos á' los otros.

único calzado. Aunque hacian uso del casco frecuentemente, no llevaban mas que una cinta que encadenaba sus cabellos. Algunos autores pretenden que en ciertas ocasiones, se vestian con las pieles de las bestias que mataban en la caza. Las armas de las Amazonas eran el arco, las flechas, el carcax, la lanza, la hacha, la cimitarra y el casco. Se servian del arco con tanta destreza y vigor como los Scitas y los Partos mas diestros y fuertes, pues desde la edad de 8 años abrazaban la profesion de las armas. Las Amazonas generalmente combatian á caballo, y en este caso usaban con preferencia de la cimitarra y del hacha. En la batalla que dieron á los Griegos sobre el puente de Troya para impedirles entrar en esta ciudad, pelearon á pie y á caballo. Martesia, que fué la primera reina de las Amazonas, la cual despues de haber reducido á sus compañeras para que se retirasen del dominio de los hombres, estendió con ellas sus conquistas á lo largo del rio Hermodon, venciendo á Argapiso, Rey de los Maragetas, á quien hizo prisionero. (1). Llevaba ceñida la frente con una venda; iba ricamente vestida, y montaba un soberbio ca-

(1) Habiéndose enamorado esta Amazona de su prisionero, á fin de no violar las leyes que ella habia dado, se casó con él en secreto.

ballo enjaezado con una piel de bestia que le servia al mismo tiempo de mantilla, gurupera y pretal.

DE LOS PARTOS Y DACIOS.

El traje de estos pueblos consistia en túnicas cortas, sobre la que llevaban una especie de manto con franjas y una especie de calzones que llegaban hasta los talones, y zapatos de cueros muy delgado. Combatian frecuentemente con la cabeza desnuda, no teniendo en ella mas que una cinta para sujetar sus cabellos. Sus espadas eran de figura de hoz, y sus escudos ovalados se distinguian de los demas por adornos que les eran peculiares. Su gorro cuando le llevaban, era en forma de cuerno frigio, cuya punta se doblaba hácia adelante, y llevaban tambien cascos parecidos á los de los Sarmatas. Estos pueblos y los Germanos, que peleaban con la maza y no tenian otro traje que una especie de bragas ó calzones como los anteriores, tenian por insignia ó bandera un dragon, que llevaban sobre un asta.

Cuando se casaban coronaban el dragon de flores, y asi se le presentaban á la que habia de ser su esposa. Podian casarse con cuantas mugeres quisiesen, pero no se podian casar con ninguna que no hubiesen matado á uno de sus enemigos, costumbre que tenian tambien los Sar-

matos. Los bárbaros que morían en el Celibato, eran arrojados á los perros y buitres para que los devorasen; pero los casados eran, á imitación de los Scitas, comidos por sus mugeres y sus amigos, que no solamente los comían despues de muertos, sino que por un esceso de piedad y de cariño, que ellos entendían á su modo, los mataban cuando eran muy viejos, ó cuando padecían una enfermedad incurable, pues tenían por principio de piedad, el que la vida no es vida con achaques, y así es que para los mismos pacientes era una dicha el ser muertos y comidos por sus parientes.

La mayor parte de los pueblos del Norte, particularmente los Dacios, conocidos antiguamente por el nombre de Getas, tenían una extrema veneración por su legislador Zamólxis, á quien rendían un culto religioso. Cada cinco años se enviaba á uno á consultarle, cuya cruel ceremonia esplica Herodoto de esta suerte. Se encargaba á algunos que tuviesen tres jabalinas derechas; otros tomaban por los pies y las manos al que había sido elegido para ir á consultar á Zamolxis, y le arrojában al aire á fin de que cayese sobre los hierros de las Jabalinas: si caía sobre los hierros y moría, imaginaban que el Dios les era favorable, pero si no moría, le maldecían, le injuriaban y le tenían

por un malvado : en este caso elegian de entre sí otro diputado á quien daban las mismas órdenes , pero sin hacerle pasar por tan bárbara prueba. Los Dacios ataban las manos de sus prisioneros á la espalda cuando eran pertenecientes al pueblo , y por delante cuando eran personas de distincion.

Entre estos pueblos y los Germanos , quando se pedia alguna gracia , se echaban el manto sobre la espalda , y se ponian las manos en el pecho para manifestar el deseo de obtener lo que pedian.

Los Cuados y los Marexmanos , vestian como los Germanos y los Dacios sus paisanos , pues los Seducios , pueblos de la misma Germania , aprendieron de los Romanos á servirse de las ondas , tirando las piedras con tal destreza como ellos. Su trage era largas bragas con las que cubrian tambien el pié , haciendo calzado de ellas , y lo demás del cuerpo lo llevaban desnudo. Cuando iban á pelear llevaban delante de sí arqueros que tiraban flechas á los enemigos que se escapaban á las pedradas. Los oficiales de estos pueblos iban armados de lanza. La caballeria gastaba lábaro á manera de los Romanos , á quien hicieron la guerra , y á escepcion de los Marcomanos ningun soldado de estas naciones bárbaras de la Germania usaba bridas , pues pa-

ra dirigir sus caballos lo hacian solo por los movimientos de la rodilla.

Las bestias de carga de estos pueblos eran los camellos.

SARMATAS.

Los Sarmatas llevaban un traje que les cubria el cuerpo desde el cuello hasta la punta de los pies, y muy ajustado al cuerpo, de suerte que no se perdía nada de la figura humana. Todo el traje estaba cubierto de escamitas de cuerno ó de casco de caballos. Los oficiales y soldados se hacian asimismo las armaduras de esta suerte: cosian las escamas con nervios de buey, sobre una tela tegida muy doble, que ajustaban al cuerpo con mucha destreza: el mas diestro en esta especie de obras, estaba encargado de hacer los caparazones para los caballos, que eran de la misma tela y con las mismas escamas, recibiendo por recompensa una doble parte en el botin. Los hombres vestidos así enteramente, pues que se hacian guantes de la misma clase, y gorros piramidales, que si muchas veces eran de bronce, la mayor parte eran de esta tela, parecian peces ó mónstruos marinos. Los caballos iban de pies á cabeza vestidos con igual traje, á escepcion de los oficiales, que solian llevarlos á pelo. De esta suerte se vén vestidos á

los Sarmatas en la columna Trajana, de donde los tomó Rafael y Le Brun, el 1.º en su cuadro del Attila del Vaticano, y el otro en el de su Batalla de Arbella. Los Sarmatas usaban de saetas, cuyos hierros estaban emponzoñados, cuando tuvieron este metal, el cual fué por un tiempo tan raro entre ellos, que armaban la punta de sus flechas con huesos.

Los espías entre los Darcios y Sarmatas se castigaban lo mismo que á los traidores, atándoles á las ruedas de los carros y caminando hasta que se despedazaban enteramente. Las mugeres acompañaban á sus maridos á la guerra con el mismo traje que las Amazonas, llevando por armas una espada corta y un escudo octógono.

SIRIOS, LIDIOS Y FRIGIOS.

Los Sirios llevaban en sus cabezas mitras de oro, plata ó seda, las que adornaban las personas de distincion con estréllas que era el objeto de su culto. La Reina Cleopatra de Egipto, muger de Demetrio, llevaba una mitra adornada de signos misteriosos hechos de diamantes, y rodeada de una corona radial. Los Astrólogos Lidios, llevaban turbantes singulares y tónicas muy anchas; los habitantes de Frigia son conocidos por el gerro que les es peculiar. Los Vescos usaban

una espada corta, un escudo redondo escamado y un casco en forma de bonete. Los primeros Etruscos, segun Cailus, usaban de cascos armados de una hoja cortante, y erizados de puntas; cubrian el cuerpo con una especie de chaqueta sin mangas, y un toneletillo que les caia hasta los muslos, calzando una especie de botines que les cubria hasta por cima de las rodillas por la parte de adelante. Algunos de estos soldados, particularmente los flecheros, solo llevaban por traje una piel de fiera, cubriendo su cabeza con la de la misma.

Los soldados Ausonios llevaban una especie de corpiño de tela, sobre el que vestian un tonelete que les cubria hasta la rodilla, y unas bragas que les servia de calzado al mismo tiempo, con un manto ligero que flotaba sobre la espalda.

DE LOS INDIOS.

Los de en tiempo de Alejandro llevaban grandes plumas sobre sus cascos. Estaban vestidos con un corpiño ceñido con láminas de acero, y gastaban una clase de armadura en el pie y la pierna hecha de bronce, y una clámide sujeta por delante del estómago. Los reyes de la India vestidos de esta suerte, peleaban sobre Elefantes, y los conductores armados de

escudo, espada y hacha, se defendían como su dueño, guiando su montura por el movimiento de las rodillas. Los soldados se servían también de la maza, y de un pequeño escudo que ataban á su brazo, y en este caso solo llevaban por traje una piel de fiera. Los oficiales iban armados de lanzas, y en sus cascos llevaban crines de caballos, usando algunas veces cascos de madera á la manera de los Tíbarinos, en cuyo caso los adornaban con una crin de león.

DE OTROS PUEBLOS BÁRBAROS.

Los Arabes antiguos usaban de un casco á manera de un solideo rodeado de largas crines. Los Tracios un casco de bronce cubierto con una cabeza de carnero con cuernos, y tenían por arma el dardo. Los Egipcios tenían por traje una piel de león, símbolo del poder de sus primeros reyes. Los soldados de la Mauritania llevaban en la cabeza la piel de un lobo ó de una zorra. Los Etiopios se cubrían con la piel del Leopardo.

GERMANOS.

Las mugeres que quedaban viudas por acciones de guerra entre los Germanos, tenían derecho al menos á un prisionero, y cuando los poseían, particularmente las Sarmatas que solían salir á hacerlos por si mismas, les ataban á un árbol ó á una piedra, y los quemaban á fuego lento, valiéndose para ello de una antorcha de grande llama, que tenían para estas bárbaras operaciones, que no practicarón ellas solas, sino que hasta entre los Griegos tuvo prosélitos.

Segun Barrier estos pueblos, y en particular los del Norte, hacían los sacrificios del modo siguiente. Escogida la víctima y conducida al altar, la ataban con los pies atrás; el victimario se quitaba la Tiara, hería la víctima, y poniéndola una cuerda al pescuezo, la agarrotaba con un palo hasta ahogarla. Luego que la desollaba, separaban los huesos de la carne, y ponían esta en una gran caldera en figura de copa, la que ponían al fuego, que encendían con huesos de animales, y cuando no tenían caldera metían la carne en el vientre del animal y de este modo la cocían. El Sacrificador arrojaba al suelo las entrañas y una parte de la carne como las primicias del sacrificio, y los asistentes le acompañaban á comerse lo demas. Las víctimas que

inmolaban generalmente eran bueyes y caballos, pero los sacerdotes no desdeñaban ofrecer á los dioses las aves y demas animales que mas apetecia su estómago (1).

La insignia de los pueblos bárbaros, particularmente de los Asirios, fué la llamada del dragon. Consistia este en una cabeza de dragon, de metal, fija á un asta, cuyo cuerpo era de una especie de tafetan que cubria una armadura de corcho. Cuando se querian servir de él, se desataban las correas que le sujetaban, y entonces las puntas de la tela y el cuerpo de ella, que se desplegaba, flotaba en el aire haciendo bastante ruido. Los diferentes pueblos que han adoptado esta insignia, los usaban de diferentes formas. Los unos los ponian alas, grifos, y cola de dragon, y los otros le llevaban esculpido de relieve en cobre delgado ó en bronce bruñido sobre una lanza.

(1) Las costumbres de los Indios, Chinos, Arabes, Americanos y de la Oceanía, de que no se hace mencion en la Seccion Teogónica en la 4.^a al hablar de estos pueblos, pertenece á la Etica de la Edad media, pues casi se hallan todas en práctica actualmente.

ARQUEOLOGÍA DE LA LITERATURA.

SECCION IV.

Si hemos de considerar á la literatura sujeta á ciertas reglas y sobre alguna base, el primer pueblo digno de atencion que se nos presenta, es el Griego, pueblo que recogiendo cuanto en punto de letras conocerian los pueblos primitivos, que nos son desconocidos, y despues el Egipto y demas que nos han legado monumentos, no solo hicieron progresar á la literatura que tal vez ellos mecieron en su cuna, sino que la elevaron á un eminente grado de perfeccion, y en su parte poética tal vez á cuanto se concibe puede tener, puesto que aun ningun mortal ha aventajado al inmortal Homero. Pero si tratásemos de considerar á la literatura en los primeros pasos desde su origen, tendríamos que hacer nuestras investigaciones arqueológicas en el Egipto, Fenicia, Frigia y la Caldea, cosa que tenemos por escusada, al observar que estos pueblos solo prepararon este ramo del saber que supo desarrollar la Grecia

con tanto acierto, que le puso en el caso de ser considerado y estudiado con entusiasmo. Sin embargo, al ver á Homero, Licurgo, Platon, Pitágoras, Demócrito y otros sábios ir á Egipto á adquirir conocimientos, es preciso confesar que las letras y las ciencias, así como las artes, debieron estar muy adelantadas en este país, en las épocas de estos grandes hombres.

LITERATURA GRIEGA.

CAPITULO I.

De su nacimiento y progreso.

Segun la cronologia comun, hácia la mitad del siglo tercero de la creacion del mundo, dicen algunos autores que se hallaba ya la Grecia habitada por muchas colonias poco cultas y amantes de las ciencias, y que aunque posteriormente ocuparon la Grecia algunas colonias Frigias y Egipcias, no permanecieron suficientemente en el país para que pudiesen ponerle al nivel de la civilizacion que se supone á los pueblos de donde salieron. Hasta la guerra de Troya se mantuvieron los griegos en su primitiva rusticidad y barbarie, y los tiempos que siguieron próximamente á esta época, fueron

demasiado agitados por la política y por la guerra civil para que pudiesen situarse las ciencias en un suelo ensangrentado.

Los primeros protectores de las ciencias entre los Griegos, fueron los del Asia Menor, que disfrutando del dulce clima y bello cielo de la Jonia, se hallaron mas dispuestos á recibir las impresiones saludables del saber. Estas colonias y las del Egipto, comunicaron despues á los Griegos sus conocimientos, que aunque todavia no formaban cuerpo alguno de doctrina, les sirvió de fundamento para el gran edificio del templo del saber, que levantaron despues con tanto éxito.

Los primeros caracteres los recibieron los Griegos de Cadmus, general Fenicio que se dice llegó á Grecia á la mitad del siglo XXV del mundo. Algunos autores dicen que la Grecia conoció las letras antes de este período, pero aun cuando así fuese, lo que es difícil de probar, no puede dejarse de creer que el origen haya sido Fenicio, atendiendo á que los Pelasgos sahiaron de aquel pais. Por esta razon se vé mucha semejanza entre los caracteres Fenicios y las letras mayúsculas de los Griegos, con la diferencia de que los primeros escribian de derecha á izquierda y los segundos al contrario.

El alfabeto de Cadmus era muy imperfecto,

y se componia solo de las diez y seis letras siguientes: A B Γ Δ E I K Λ M N O II P Σ T Y. Despues se añadieron á estas las letras Z Θ Η y Ε y en fin Φ Χ Ψ y Ω (1).

Como autores del aumento del alfabeto se cita á Palamedes, Simónides y Epicarmes. Los Jonios dieron su nombre al alfabeto, fijándole Calistrato de Samus en 24 letras. Cadmus fué el primero que introdujo en Grecia la aritmética con muchos signos numerales, por ejemplo la F que denotaba el número seis, la Γ y la Θ que significa novecientos, y la q ó c para expresar noventa (2).

No habiéndonos quedado monumento alguno de los primitivos tiempos, es imposible poner los caracteres mas antiguos de manifesto, ni aun indicarlos, pero es probable que se hayan ido modificando sucesivamente, y que muchas letras que posteriormente se han mirado como nuevas, no habrán sido mas que cambios sufridos por las primeras letras. Algunos sábios creen que los caracteres Fenicios son lo mismo que los Samaritanos, y estos iguales á los de los Hebreos antes de la cautividad de Babilonia.

(1) Estas primeras letras se llamaron *Kadmeia* ó *Phoinikeia Grammata*.

(2) Estos signos se llamaron *Episema*.

nia; pero estas no son mas que conjeturas en nuestro concepto; por lo demas, el cambio que despues han experimentado los caractéres griegos, se advierte en las monedas é inscripciones griegas antiguas, siendo no obstante imposible designar á cada especie de carácter la época cierta en que se ha empleado.

Los antiguos griegos, asi como todos los pueblos orientales, escribian de derecha á izquierda, lo que apoya la opinion de su origen Fenicio, pero no debió tardarse mucho tiempo en empezarse á escribir las líneas alternativamente de derecha á izquierda y al contrario, cuidando de unir por medio de un trozo curvo las dos líneas.

Se llamó á este modo de escribir *Bustrophedon*, por lo que imitaba á los surcos que trazan los bueyes uncidos al arado, y de este modo se escribieron las leyes de Solon y otros muchos monumentos antiguos. También se escribió en forma de columna ó verticalmente como los Chinos, de arriba abajo, y en fin Pronapides se dice que introdujo el método que practicamos los modernos de escribir de izquierda á derecha, dando á los renglones una sola direccion.

En los tiempos antiguos se escribió en letras mayúsculas, cuyo carácter llamado nucial, se vé no solo en las antiguas medallas é inscrip-

ciones griegas, sino tambien en los mas antiguos manuscritos que conocemos.

El carácter llamado itálico, letras minúsculas, se introdujo, segun la opinion general, en la edad media, hácia el siglo IX, pero á la vista de algunas inscripciones que existen en monumentos encontrados en Herculano, no puede menos de advertirse que se usaba ya esta clase de letra en tiempo de Tito. El origen de las minúsculas parece razonable creer que saldria del sucesivo cambio de las letras mayúsculas.

Las abreviaciones (*sémeia*, *siglai* ó *monogrammata*), fueron bastante raras entre los antiguos, pero que alguna vez las usaban en las inscripciones de las medallas y de los monumentos, y principalmente consistian en que en los nombres propios solo ponian las iniciales omitiendo las demas letras por medio de unas rayitas colocadas encima de la inicial, ó haciendo union de letras en una sola figura, á cuyo estilo se denominó *Monogrammata*, palabra griega que significa solo letra.

Las aspiraciones de los griegos en su escritura antigua formaban caracteres particulares, que se ponian en línea con los demas. Entre los Jonios el signo de aspiracion era la H, la cual se ponia al principio de algunas consonantes que se pronunciaban con dulce aspiracion como

KHPONO_z, en vez de **KPONO_z** : este sistema se usó solo despues con relacion á la **P** ó **p**, y entre lo **Elogios** el **F** ó el signo llamado **Digamma**. De estos se formaron con el tiempo estos trazos **I** y **I** para indicar la presencia ó supresion de la aspiracion, cuyos trazos se variaron por los copistas en esta figura **J** y **L** y por último, en **Q** y **C** figura introducida en los manuscritos hácia el fin del siglo **IX**, á fin de facilitar mas el mecanismo de la escritura.

Los acentos entre los griegos no debian usarse, puesto que la acentuacion de sus palabras les era conocida por la pronunciacion, y podian pasarse sin este ausilio., que no vemos empleado en ningun monumento anterior á las modernas inscripciones aparecidas en el **Herculano** (1).

Tan pronto como la lengua griega vino á ser una lengua muerta, fueron indispensables los acentos para determinar el tono preciso y verdadero de las palabras, desde antes de **Dionisio Thrax**, contemporáneo de **Pompeyo**, se les introdujo en la escritura. Tal vez no fuesen á pesar de lo dicho, desconocidos los acentos á los griegos, aun quando parece que los destinaron mas para servir de signos musicales, como se co-

(1) Véase *Pitture antiche d' Hercolano* T. 2. pág. 34—*Villoison Anecdota græca*, lib. 2, pág. 131.

lige de los monumentos, que para indicar la prosódia del language.

En un principio no se separaban los períodos y sus diferentes partes por medio de signos de puntuacion, y se escribía colocando las palabras las unas tan cerca de las otras, que parecia que todo el renglon era una sola palabra, á no ser en algunas inscripciones monumentales, en las que las palabras se ven separadas por medio de puntos.

La invencion de la puntuacion se atribuye á un gramático, profesor de lenguas llamado Aristófanes de Bisancio, que vivia en el siglo segundo de nuestra era. En un principio consistia en un punto colocado al fin del periodo ó encima de la letra final; colocado debajo de esta letra designaba una coma, y puesto al medio, cerca de la letra final, hacia las funciones de nuestros dos puntos. La coma, á la que se llamaba hipodias, solo se ponía por los gramáticos entre dos palabras que no podían separarse fácilmente sin contrasentido.

Las materias en que escribieron los griegos diferían conforme á la clase de los mismos escritos: los actos públicos para instruccion de la posteridad, las publicaciones y las leyes se escribían sobre materias sólidas como la piedra, el bronce, el plomo y la madera. Para el uso dia-

rio se escribía en hojas y corteza interior (*Biblos*) de ciertos árboles en un principio, después en vitela, tablillas de madera ó de cera endurecida, márfil, tela y en papiro de Egipto, cuya materia no fué conocida en Grecia hasta la época de Alejandro el Grande.

Los griegos hicieron también uso para escribir de una especie de papel compuesto de hojas formadas de la corteza interior de ciertos árboles (*Xulojatrion*) y de otro fabricado de algodón que se denominó después carta bombicina, pero estos papeles se conocieron en los últimos tiempos de la Grecia antigua.

Desde el siglo XIV en que se inventó, groseramente se escribió en el papel que hoy usamos, cuya invención se ha ido mejorando progresivamente hasta llegar á la perfección en que hoy le usamos. En las materias sólidas y duras en las cuales era preciso ir grabando lo que se escribía, se hacía con punteros de bronce ú de hierro, á manera de nuestros buriles, y de esta clase sería el Stilo (*Sulos*) cuya estrechidad inferior era puntiaguda para escribir, y la superior aplastada cuando se escribía sobre cera ó madera, para poder borrar la escritura. El Stilo griego era ordinariamente de hierro. Cuando se quería pintar los caracteres con color ó con la especie de tinta que conocían, se servían

ya del pincel, ya mas comunmente de la caña de Egipto ó de Gnido (*Kalamos donax*) que se cortaba como nuestras plumas comunes, para poder escribir con ellas.

El método de escribir con plumas fué desconocido de los antiguos, y no se puso en práctica hasta el siglo IX, segun los autores mas veraces.

Segun Plinio y Vitruvio, para la tinta hicieron uso del color negro preparado con el humo ú hollin de la goma. En la edad media se hizo uso de la tinta encarnada, particularmente para escribir las letras mayúsculas y dibujar los adornos, y de otra composicion mas esmerada llamada Eucauste, de la que se derivan las voces inquistro y tinta, la cual se empleó en los documentos de los Emperadores griegos. Los frontispicios de los libros y los títulos de los capitulos ó secciones, se escribían ordinariamente entre los antiguos con tinta encarnada, y de aqui se deriva la palabra rúbricas (1). La costumbre de adornar las letras mayúsculas iniciales con oro, plata, imágenes pintadas sobre vitela y con color carmin ó violado, se introdujo en los últimos tiempos de la edad media. Los libros antiguos,

(1) Fué muy comun entre los antiguos el alisar el pergamino ó la vitela con la piedra pomez y barnizarla con aceite de cedro á fin de que durase mas y oliese bien.

esteriormente formaban unos rollos (*éilemata*) conforme lo hacemos con nuestros planos ó mapas cuando los arrollamos á las cañas ó cilindros que les sujetan para colgarlos, los cuales tenían tambien con adornos á las puntas del cilindro (1). El título del libro (*Sullabos*) se escribía en una etiqueta (*pittakion*) que se ataba al rollo, el cual se rodeaba con cintas ó correas, para que no se abriese ó desarrollase.

Aun cuando esta era la forma mas usual, los antiguos griegos tuvieron tambien libros de forma cuadrada (*deltoi*) cuyas hojas estaban escritas por ambos lados en vez de que en los arrollados solo se escribía en la superficie superior, y la invencion de esta forma se atribuye á Atalo, rey de Pérgamo. Las hojas de los libros cuadrados se unian á manera de tablitas, ya por medio de hilo, ya por correas, llamándose á cada hoja ó á muchas reunidas quaterniones (*retrádia*). Las tablillas se llamaban *Dip-ticha*.

No habiendo imprentas en la antigüedad, se multiplicaban los libros por medio de copiantes ú escribientes de oficio, que tenían diversos nombres segun el modo como ejercitaban su

(1) La primera hoja se llamaba Protocollon, y la última Esjatokollon.

profesion á saber : los mas diestros y que escribian con mas perfeccion, se llamaban calígrafos; los que por medio de ciertos signos ó abreviaturas seguian la palabra del orador escribiendo su discurso con la misma velocidad que lo pronunciaba , se denominaban taquígrafos; y los que pintaban y adornaban los manuscritos con oro y con colores , tenian el título de crisógrafos. Posteriormente dieron los Griegos el nombre de Notarios á los copiantes, oficio que en la edad media fué la ocupacion principal de los eclesiásticos , y de los monges en los monasterios y conventos, en cuyos sitios habia piezas destinadas precisamente á este uso denominadas Escritorios.

Muy rara vez se servian de la escritura en los primitivos tiempos de la Grecia , pues tanto las causas judiciales como los contratos y los tratados de paz, se hacian verbalmente. Las primeras leyes que se sabe fuesen escritas , son las de Dracon , y aun se hacia poco uso de la escritura en los monumentos públicos y en los sepulcros. Solo una vez hace mencion Homero de órdenes escritas, la cual es, (segun la Iliada VI, v. 168) la carta que Proto hizo llevar á Belerofonte para Jobatas , y es mas que probable que el mismo Homero no escribiese sus poesías , sin embargo de que por la cultu-

ra de la lengua se conozca que desde la guerra de Troya hasta Homero fué mas comun, particularmente en el Asia Menor, el uso de la escritura.

La enseñanza de los conocimientos científicos en los tiempos primitivos, debió hacerse en Grecia de viva voz, y no por escrito. A todos los que se distinguían en las ciencias y en las artes, y que por lo tanto gozaban en el Estado de un rango distinguido y de una grande influencia, se les daba el nombre de sábios (*sophoi sophisai*), los cuales comunicaban sus luces, sus dogmas y preceptos á sus conciudadanos, mas bien por medio de la palabra que por el de la escritura. Posteriormente se recogería en los libros la doctrina de los sábios con el auxilio de la tradicion oral. Los sábios entendían en aquellas épocas, segun algunos autores, de la Teología, las ciencias naturales, la filosofía teórica y práctica, la política, la legislación, la poesía, la oratoria y la música. Posteriormente se estableció ya la precisa distincion entre todo lo que corresponde á la inteligencia, y por este método los diferentes ramos de las ciencias adquirieron mas perfeccion, aunque es preciso confesar que por este mismo sistema, perdieron en cierto modo aquella energia que naturalmente resultaba de la primera

impresion que hacian sobre el alma del hombre menos civilizado en aquella época.

CAPITULO II.

De la literatura Griega , desde su mas brillante época hasta su decadencia.

La época mas brillante y feliz de la literatura griega , fué la que abrazó los siglos treinta y seis y treinta y siete , época en la que particularmente en Atenas , se reunieron todos los elementos mas favorables para que alentasen y propagasen las ciencias y las artes.

Las causas que mas contribuyeron á esta dichosa revolucion , fueron la feliz disposicion natural de los griegos para las ciencias y las artes , la forma libre y republicana de su gobierno , sus usos y costumbres civilizadas , la actividad de su comercio con los demas paises , y en particular con el Egipto , centro de civilizacion de los pueblos primitivos que conocemos , su buen sistema de educacion , y la costumbre que tenian desde la infancia en ejercitarse en trabajos gimnásticos y de los que atañen al entendimiento. Con todas estas ventajas se distinguieron los Griegos eminentemente en las artes , y fueron los primeros

que la dieron una forma fija y que las dirigieron á un fin útil.

Puede decirse de su literatura y ciencias, que su lengua, que por su naturaleza tenia ya tanta flexibilidad, plenitud y eufonía, se fué perfeccionando de día en día por medio de obras maestras en prosa y verso. Que los Griegos fueron los primeros que dedujeron de las obras de sus mejores escritores, las reglas del estilo, y los primeros que establecieron preceptos fijos é ingeniosos que juntaron en cuerpo de doctrina. La Poesia y la Elocuencia fueron elevadas por ellos al último grado de perfeccion, y tambien fueron los primeros que escribieron la historia con juicio y con gusto. Colocaron á la Filosofia en el rango de las ciencias favoritas, y la enseñaron en sus Liceos verbalmente y por escrito con orden y precision. Discutieron con sagacidad los principios de la política y de la economía pública; se aplicaron con bastante éxito al estudio de las ciencias matemáticas, y como entre ellos el gusto era casi una cosa innata, condujeron las artes á un alto grado de perfeccion, y las ciencias adquirieron en este pais mas extension y utilidad que en los hasta entonces conocidos.

El sistema de educacion que siguieron los Griegos fué muy propio para que germinase, se

desarrollase y perfeccionasen las facultades físicas é intelectuales. Las primeras se formaban por medio de la Gimnástica, que se ejecutaba en los Gimnasios, escuelas establecidas para los ejercicios del cuerpo, de las cuales se hablará más adelante. La instruccion científica y cuanto pertenece á la perfeccion del entendimiento, se comprendia entre los griegos bajo el genérico nombre de *música*, la cual comprendia la gramática, la poética, y la rethórica, y á estos conocimientos alude Plutarco cuando recomienda la música como la parte esencial de la educacion de la juventud, entendiendo que la música que nosotros llamamos instrumental de los griegos, no se separaba jamás de la Poesía, del canto, de la declamacion, y de la accion.

Los medios mas poderosos que emplearon para desarrollar las facultades intelectuales, fueron los juegos públicos de emulacion. Por medio de establecimientos de esta clase, se encendia entre los griegos la noble ambicion y el deseo de la gloria, y ellos fueron el origen de muchas prodigiosas empresas. Los juegos de emulacion, entre los que se distinguan principalmente los llamados Olímpicos, los Pitios, los Itsmicos, y los Nemeos, produjeron tanto mas efecto, quanto que se les instituyó en circunstancias públicas é interesantes, y con motivo de

las mas solemnes fiestas como las Panateneas de Atenas, etc.

Los juegos de emulacion se celebraban en los Odeos, edificios que se les consagró hacia la época de Solon, en cuyos sitios eran admitidos los poetas, los actores, los pantomímicos y los músicos, y se denominaban estos juegos *Agones musicoi*. Los jueces de estos juegos se llamaron *Atlotetas*, los cuales eran escogidos siempre entre los hombres mas distinguidos por su talento y buen gusto.

Sus funciones eran proponer temas á los concurrentes, para que las resolviesen y discutiesen, y decidir absolutamente sobre el mérito de los discutantes, pronunciando el nombre del vencedor. A estos jueces se les denominó tambien *Nomodictas* y *Fonasques*, segun Martini en su tratado sobre los Odeos.

Se exigia de los que querian concurrir á estos juegos, talento natural, larga preparacion, muchos conocimientos teóricos y prácticos, una voz llena, clara y ejercitada, y una grande habilidad en el instrumento con que se acompañaba la declamacion, que frecuentemente era la lira ó la cítara.

El rango de los concurrentes se decidia por la suerte, y todo lo demas por medio de leyes hechas al efecto; el nombre del vence-

dor que ganaba el premio, era proclamado por los Heraldos, y este consistía en una corona y en un elogio público, honrándose algunas veces al vencedor con medallas, estatuas y odas en su alabanza.

Los oradores tomaban también parte en estos juegos, leyendo en ellos sus obras como se vé por el célebre panegírico de Isócrates á los juegos Olímpicos (1). Los Sofistas hacían también en los odeos sus ejercicios (*pideixeis*) públicos, y los historiadores leían también sus escritos, puesto que dice Tucídides según Herodoto, que en su juventud había oído leer la historia en los juegos Olímpicos.

Los escritores griegos hacían conocer sus obras leyéndolas públicamente en los odeos, en los cuales había una tribuna elevada para que leyesen ó declamasen los autores. Los oyentes manifestaban el juicio que formaban de la obra, ya por medio del silencio, que unido á ciertas acciones expresaba la admiración ó el menosprecio, ó ya por el de aclamaciones estrepitosas (*sophos, Kalois*) y palmadas, particularmente al fin de la lectura. Y cuando los concurrentes

(1) Estos discursos se llamaban *olicpisti lógoi*.

querian manifestar mas su entusiasmo, acompañaban al autor á su casa (1).

Generalmente no leian los autores mismos sus obras en estas asambleas, sino que se valian para ello de los Anagnostos, que eran una especie de lectores de profesion. Estos lectores eran personas instruidas que se ejercitaban continuamente en leer bien, con voz agradable y accion esmerada. Se dice que Pitágoras introdujo esta costumbre, que era muy antigua segun varios escritores, que dicen que antes de Homero se hacian leer los autores por los Rapsodos ó por los Poetas que hacian á la vez las funciones de cantores y de músicos. Las *Simposias* entre los griegos eran unos banquetes literarios, por medio de los que entre los placeres de la sociedad se comunicaban los asistentes sus conocimientos útiles. Los Filósofos en particular, fueron los que establecieron estos banquetes literarios en el Pritáneo, en la Academia y en el Liceo con sus jóvenes discípulos. En los banquetes habia reglamentos particulares y leyes que determinaban la manera de hacer uso de ellos y de comportarse los asistentes. Algunos de estos banquete-

(2) Véase Martini, tratado sobre los odeos de los antiguos, Leipsic, 1767 en 8.º (en aleman).

tes ó comidas servian tambien para celebrar solemnemente el nacimiento y memoria de los fundadores, en las escuelas de Filosofía y otras personas de mérito. Leyendo los dos escelentes diálogos de Xenofonte y de Platon, que tienen este título, se puede formar una idea ventajosa de esta útil costumbre, establecida y usada por los sabios de la Grecia.

La lengua nacional, la constitucion del Estado, la ciencia del hombre, con lo cual y con todos los conocimientos que podian servir al bien y perfeccion de nuestro ser, formaba entre ellos la base de la instruccion de la juventud. Despues hallaron por todas partes la ocasion de aplicar sus adquiridos conocimientos, y se entregaron menos que los modernos á pesquisas infructuosas y puramente especulativas, resultando de esto la gran ventaja para ellos de hacer servir sus conocimientos á las necesidades de la vida comun, y de sacar de ellos una porcion de resultados utilísimos á la Sociedad y á la perfeccion de las relaciones morales entre los miembros que la componen.

Los griegos apreciaron tanto la gramática, que fué uno de los principales objetos de su instruccion y educacion, y aunque esta parte se limitase principalmente á la lengua de su pais, tenia este estudio mas estension que lo que no-

sotros le damos actualmente. El arte de hablar con exactitud y precision se llamaba entre los griegos Gramatístico, y á los que le enseñaban Gramatistas, pues bajo el nombre de Gramática se entendia, como hemos indicado, el conocimiento de la lengua, la poesía, la oratoria, y aun los elementos de la Filosofía, al menos de sus relaciones con las demas ciencias, y á los que daban esta estensa instruccion, es á los que se denominaba Gramáticos. Se dice que Platon fué el que despertó la atencion de los griegos, la necesidad y utilidad de estos conocimientos. La ciencia del language ó la gramática propiamente dicha, se dividia en dos partes principales á saber: la parte metódica que era la que esponia las reglas del language, y la exegética que era la que esplicaba las palabras y las fráses.

La ciencia favorita de los griegos fué la Filosofía, limitada en un principio á hacer observaciones acerca de la Teología y de la Física, pero que despues, y en particular por los esfuerzos del célebre Sócrates, adquirió mayor importancia y estension, pues este filósofo supo hacerla práctica, y que hiciese la ciencia una verdadera filosofía de la vida. La Filosofía se dividia principalmente en doctrina exotérica y ésotérica. A la primera pertenecian las verdades y los dogmas que confesaban públicamente los filósofos, de lo cual

hacian objeto de instruccion comun, y á la segunda correspondia la doctrina secreta que los maestros reservaban mas particularmente para sus discípulos y apasionados, y sobre la que la instruccion pública, ya oral, ya escrita, se esplicaba vaga y oscuramente, y con un lenguaje figurado y enigmático.

El método favorito que practicaron los griegos en la enseñanza, fué el Diálogo, segun el cual el maestro enseñaba al discípulo por medio de preguntas y respuestas, empezando por las ideas y verdades mas sencillas y conocidas, y concluyendo por las mas difíciles de resolver, hasta hallar la razon. Zenon fué el primero que introdujo este medio de enseñar, y Sócrates le perfeccionó de tal modo, que se denominó despues método Socrático (1).

Uno de los primeros deberes de los maestros para educar á sus discípulos, era el velar sobre su moralidad; pero los que mas se distinguieron en esto fueron los Lacedemonios, cuya severidad en la primera educacion se hizo proverbial entre los antiguos, pero frecuentemente tendia mas bien á la crueldad que á la virtud, que debió haber sido su único fin, bastando citar las

(1) Véase Gragii. de Rep. Lacedæmoniorum, lib. 4, Lugduni Batavorum. 1670, en 8.º pág. 355.

flagelaciones que se verificaban anualmente ante el altar de Diana Orthica.

Los Griegos tuvieron Bibliotecas en gran número, puesto que ellas eran uno de los medios que empleaban para favorecer las letras. La Biblioteca mas considerable que tuvieron, de que nos habla la Historia, fué la de Alejandria, formada por Ptolomeo Filadelfo, la cual tuvo por Bibliotecarios á los célebres Demetrio Falero, Calimaco, Eratóstenes, y Apolonio de Rodas. También fué muy célebre la Biblioteca de Atalo y y de su hijo Euméneo en Pérgamo. La primera coleccion considerable de libros en Atenas fué hecha por Pisistrato, la cual fué saqueada por los Persas cuando Xerges se apoderó de la ciudad, pero que recuperó y volvió á su sitio el Rey Seleuco Nicanor, conservándose en Atenas hasta que dueño el romano Sylla de esta ciudad, la hizo trasportar á Roma, á donde tambien llevó la biblioteca del famoso Aristóteles.

Fueron los Griegos tan celosos de la prosperidad y gloria de su patria, y amaron hasta tal punto á las ciencias, que no dejaron de visitar ningun pais donde pudieran aprender alguna cosa. Por esta razon hicieron muchos viages á los paises civilizados, y en particular á Egipto, pais al que debieron los griegos mucha parte de su constitucion religiosa y política, y la historia nos

enseña que Homero, Licurgo, Tales, Solon, Anaxágoras, Pitágoras, Herodoto, Platon, Aristóteles, Estrabon, Pausanias, Polivio y otros sabios, aprendieron y estendieron sus conocimientos científicos en los viages que hicieron á Egipto y demas paises. La causa de la decadencia de la literatura griega, fué el lujo que insensiblemente se fué introduciendo, la molicie, el abandono de la moral que fué su resultado, y sobre todo las convulsiones políticas y la guerra civil que trastornó la Grecia despues de la muerte de Alejandro el Grande. Este Pais, que fué en lo antiguo la cuna de las ciencias, por decirlo asi, y en el que mas florecieron y á mas alto grado las elevó, cayó bajo el poder de los romanos que lograron conquistarle por medio de las armas: con la pérdida de su libertad perdieron tambien los griegos el mas poderoso resorte de su industria intelectual, y rara vez aparecieron despues con aquella energia, originalidad y perfeccion que les habia hecho los Maestros del mundo civilizado, y en fin, cediendo á la fuerza exterior que concluyó poco á poco con su existencia política, su antiguo esplendor acabó por eclipsarse y desaparecer del todo.

CAPITULO III.

De los restos y monumentos de la Literatura griega.

Independiente de muchas obras estimables de todos géneros, que se han conservado por entero ó en parte, y que han sido publicadas desde el restablecimiento de la literatura y de la invencion de la tipografía entre las naciones modernas, poseemos aun otros monumentos escritos de la antigua Grecia que han llegado hasta nosotros, y cuyo principal conocimiento es importante y útil al amante de la literatura y al arqueólogo.

Pueden clasificarse en tres clases estos monumentos, á saber: las inscripciones, las monedas, y los manuscritos, aun cuando estos están bien lejos de ser tan antiguos como las inscripciones y monedas.

INSCRIPCIONES.

El conocimiento de las inscripciones es muy necesario, tanto para el estudio de la lengua, cuanto para la crítica, la historia, la geografía y la arqueología, pues consideradas como monumentos públicos y contemporáneos, son las pruebas

y los testigos mas fidedignos de la historia. Por esta razon desde el restablecimiento de las ciencias, se han ocupado los sábios en buscar, recoger, publicar y esplicar inscripciones, sobre las que se ven una porcion de libros dedicados á este fin.

Las obras siguientes deben consultarse por los estudiosos: *Marmora Arundeliana*. Mich. Mettaire. Lond. 1732. fol. «*Antiquitates asiaticæ*. Edm. Chishull. Lon. 1728. fol.» *Inscriptiones antiquæ pleræque nondum editæ in Asia Minori et Græcia præsertim Athenis collectæ*. Excripsit et edidit Rich. Chandler. Lond. 1774 fol. *Inscriptionis Atticæ nunc demum ex sohedis Maffei edita* ab Edw. Corsino Flor. 1752. in 4.º

Las inscripciones griegas se hallan por lo general sobre columnas, altares, tumbas, vasos, estátuas, piedras comunes y preciosas, templos y otros edificios antiguos.

El fin de las inscripciones parece ser la tradicion de algun acontecimiento y circunstancia memorable, ó la indicacion y determinacion de algun objeto. Comunmente las inscripciones se ven escritas en prosa, pero se hallan tambien algunas en verso.

Se las llamó inscripciones, por la forma y enérgica brevedad con que se escribian, por lo que tambien se las denominó epigrammata,

y tituli, denominacion, la primera, que se daba á ciertos poemas pequeños que anunciaban con claridad pensamientos ingeniosos y de poca estension.

Para juzgar y determinar bien las inscripciones, es necesario examinarlas con mucha circunspeccion, á fin de no engañarse por monumentos apócrifos ó por copias infieles. Para evitar el caer en errores, es preciso que el arqueólogo tenga muchos conocimientos históricos, y se halle familiarizado con las nociones filosóficas que son relativas á las inscripciones mismas. Deben conocerse en general los caracteres de escritura de la antigüedad, las variaciones que han sufrido en varias épocas, y el uso de las formas consagradas á lo que se llama estilo lapidario; debe saberse comparar el contenido de las inscripciones con las circunstancias, de las diferentes personas en ella mencionadas, y con los tiempos y acontecimientos históricos; y en fin, debe saber apreciar con justicia é imparcialidad las pruebas y esplicaciones que puedan deducirse y sacarse de ellas mismas.

Habiendo abreviaciones podrán valerse los curiosos para conocerlas, de la obra escrita al efecto por Scip. Maffei, titulada *Græcorum, siglæ lapidariæ, collecta atque explicatæ*, Veron.

1746, en 8.º y La de Edw. Corsini llamada No-
tæ Græcorum, Florencia 1749, en folio.

Entre la multitud de inscripciones Griegas que se conocen, solo citaremos algunas que se han descripto y explicado en las obras siguientes:

1.º Mas de 40 inscripciones lapidarias que el abate Fourmont descubrió en su viage á Grecia en 1728, en Sklabochori, ó sea la antigua Amiclea bajo las ruinas de un templo de Apolo; se dan á las inscripciones de Amiclea mil años antes de Cristo.

2.º La inscripcion Sigéena de una estatua de Hermes, sin cabeza, que descubrió el cónsul inglés Sherard en Troade, en el sitio en que estuvo la antigua Sigéum, la cual está escrita por el sistema de Bustrofedon, véase el tratado de Diplomática de los Benedictinos, T. 1.º pág. 629.

3.º Lo que se llama Cronicon Parium, encontrado entre los mármoles Arundelianos ó de Oxford, en la isla de Paros, cuyo monumento es muy importante para la antigua cronología griega, porque contiene las principales épocas desde el diluvio de Ducalion. Esta inscripcion se supone que es del año 268 antes de Cristo. Seldenus, Prídeaux y Mettaire editores de estos monumentos, lo mismo que Palmerius, han habla-

do de ellos en sus egercicios ad Græcos Autores. Ultraj. 1694 en 4.º Tambien hablan de ellos la Chronique Parienne, traducida en aleman por Wagner, impresa en Gotinga en 1790 en 8.º The Parian Chronical. por Robertson, Lond. 1788 en 8.º

4.º Una inscripcion Ateniese con caracteres jónicos antiguos, que descubrió Galland en 1764, que data de la guerra del Peloponeso, y otra escrita en dos columnas que Herodes Atico hizo elevar en el camino Appiano, lo que puede consultarse en la Paleografia Gr. de Montfaucon p. 135 y en el nuevo tratado de diplomática, T. 1.º pág. 634.

5.º Muchas inscripciones descubiertas en Herculano sobre láminas de bronce, esplicadas por Mazochii en su obra comentarii in æneas tabulas Heracleenses. Neap. 1754, fol. Cartas de Winckelmann sobre las antigüedades de Herculano, pág. 67.

DE LAS INSCRIPCIONES NUMISMÁTICAS.

El conocimiento de las inscripciones numismáticas, es sumamente importante para la literatura clásica en general, porque las medallas que nos quedan aun de los griegos, forman los monumentos mas antiguos de la escritura,

y son los testimonios mas fidedignos de las diferentes variaciones que ha experimentado. Ademas de las inscripciones de estas medallas, pueden sacar muchas pruebas y esplicaciones la lengua, la crítica, la historia, la geografía y hasta la cronologia.

La época fija en la que acuñaron las primeras medallas griegas, no se sabe con exactitud, puesto que los escritores mas antiguos difieren en este punto notablemente. Unos pretenden que los primeros que acuñaron moneda fueron los Licios, y otros que fueron los Eginetas, los Thesalienses y los Egipcios. No haciendo Homero mencion alguna de la moneda, puede deducirse que en su tiempo no la habia, y que existiria solo el sistema de cambio de unas cosas por otras, pues este autor hace mencion de él cuando habla del cambio de las armadura de Glaco y de Diomedes. En el Génesis, sin embargo, se menciona la moneda en una compra que hizo Abraham al rey Abimelech de un terreno para enterrar á su muger Sara, sobre la cual puede consultarse la disertacion de Michaelis titulada «De Siclo Hebræorum» inserta en los comentarios de la sociedad de Gotinga, y en la obra española de Bayer, de Numis Hebræo Samaritanum.

Las medallas griegas mas antiguas que se

conocen , según los Numismáticos, son las de Fidon rey de Argos , que vivió cerca de novecientos años antes de Cristo; las de Amintas, rey de Macedonia, que vivía en tiempo de Ciro: una de oro cirenaica de Démonas en Mantinea del tiempo de Pisistrato; pero las primeras son muy dudosas, y las últimas son apócrifas. Las medallas griegas que se ven escritas de derecha á izquierda son las mas antiguas, y máxime si se añade á esto el que la fábrica sea tosca y grosera, de cuyo género son muchas medallas de la gran Grecia , como las de Sibaris, Colonia, Posidonia, y algunas sicilianas de las ciudades de Leontium, Mesina, Segesta y Siracusa.

Los griegos usaron del oro, la plata y el bronce para sus monedas. Las diferencias de tamaños y nombres de las de oro, manifiestan que se acuñaron en gran cantidad de este metal; las de plata eran tambien abundantes, y las medallas y las piezas históricas que eran de cobre y aun de hierro en Lacedemonia y en Bisancio, tampoco escasearon. La moneda usual mas grande era el Stater; las mas pequeñas el Hemiobolion y el Lepton, y el Chalkos, de la que el Lepton hacia la octava parte, era la moneda de bronce mediana que corria mas. Entre las monedas de oro el Chrisos ó el Didrachmos era la que mas se usaba, pero las medallas de ma-

por tamaño en todos los metales eran las piezas históricas denominadas memorativas.

Sobre algunas medallas griegas se ven letras fenicias ó muy parecidas. La letra Ξ se vé reemplazada ya por la Z ya por la Ξ y en lugar de esta letra ó de la ε se advierte muy frecuentemente la figura 3: la ε en las monedas de un origen mas moderno, tiene la figura C ó E. Muy amenudo se vé la C empleada por I y la O y Ω tienen la figura de CIO. Se ve la E por H ó por OY, ε por Z, X por K etc.

Las inscripciones monetarias de los tiempos mas antiguos son comunmente muy cortas, y solo contienen los nombres ó iniciales de los príncipes ó ciudades que los han hecho acuñar: las de los monarcas asiáticos posteriores son mas estensas, y estan colocadas, ya como leyendas, ya en medio del reverso, ya á los lados de una figura, de una cabeza, de un vaso etc. y no pocas veces en el exergo; pero es muy raro el encontrar moneda griega cuya inscripcion llene todo su reverso.

Existen una porcion de medallas en las que se ve una mezcla de letras griegas y latinas, particularmente en las séries de los emperadores de Oriente, y en las de los de Occidente. En estas medallas se ve muchas veces la S. en

vez de la letra griega C, la R en lugar del P, y la F en vez de la φ. Por esta razon y atendiendo á que muchas medallas romanas tienen inscripciones griegas á un lado y latinas al otro, el Numismático no puede menos de tener algunos conocimientos de la lengua griega, sin los cuales no podrá descifrar ni conocer debidamente esta interesante parte de la Numismática.

El Arqueólogo, el amante de las Antigüedades que quiera conocer las medallas griegas, podra consultar las obras siguientes:

1.º La Disertacion titulada *Præstantia et usu numismatum antiquorum* por Spanhemio. Lond. et Amstel., 1717, 2 vols. fol.

2.º La *Science des Medailles antiques et modernes* par Louis Jobert. (con notas históricas) París, 1739, 2 vols. en 12.º

3.º La *Connaissance des Monnaies antiques d'après les principes du P. Jobert et de M. de la Bastie* (con correcciones por M. Rasch. Nuremb. 1778, 3. vol. en 8.º impreso en aleman.)

4.º *Notitia elementaris nummismatum illorumquæ urbium liberarum, regum et principum ac personarum illustrium appellantur*. Erasmi Fræhlich. Viennæ 1758, en 4.º con fig. Ejusdem (S. N. Deviel) *Utilitas Rei Nummariae Veteris*. Viennæ 1733, en 8.º (es un extracto del Spanhemio.)

5.º Essay ou Medats, by Pinkerton. Lond. 1789. 2 vols. en 8.º

6.º Lexicon Universæ Rei Nummariæ, Lips. 1785. in 8.º (por Raschii.)

Con láminas y explicacion mas estensa.

1. Huberti Goltzii, Græcia Universæ Numismata. Autw. 1620 fol.—2. Ejusden Thesaurus Rei Antiquariæ Uberrimus. Autw. 1618. 44. fol.—3. N. J. Haym, Tesoro Britannico, ó vero Museo Numario. Lond. 1719. 2. vols. in 4.º —4. Jo. Jac. Gesneri Numismata Græca regum atque virorum illustrium. Tiguri 1738 fol.—5. Ejusdem Numismata Græca populorum et urbium. 1739. 54. fol.—6. Recueildes Medailles des Rois, des peuples et des villes, par M. Pellierin. París 1762 7. vols. en 4.º—7. Magna Miscellanæ Numismática. Romæ 1774, 4 vols. in 4.º Mionnet. De la rareté et du prix des medailles, París 1827.—Manual de las principales ciencias históricas, por Mr. Schmidt, Seccion 5.ª Numismática, en aleman.

CAPITULO IV.

De los Manuscritos.

Entre los mas preciosos monumentos de la literatura griega, deben contarse las copias de

las obras de los autores griegos, pues que son pocos los originales que nos han quedado. Por medio de estos manuscritos nos hemos familiarizado, no solamente con la historia de este País y todo lo que le perteneció, sino que hemos conocido su genio, su carácter, y los principales modelos del buen estilo. A su descubrimiento se debe el restablecimiento de las ciencias, y aunque la mayor parte de los griegos que nos quedan han sido ya publicados y esparcidos en todo el mundo por medio de la imprenta, los diversos manuscritos que aun quedan, y en particular los mas antiguos, son muy estimables y útiles para la crítica. Son preferidos á los manuscritos, como monumentos mas autorizados, las inscripciones y las monedas, puesto que al paso que poseemos muchas de estas del mismo tiempo de sus autores, no nos queda ni un solo manuscrito original de los antiguos griegos, ni tal vez una copia sacada del mismo original, á no ser que lo sean las encontradas en Herculano; se atribuye la causa de la falta de los primeros M. SS. á la poca duracion de las materias sobre que se escribieron, á los trastornos políticos de la Grecia y de Italia, á la ignorancia de la edad media, al desprecio con que en esta época se miraron por los cristianos esta clase de monumentos, tenidos supersticiosamente como perjudiciales á los

fieles, y por lo tanto su destruccion se tenia como una obra cristianamente meritoria. Tambien se perdieron muchas obras preciosas que quedaban de la antigüedad, por la perjudicialísima costumbre que se introdujo en la edad media de borrar los antiguos manuscritos para escribir en los mismos pergaminos ó vitelas, otras composiciones tal vez insignificantes (códices palimpsesti, rescripti) y por la negligencia de los primeros impresores que imprimian estos mismos manuscritos con preferencia á los antiguos.

A pesar de la persecucion que puede decirse se hizo á los manuscritos griegos, se salvaron muchos, gracias á la misma ignorancia de sus poseedores, se conservaron muchos particularmente en los claustros, monasterios é Iglesias catedrales, pero, estos no fueron originales sino copias modernas. La mayor parte de los manuscritos griegos que poseemos, pertenecen á los siglos XIII y XIV en cuyos tiempos el renacimiento de las letras fué causa de que se hiciesen muchas copias para los literatos y para los colegios, las que siguieron haciendose aun en los primeros años de la imprenta, porque eran mas baratas todavía que los libros impresos.

No es posible conocer bien los Manuscritos y fijar sus épocas con exactitud, porque no pueden darse reglas aplicables á todos los casos y

perfectamente decisivas; por esta razon los mas diestros paleógrafos se han limitado á indicar algunos caractéres generales para determinar, hasta cierto punto, la probabilidad y la antigüedad de un manuscrito. Se juzga de este por los caractéres de escritura, por su tamaño, espacios, direccion de las letras, abreviaciones y contracciones, y hasta por la forma general y exterior del manuscrito. El estilo y contenido es una de las mejores pruebas, cuando se ignora el tiempo en que el autor ó el copiante escribió, pues hay algunos en los que se halla el nombre del autor y el año de la copia al fin.

Los manuscritos griegos mas antiguos, del mismo modo que las inscripciones, estan escritos en letras iniciales mayúsculas, denominadas *letras unciales*, sin distancia las palabras entre sí, y sin signos de puntuacion; los acentos y los signos de aspiracion no se introdujeron hasta el siglo VII de nuestra era; las letras unciales en los siglos VIII y IX, fueron un poco mas largas que antes, y con mucha mas inclinacion y sesgo. En esta época fué cuando empezaron á hacerse las contracciones, cuya moda dió origen á una escritura mas menuda. Desde el siglo XII á nosotros, se fueron introduciendo nuevos rasgos y abreviaciones, buscando la elegancia en la forma de las letras.

Estas variaciones pueden estudiarse en los mismos manuscritos, y con el auxilio de las muestras que ha publicado el erudito Montfaucon en los libros tercero y cuarto de la Paleografía griega. A pesar de esto, es imposible el dar el debido valor á los caracteres para determinar por ellos el preciso siglo á que estos pertenecen, máxime cuando en los tiempos modernos los copiantes han imitado servil y religiosamente muchas copias antiguas, guardando en ellas las formas de sus caracteres sin ninguna variación.

El estudio bien entendido de los manuscritos antiguos es tan útil, que con él pueden lograrse los críticos el determinar, rectificar y confirmar las variantes de los libros impresos. Coleccionándoles se pueden llenar lagunas, descubrir intercalaciones apócrifas y rectificar transposiciones; y en lo general proporciona este estudio el hacer muchas observaciones críticas, filosóficas y literarias, y el descubrir escritores ocultos hasta entonces al ojo investigador de los sábios.

Para sacar fruto de estos estudios, son necesarios algunos conocimientos preliminares en las lenguas, en la crítica, en la bibliografía y en la historia de la literatura.

Los Manuscritos que se reputan por mas antiguos entre los que poseemos, son los siguientes.

tes: 1.º El código del Vaticano de la traducción de los setenta intérpretes. 2.º el llamado código Alejandrino; que posee el Museo Británico de Londres, el cual contiene la misma traducción del antiguo Testamento y el texto original del Nuevo, de la que en el siglo pasado se hizo una edición que imita perfectamente á la copia, 3.º Un fragmento del antiguo Testamento en lengua griega, que se halla en la Biblioteca nacional de París, conocido con el nombre de código de Colberto. 4.º Un manuscrito de Dioscórides, en la Biblioteca imperial de Viena. 5.º Otro en la de los Agustinos de Nápoles. Todos estos códigos están escritos en letras iniciales, de forma cuadrada, sin acentos ó signos aspirales. Los rollos hallados en Herculano, son mas interesantes por su gran antigüedad que por su mérito intrínseco, pero el estado en que les puso el volcan les hace indescifrables. Sin embargo, la infatigable aplicación del P. Paggio, de su asociado Merli y de Mazocchi, inventor de un método tan ingenioso como penoso para desarrollarles, de cuyo método hace mención el sabio sueco Biornstael en sus cartas, ha logrado sacar partido de algunos. Los manuscritos descifrados son todos de Philodemus; tratan de la música, de la retórica y de la moral; pero nada ofrecen de nuevo ni importante, sobre lo cual puede consultarse las noti-

cias de Cramer concerniente á la historia de los descubrimientos de Herculano, impresas en Halle en 1773, y las Cartas de Mr. Bartels sobre la Calabria y la Sicilia, t. 1, escrito en alemán.

Las principales Bibliotecas en que existen manuscritos griegos, son: en Italia las siguientes: la Biblioteca del Rey y de los Agustinos en Nápoles: en Turin la Biblioteca Real; en Roma la del Vaticano, la del Barberini y otras muchas de particulares: en Bolonia la de la Catedral: en Venecia la de S. Marcos, y muchas colecciones particulares; en Pavia, Verona y Florencia la de los Médicis, que es una de las bibliotecas de Europa que ofrecen mas colecciones de este género, y en Milan la biblioteca Ambrosiana.

Entre las Bibliotecas de España, en las que hay mas manuscritos griegos, son la famosa del Escorial, la arzobispal de Toledo, la biblioteca nacional en Madrid, la de Sevilla, Santiago, y Barcelona.

En Francia: la biblioteca nacional, y en otros tiempos las de las Abadias de S. German y de la orden de S. Remigio, y en Montpellier la del Obispo de Pellicier, etc.

En Inglaterra; en Cambridge la biblioteca Académica y la del colegio de Cristo; en Oxford la Bodleyana, y en Londres la del Museo Británico, etc.

Alemania: en la Biblioteca imperial de Viena; en la del Elector de Baviera en Munich; en la del Senado de Augsburgo; en la de la Universidad y del Senado de Leipsic; en las Bibliotecas ducales de Weimar y de Wolsebutel, en la Real de Berlin, en la del Elector de Sajonia en Dresde, etc.

Dinamarca: en la Biblioteca Real.

Holanda: en la de la Universidad de Leiden y en la de M. Meerman en el Haya.

Rusia: en la Biblioteca del Sínodo de Moscow. Y en fin, en algunas otras particulares y modernas (1).

Las obras que se podrán consultar sobre este particular son las siguientes: las de Montfaucon titulada *Paleografía Græca*, p. 15, París, 1708, fol. en la que se ven diferentes maneras de escritura colocadas por orden cronológico. Ejusdem *Bibliotecarum manuscriptarum Nova Parisiis*, 1739, 2 vol.—Noticia sobre los sitios que han habitado los escritores griegos mas conocidos, y delineacion de la historia de las Biblio-

(1) En la Estadística de Bibliotecas que hay en el mundo actualmente y que ponemos en nuestra obra titulada *Museo de Antigüedades de la Biblioteca nacional de Madrid*, hacemos mencion de todas las bibliotecas que poseen coleccion de Manuscritos griegos, y de todas clases.

tecas en que se han conservado estos manuscritos, por F. Echard. Giessen, 1776, en 8.º escrito en Aleman.—Pontieu. Bibliografía universal publicada en París estos últimos años.

Lista de los catálogos de manuscritos griegos que existen en las principales bibliotecas, la que es de la biblioteca del Conde Bunau. Leipsic, 1750, 7 vols. en 4.º T. 1.º vol. 1, pág. 840. La mejor es la que sobre los Manuscritos del Duque de Florencia publicó Boudini en 1764, y 68, en 2 vols. fol.—Estracto de los manuscritos de la Biblioteca del Rey en París, 1787.

CAPITULO V.

ARQUEOLOGIA DE LA LITERATURA ROMANA.

Pocas son las noticias ciertas que se tienen de los primeros habitantes de la Italia, y los Romanos de una época posterior sabian poco sobre este particular, atendiendo á que quedaban escasos monumentos de los primitivos tiempos. La ignorancia de su origen dió lugar á muchas fábulas sobre este objeto: la opinion mas comun les hacia descender de los Troyanos, de los cuales una colonia se amalgamó con los Aborígenes que eran los mas antiguos habitantes de este pais.

El origen de los caracteres latinos es muy incierto y disputable: Algunos autores atribuyen á los Griegos, otros á los Pelasgos, otros á los Fenicios, y otros á los Etruscos la invencion ó comunicacion de las letras, que se concede comunmente á Evandro. En efecto, la afinidad y semejanza de los caracteres Fenicios y griegos mas antiguos con los latinos, es incontestable. Todas las apariencias son de que las colonias venidas á este pais importaron el conocimiento de la escritura, y que con las letras que trajeron se compuso el alfabeto romano. Los Pelasgos que salieron de la Thracia y de la Arcadia fueron de las primeras colonias que ocuparon la Italia; despues llegaron otras colonias griegas que se fijaron en lo interior de este pais, donde llevaron su Religion, su lengua y su escritura, y por último, colonizaron los Galos y los Fenicios. Si se cree á Quintiliano, lib. 1, cap 7, en un principio fueron muy pocas las letras que hubo en Italia; y estas diferian en forma y significado de las que se hicieron uso despues.

Los griegos que se fijaron en el pais de los Etruscos, (Italia inferior) de los que no tardaron en hacerse independientes, mantuvieron siempre relaciones y comercio con la Grecia, cuya lengua conservaron, y de aquí proviene llamarse gran Grecia á la parte de Italia que habi-

taron. Este pais estaba separado de la Sicilia por un pequeño estrecho, lo que hizo que tuviesen mucha relacion, en cuanto á la lengua, á las ciencias, á las costumbres y á la legislacion con los habitantes de esta Isla. Como estos paises gozaron de una larga paz, y estuvieron siempre unidos con los griegos, las artes y las ciencias llegaron en estos pueblos á un estado floreciente. Limitámonos á citar aqui la célebre escuela de Pythágoras, que tomó el nombre de Itálica, asi como la secta Eléatica fundada por Xénonphanes. La gran Grecia, y en particular la Sicilia, fué la patria de una porcion de hombres célebres hoy dia por sus talentos, luces y escritos, tales como Archimedes, Diodoro, el Poeta Theócrita, Moschus, Bion, el orador Lysias, Gorgias y otros muchos.

El largo período desde la fundacion de Roma hasta el fin de la guerra púnica primera, fué bastante estéril con relacion á las ciencias, á pesar de los ilustrados vecinos que la rodeaban. El gran deseo de gloria por medio de las armas y su espíritu de conquista á cuyo fin se dirigia su educacion y constitucion, fué una de las causas de que los primeros romanos no apreciassen las ciencias, no contribuyendo poco á esto la resistencia que opuso Caton el antiguo á la recepcion de los filósofos griegos en Roma. En esta

república fueron un tiempo consideradas las artes y los demás conocimientos, á escepcion de las que tenían relacion con la Agricultura y la táctica, como funestas y vergonzosas para los hombres libres, y solo propia de los esclavos.

Sin embargo de cuanto hemos dicho, dicen los autores que habia en Roma, huellas, aunque débiles, de ilustracion; y así es, si se atiende al cuidado que poco despues de Tarquino el soberbio el jurisconsulto Papirus puso en hacer una coleccion de leyes; á la embajada mandada á Atenas al principio del IV siglo, despues de la fundacion de Roma concerniente á la legislacion, cuyo resultado fué las leyes de las doce tablas; á la conservacion de la historia nacional en los libros de los Pontífices que estaban parte de ellos escritos en verso, y que se cantaba en los dias solemnes, y en fin, á la introduccion de los espectáculos etruscos, al fin del siglo IV de la fundacion de Roma, los cuales dicen los autores que se limitaban á cánticos acompañados de gesticulaciones.

La lengua romana durante este período fué arbitraria, no formando mas que una extraña mezcla de todos los idiomas de la multitud de extranjeros que compusieron la primera poblacion de Roma. No admite duda de que la lengua griega influyó considerablemente en la for-

macion y perfección de la lengua latina; pero debió ser aun mas grande en los primeros tiempos de la república en que se pusieron por escrito las leyes de las doce tablas y los himnos de los sacerdotes Sálíos, producciones que vinieron á ser ininteligibles á los Romanos de una época posterior, y que lo fueron aun mas en la edad de oro de su literatura. Se hallan aun restos de este antiguo language en los fragmentos de los mas antiguos poetas romanos, y en las comedias de Plauto. A principios del siglo VI de la fundacion de Roma, fué quando puede decirse empezaron los romanos á ocuparse del estudio de la lengua y de su mejora, y como los buenos escritores tardaron mucho en dar ejemplos y producir modelos de estilo, la lengua de este pais estuvo por mucho tiempo sujeta á continuas variaciones.

No están de acuerdo los autores sobre la naturaleza y número de los primeros caracteres romanos; Marius Victorinus cuenta las siguientes: A. B. C. D. E. I. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T, pero entre estos caracteres la Q es ciertamente de un origen posterior y de la cual hacian uso en otro tiempo en vez de la C. La V tomada como consonante y como vocal, es tambien moderna, pues en el primer caso se empleaba antiguamente I'I y I'O y en el segundo del digamma

éolio I F, de lo que se hizo despues una letra particular; tambien pertenecen á las letras latinas de fecha posterior la I H, G X Y y la Z.

La ortografía romana antigua se diferia tanto mas de la de los tiempos modernos, quanto que se separaba infinito de la pronunciacion muy diferente entonces de la de los tiempos posteriores.

No solo en los tiempos antiguos, sino aun en los que ya florecia su literatura, los romanos no escribian mas que en letras mayúsculas, pues los caractéres minúsculos romanos, asi como los griegos, fueron inventados tal vez por los taquígrafos de la edad media, pues que no se usaron hasta esta época. Cuando los copiantes romanos escribian discursos pronunciados ó quando querian acotar alguna cosa al márgen, se servian de abreviaciones que denominaron Notæ, para lo que usaban ya solo las letras iniciales, ya uniendo algunas de las que formaban las palabras ó designando las sílabas mas comunes por medio de rasgos particulares que no tenían relacion alguna con las letras ordinarias. Los signos de esta especie mas notables que se encuentran en muchos manuscritos latinos, son aquellos cuya invencion se atribuye á Tiron, liberto de Ciceron, y á Annæus Seneca, siendo del primero del que tomaron nom-

bre estos signos, llamándose *Notæ tironianæ*, los que Gruter y Carpentier han reunido con el objeto de explicarles. Es muy probable que nuestros caracteres numéricos deban su origen á estos signos, y no sean como se pretende generalmente, una invencion de los Arabes y de los Sarracenos.

En cuanto á la forma y á la materia sobre la que se escribieron los libros, fueron por mucho tiempo iguales á los libros griegos. Los rollos se llamaron entre los romanos *volumina*, las hojas *páginae* de la palabra *pangere* unir; los palos en que se arrollaban, *cilindri*; sus botones, *umbilici* ú *cornua*; y en fin los dos lados que resultaban del rollo, *frontes*. Para hacer apuntes, tomar notas, y hacer cuentas, se servian generalmente de tablillas de cera endurecida, que denominaban *tabulae ceratae*, *céræ*. Tambien habia entre ellos libros hechos y plegados como los nuestros, y con hojas cuadradas de vitela, ó de papyrus, á los cuales denominaban *codices*.

Los instrumentos que servian para escribir fueron como entre los Griegos, el buril, llamado *Stylus*, las cañas denominadas *calamus*, y tambien usaron tinta de una porcion de colores. En cuanto á los demas accesorios de que se adornaba el testo, todo era casi como entre los griegos.

Luego que subyugaron toda la Italia los Romanos, atogieron las ciencias con mas fervor que el que podia esperarse, si bien siempre con alguna tibieza por parte de los magnates, que acostumbrados al manejo de las armas de Marte, no se avenian bien con la lijera pluma de Minerva. En aquella época existian en las cercanias de Roma tres naciones entre las cuales habia encontrado las ciencias hacia mucho tiempo una grande proteccion; estas eran la Etruria, la gran Grecia y la Sicilia. Sometidos estos pueblos á los Romanos á fines del V siglo de Roma, los conquistadores empezaron á tener mas relaciones con ellos; un gran número de sus poetas, oradores y gramáticos pasaron á Roma é inspiraron á esta ciudad guerrera el amor del saber y á las letras; pero el efecto total de esta influencia se retardó aun con la primera guerra púnica que empezó el año 489 de Roma y acabó en el de 512.

En esta época la literatura romana hizo rápidos progresos; entonces empezaron los romanos á aficionarse y apreciar la poesia, y en particular la gramática, y estudiar con mas cuidado los principios de su lengua, familiarizándose tambien con la filosofía de los griegos. Lo que mas contribuyó para aficionarse á los estudios filosóficos, fué la permanencia que con motivo de

una embajada el año 598, hicieron en Roma los filósofos griegos Carnéades, Diógenès, y Cratolaus, pues á pesar de lo que influyó Catón para que se abreviase su embajada, á fin de impedir que enseñasen su doctrina, despertaron en Roma el gusto de la filosofía. Hacia este mismo tiempo se empezó tambien á apreciar mas el arte oratorio, y se empezaron á discutir con mas atencion los hechos históricos, embelleciendo el recitado; y en fin, no se tardó mucho en mirarse el estudio de la Jurisprudencia como un medio favorable para restablecer la felicidad política. Luego que los Romanos vencieron á Cartago, y que sujetaron á la Grecia, disfrutó Roma del mayor reposo con todas las ventajas que se habia procurado en sus conquistas, y entonces empezó el imperio de las ciencias y de las bellas artes, y el brillante siglo que se denomina la edad de oro de la literatura romana.

CAPITULO VI.

De la Literatura romana desde su mejor época hasta su decadencia.

La época mejor de la literatura empezó el año 607 de Roma y continuó hasta la muerte

de Augusto su primer emperador, acaecida el año 776 de la fundacion de dicha ciudad, cuyo período comprende 159 años.

Fueron tan grandes los progresos de los romanos de esta época en las ciencias y en las artes, que han escitado justamente la admiracion de la posteridad, mereciendo por ello el primer rango despues de los griegos entre los pueblos civilizados de la antigüedad. Las causas de este favorable cambio deben atribuirse á su tranquilidad anterior, á la grandeza de su imperio, á su costumbre de imitar los mejores modelos griegos, y á las muchas variaciones en su constitucion política, sobre todo con relacion á las ciencias y á las artes, las que no solo toleraron ya, sino que las protegieron teniendo á los artistas las mas grandes consideraciones y dándoles las recompensas mas lisongeras.

Con esta mudanza se logró que las producciones del genio llegasen al mas alto grado de perfeccion, que se enriqueciese el estilo, y en fin, que tomase la poesia las brillantes formas de que se revistió en el reinado de Augusto. El arte oratorio se abrió un campo mas vasto y ocupó un rango superior; la historia mostró mas dignidad é interés, y la filosofia adoptó casi en todas sus sectas los métodos de enseñanza de los Griegos, recibiendo la acogida mas

distinguida. Las matemáticas, que hasta entonces estaban casi limitadas á la aritmética y á la sencilla geometría, adquirieron mas estension, claridad y perfeccion, y la medicina y la jurisprudencia mas solidez y exactitud en su aplicacion. Estos progresos fueron tanto mas rápidos y universales, quanto que sus conocimientos se esparcieron en todas las clases, y que los romanos del primer rango social, y los magnates se ocuparon de las letras, ó al menos pusieron su conato y gloria en favorecerlas y alentarlas.

La influencia que tuvo el progreso de las luces sobre la educacion, fué la mas favorable y feliz, puesto que no se limitó ya únicamente á lo físico, y al arte de la guerra. Todas las facultades del alma se desarrollaron entre los romanos como entre los griegos que habian sido sus primeros maestros, y sus modelos. La primera instruccion de los Romanos estaba comunmente dirigida por institutores griegos, y el conocimiento de las artes y de la literatura griega era su principal estudio, de esto proviene en las producciones romanas la visible imitacion de los griegos, que á pesar de esto no copiaban servilmente, sino que mezclaban en ellas su genio propio. A imitacion de sus maestros tuvieron tambien los romanos sus comba-

tes oratorios, poéticos y musicales, sus lecturas públicas, sus lectores, y sus doctos banquetes. Los conocimientos que se reputaban convenientes á todos los estados y dignos de un hombre bien nacido, bien instruido y educado, se llamaban por excelencia artes liberales, *Studia humanitatis*.

Debe añadirse á los estudios, la instruccion que daban los gramáticos y los retóricos que se llamaban tambien Profesores, litterati, y litteratores. Estos no enseñaban solamente los elementos de la lengua romana y griega, sino tambien los principios de la poesía y del arte oratorio, del que analizaban y esplicaban las principales obras, á cuyos ejercicios no solo asistian los jóvenes, sino hasta los ancianos. Los Profesores, recibian brillantes recompensas, llegando el caso muchas veces de ser elevados á las primeras dignidades del Estado. El primer gramático que enseñó en Roma con aplauso, fué el griego Crates de Mallos, y despues le siguió L. Plotius, que fué muy célebre, y el primero que enseñó la oratoria en lengua latina.

El número de estos gramáticos que desde el origen de la Monarquía se acrecentó estrordinariamente y obligó á muchos á esparcirse por la Italia, dió lugar al establecimiento de una gran cantidad de escuelas públicas (*scholæ*, lu-

di, pergulæ magistrales) entre otras el Athenæum que se instituyó en tiempo y por el Emperador Hadriano, que fué la mas nombrada de todas.

El Ateneo consistia en un edificio considerable, destinado parte á verificar las lecturas, y parte á declamaciones públicas, y se sostuvo con el nombre de *Schola romana* hasta la época de los primeros Emperadores romanos. Ademas de este habia un establecimiento de este género en el Capitolio, y en el templo de Apolo, y en otros habia salas donde se reunian tambien las gentes de letras. Por otro lado en los *gimnasios* no solo se ocupaban en los ejercicios del cuerpo, sino tambien en los del entendimiento, y en fin en las escuelas de filosofía, cuyo método de enseñanza era en casi todo igual al de los griegos. Asi como en Grecia, hubo Bibliotecas públicas en Roma, y sus colecciones de libros fueron muy numerosas. Dicen los autores que la primera Biblioteca particular que hubo en Roma fué la que Paulo Emilio fundó en el año 585 en la espresada ciudad, despues de la guerra de Macedonia, pero en esta época no podia ser muy considerable. Mucho mas numerosa fué la rica colleccion que Silla tomó en el saqueo de Atenas, llevándola á Roma; però aun fué mas magnífica la de Lucullus. Ademas de estas existieron otras

muchas bibliotecas particulares. La primera biblioteca pública fué fundada por Asinius Pollion en el peristilo del templo de la libertad, y una de las mas célebres fué la que Augusto estableció en el soberbio templo de Apolo sobre el monte Palatino. En lo geueal las Bibliotecas formaban una de las partes de los principales edificios y palacios de Roma, los cuales se construian hácia el oriente y se les adornaba con retratos pintados y bustos de los hombres ilustres. Los Bibliotecarios ó conservadores eran gramáticos esclavos ó libertos griegos como por ejemplo la Biblioteca de Augusto tuvo por conservadores á Pompeyo Macer, Hyginio, Melissus y otros por este estilo.

Ademas de estos establecimientos para la instruccion de los romanos, contribuyeron á ella los viages, por medio de los cuales no solo los profesores de las ciencias sino los personajes mas distinguidos por su rango y dignidad, multiplicaron sus conocimientos y perfeccionaron el gusto. Cuando los viages empezaron á ser de moda, la educacion y la instruccion no estuvieron ya circumsriptas entre los romanos á solo sus hogares, sino que yendo apreciando las ventajas y el mérito de los estrangeros, sacaron de él un gran partido, y he aquí la razon por lo que fueron á Atenas tantos romanos, pues

tiene relacion con el gusto y conocimientos científicos. Las observaciones que hemos hecho al hablar de los monumentos y escritos de los griegos, pueden aplicarse á los de los romanos.

INSCRIPCIONES.

La costumbre que tuvieron los Griegos de conservar la memoria de los acontecimientos memorables por medio de inscripciones lacónicas sobre la piedra y el bronce, y de adornar con ellas los templos, los sepulcros, las estátuas y los altares, existió tambien entre los Romanos, y nos quedan una porcion de inscripciones antiguas de este pueblo que han sido recogidas y esplicadas por muchos sábios.

Las obras mas completas y estensas en este género, son: la de *Jani Gruteri*, titulada *Inscriptionis antiquæ totius orbis Romani, notis Marquardi Gudii emendata*, cura *Jo. G. Grævii*. Amstel. 1707.—La de *J. B. Donii*, titulada *Inscriptiones Antiquæ; nunc primum editæ notisque illustratæ et XXVII. Indicibus anctæ*, ab *Ant. Franc. Gorio*. Florent. 1731.—*Inscriptiones Antiquæ in urbibus Hetruriæ, Salvini et Gorii*. Flor. 1743, 3 vols.—*L. A. Muratori*. *Novus Thesaurus veterum Inscriptionum in præin, cipuis earundem collectionibus hactenus prætermissarum*. Mediol. 1739. 4 vols.—*Ad Novum*

Thesaurum veterum inscriptionum. cl. Viri L. A. Muratorii supplementa, á Seb. Donato, Luc- ca. 1764.—*J. C. Hagembuchii* Epistola Epigra- phicæ. Tiguri 1747.—y por último, la de *Guil Flectwood* titulada *Inscriptionum antiquarum Silloge.* Lond. 1691.—y la de: *Romanarum ins- criptionum.* Patav. 1775.

Para poder juzgar del contenido de las ins- cripciones romanas, es necesario tener muchas nociones y conocer sus primitivos caractéres y escritura; sobre todo, estar muy versado en la ciencia de las abreviaciones de que hacian frecuente uso, y que consistian ya en letras se- paradas con las que espresaban pronombres ó fórmulas sagradas, ya en la posicion de las prin- cipales letras de una palabra y de la omision de las otras; ya en monogramas por medio de la contracion de muchas letras en una sola figu- ra, ya prolongando una vocal final, no hacien- do mas que un rasgo ó trazo de dos vocales iguales, ya en fin, por la separacion ó supre- sion de algunas letras en el medio de una pa- labra.

Sobre esta materia pueden consultarse los libros siguientes: *Sertorii Ursati.* *Notis Roma- norum Commentarius,* Patav 1672 fol —*Græ- vii.* *Thes. Ant. Rom.* T. XI. pág. 508.—*Joh. Nic.* *Dissert. de Siglis Veterum,* Lugd. Bat. 1706.

Las inscripciones mas comunes romanas y su significado son las siguientes: A. AN. Aulus, Annus, Ædiles.—A. L. F. Animo Lubens Fecit.—A. P. Ædilitia Potestate.—A. S. S. A. Sacris Scrinis.—AN. V. P. M Annos Vixit Plus Minus. AVSP. S. Auspicante Sacrum.

B. D. D. Bonis Deabus.—BB. Bene Bene. i. e. Optime.—B. D. S. M. Bene De Se Merenti.—B. G. P. Biga Gratis Posita.

C. Caius, Civis, Cohors, Coniux.—C. C. S. Curatum Communi Sumtu.—C. F. Caii, Filius, Carissima, Femina.—C. R. Curavit Refici.—C. V. P. V. D. D. Communi Voluntate, Publice Votum Dedicarunt.—CVNC. Coniux.

D. Decuria, Domo.—D. D. Dono Dedit, Dedicavit.—D. L. Dedit Liberis.—D. M. V. Dis Manibus Votum.—D. S. P. F. C. De Sua Pecunia Faciendum Curavit.—DP. Depositus.

E. Ergo, Erexit, Expresum.—E. C. Erigendum Curavit.—E. F. Eugregia Femina.—E. M. V. Egregiæ Memorix, Virgo.—E. S. E. Suo.—EX PR. Ex Precepto.—EX. TT. SS. Ex Testamentis Suprascriptorum.

F. Flamen, Filius, Filia, Fecit.—F. H. F. Fieri Haeredes, Fecerunt.—F. I. Fieri Iussit.—F. V. S. Fecit Voto Suscepto.—FR. D. Frumenti Dandi.

H. Haeres, Habet, Honoren.—H. A. F. C.

Hanc Aram Faciendam Curabit.—H. Q. Hic Quiescit.—H. I. I. Haeredes Iussu Illorum.—H. S. E. Hic Situs Est.

I. Imperatori.—I. L. F. Illius Liberta Fecit.—I. L. H. Ius Liberorum Habens.—I. O. M. D. Iovi Optimo Masimo Dedicatum.—I. H. L. S. In Hac Lege Scriptum.—INH. In Honorem.

K. Caius, Candidatus, Calendæ, Casa.

L. Legio, Lustrum.—L. A. Libenti Animo.—L. C. Locus Concessus.—L. H. L. D. Locus Hic Liber Datus.—LP. Locus Publicus.—L. S. M. C. Locum Sivi Monumento Cepit.—LEG. Legatu.

M. Magister, Mater Monumentum.—M. A. C. S. Memor Animo Crato Solvit.—M. M. Memoria.—MIL. IN. COH. Militavit In Cohorte.

N. Nepos, Nazione, Natus, Numero.—N. P. C. Nomine Proprio Curavit.

O. D. S. M. Optime De Se Merito.—O. H. S. S. Ossa Hic Sita Sunt. OB. AN. Oviit Anno.

P. Patria, Pater, Pontifex, Puer, Posuit.—P. C. Ponendum Curavit, Patrono Corporis, Patrono Coloniarium.—P. E. Publice Erexerunt.—P. I. S. Publica Impensa Sepultus.—P. S. P. Q. P. Pro Se Proque Patria.—PR. SEN. Pro Sententia.

Q. Quintus, Quæstori, Qui—Q. A. Quæstor Aedilis—Q. V. Qui Vixit.—Q. D. SS. Qui Dedc-

vunt Supra Scripta.—Q. F. Quod Factum.—Q. V. A. Qui Vixit Annos.

R. Recta, Retro.—R. G. C. Rei Gerundæ. Caussa.

S. Solvit, Sepulcrum, Stipendiorum.—S. C. Senatus-Consulto.—S. C. D. S. Sibi Curavit De Suo.—S. E. T. L. Sit Ei Terra Leiis.—S. L. M. Solvit Libens Merito.—S. P. Q. S. Sibi Poterisque Suis.—S. V. B. A. D. Sub Ascia Dedicavit.—S. S. Suo Sumtu.

T. Titus Tribunus, Tunc.—T. C. Testamenti Caussa.—T. F. Testamento Fecit, Titulum Fecit.—T. P. Titulum Posuit.—TR. PL. DE SS. Tribuni, Plebis Designati.

V. Vixit, Veteranus.—V. A. F. Vivus Aram Fecit.—V. C. Vivus Curavit Vir. Consularis V. DD. Voto Dedicatum.—V. F. F. Vivus Fieri Fecit.—V. M. S. Voto Merito Suscepto.—V. E. Vir Egregius.—V. S. I. F. Voto Suscepto Iussit Fieri.

X. ER. Decime Erogator.—XV. VIR. SAC. FAC. Quindecimvir Sacris Faciundis (1).

(1) El curioso puede consultar nuestros elementos de Numismática, donde hemos puesto el catálogo é interpretación de las iniciales y abreviaciones romanas que se ven en las medallas.

Por estos modelos antiguos se pueden tambien componer las inscripciones que quieran escribirse sobre los monumentos modernos, y formarse el estudioso un estilo lapidario, combinado y conciso, para lo que no hay lengua alguna que aventaje á la latina.

Puede consultarse en este género la obra de *J. A. Zaccaria*, titulada, *Instituzione Antiquario, lapidariæ*, sia introduzzione allo studio delle antiche latine iscrizzioni, Roma 1770.

Las inscripciones públicas son preferibles á las particulares y á los epitafios que se hallan frecuentemente, pero en cuanto á su mérito y Filosofía, debe considerarse sobre todo la antigüedad. Las inscripciones de este género son: 1.º la del pedestal de la columna rostrata que se erigió en honor del consul Duilius despues de la batalla naval que alcanzó contra los Cartagineses el año 494 de Roma, sobre lo que puede consultarse á Tácito en sus *Anales*.

En tiempo de la segunda guerra púnica se derribó esta columna para fundirla, pero como esto no se verificase, quedó entre sus escombros, hasta que fué hallada y vuelta á levantar en 1565 con su pedestal, donde se lee la inscripcion de que hablamos, sobre la que puede consultarse á *Ciacconii* in *Column. Rostralæ inscriptionem* á se conjetura suppletam explicatio. Rom. 1608,

y tambien en las obras ya citadas de Grævii, de Gruteri, y en las ediciones de Flore por Grævius y Ducker.—2.^a La del *Senatus consultum Bacchanalibus*, puesta en orden el año 566 de Roma, y la cual describe Tito Livio en su lib. 34. cap. 8. Esta inscripcion está grabada sobre una tabla de bronce que se descubrió en Tívoli el año 1640 en la Provincia de Abruzzo, abriendo los cimientos de una casa señorial; la inscripcion contiene la prohibicion de las nocturnas celebraciones de las fiestas de Baco en los dominios romanos, y sobre ella puede consultarse á *Scti de Bacchanalibus Explicatio*, autore *Matheo Ægyptio* Neap. 1729, fol. y la edicion de Tito Livio por Gesner y Ernesti.—3.^a Una inscripcion aun mas antigua de L. Scipion, hijo de Scipion Barbatus, que fué escrita un año despues de la columna de Duilius, encontrada hace 300 años, sobre la que puede consultarse á Grævio, t. 4.^o pág. 1835.

4.^o La que se denomina *Monumentum Ancyranum* sobre las que estan trazados los hechos del Emperador Augusto, que es una lápida de mármol que descubrió Busbeck en 1563, para lo cual puede consultarse á Grutero, inscripcion 220, y la obra de J. G. Baieri titulada *Marmoris Ancyrani Historia* Jen. 1703. etc.

5.^o Y en fin, los *Fasti Capitolini* ó *fracmen-*

tos de las tablas antiguamente colocadas en el Capitolio, en las que estaban escritos los nombres de los cónsules romanos y de otros magistrados, por las que se puede rectificar la cronología romana. Puede verse sobre esta: *Fasti Magistratum Romanorum*. Antu 1615 fol. y el Grævii T. 11, pág. 173.

CAPITULO IX.

Escritura sobre las monedas.

No siendo de este lugar el hacer una historia completa de la Numismática Romana (1), nos limitaremos á observar, que las primeras monedas de esta nacion fueron acuñadas, á lo que se sabe, bajo el reinado de Servius Tullius, en bronce ó cobre. Las de plata no se introdujeron hasta el año 484 de Roma, y las de oro en 546. Ademas de las monedas comerciales tuvieron los romanos muchas medallas y piezas memorativas, que llamaban *missilia*, *nummismata maximi moduli*, las que se conocen en que estas no tienen las letras S. C. que se ven ordinariamente en todas las monedas romanas. En

(1) Véase en el tomo 3.º la Sección Numismática.

cuanto á las monedas romanas de oro y de plata , en las que rara vez se ven estas letras, parece que indican no solamente el permiso dado por el Senado para acuñarlas , sino tambien la orden de erigir las estátuas ó los arcos triunfales figurados sobre el reverso de estas medallas. Las dos principales divisiones de las monedas romanas son en monedas consulares acuñadas en tiempo de la libertad, y en las del tiempo de los emperadores. Frecuentemente se llaman tambien las primeras monedas de las familias romanas. La serie de las últimas comprende desde las medallas de Pompeyo, ó desde las de Julio César hasta el emperador Heraclius.

Los caractéres de las medallas romanas forman leyendas ó inscripciones ; las primeras se ven al rededor de las medallas , ya en el anverso, ya en el reverso , y las segundas ocupando la mayor parte ó todo el reverso. El contenido de la leyenda es generalmente la indicacion de la dignidad ó de la persona cuya imagen está grabada en el anverso , y por lo regular la inscripcion espresa los méritos de aquella ú objeto por que se acuñó la medalla , la época en que se acuñó la medalla , se vé naturalmente marcada, ya por medio de palabras enteras , por letras , ó solo con cifras. El nombre de las ciudades en que se acuñaron , el de los artistas , y sobre todo su

valor, se lee tambien en las medallas particularmente en las consulares. Al fin de leer como se debe y comprender esta clase de escritura, es preciso familiarizarse con las abreviaciones que les son propias. Deben consultarse sobre esta materia en la obra de J. C. Rasche titulada *Lexicon Abruptorum quæ nummismatibus Romanorum occurrunt*. Novimb. 1777.

De la misma suerte que con las monedas griegas es menester tener mucha atencion y circunspeccion para poder distinguir las buenas de los epócrifas, que son en gran número, y de diferentes clases. Muchas de las medallas que se tienen por antiguas, han sido acuñadas en tiempos modernos, otros las han imitado perfectamente por los nuevos medios de fabricacion, entre las que deben contarse principalmente las falsificaciones hechas por los célebres Paduano y Parmesano; otras han sido fundidas por las antiguas, las que son muy fácil de conocer, y en fin, los falsarios se han valido de mil medios para comerciar con los incautos. Estas alteraciones que son tan interesantes para la escritura de las medallas como para sus impresiones y arte, pueden descúbrirse mas fácilmente consultando la obra de M. Beauvais titulada: *Maniere de discerner les vraies médailles antiques de celles qui sont contrefaites*. París, 1739, en 4.º

Las medallas que nos han quedado de los Romanos, pertenecen á los monumentos mas antiguos de su escritura, y por lo tanto es necesario observar sobre este particular, cuanto hemos dicho en general de la primera ortografía romana. Por esta razon debe tenerse entendido que estas no son faltas sino maneras de escribir de aquellas épocas, cuando se encuentra sobre las medallas antiguas diferencias con la nueva ortografía como por ejemplo: V en lugar de B, en la palabra DANVVIVS; O en vez de V en VOLCANVS, DIVOS; EE. en lugar de E. en FEELIX; H en vez de I en VHRTVS; S. y M. suprimidos al fin de las palabras, como por ejemplo ALBINV, CAPTV. SX. en vez de X en MAXSVMVS y F en lugar de PH en TRIVM-FVS etc.

Para el estudio de las medallas romanas deben consultarse las obras siguientes además de algunas de las que ya hemos hablado en la Arqueología de la literatura griega al tratar de este asunto. Introduction á l'histoire par la connaissance des médailles par Charles Patin, París, 1665.—Histoire des Médailles etc. par Charles Patin, París, 1695.—Faly Ursini Familiæ Romanæ in antiquis nummismatibus, ab urbe condita ad tempora Divi Augusti; ed Charles Patin, París, 1663.—J. Foy.—Vaillant. Num,

mi antiqui Familiarum Romanorum. Amst. 1703, 12 vols. fol.—Ejusdem Numismata Imperat. Romanor. præstantiora, ed Baldino. Roma, 1743, 3 vols.—Thesaurus Morellianus s. Familiarum Romanorum Numismata omnia. Sigeb. Havercampii. Amst. 1734, 2. vols. fol.—Ans Bandurii. Numismata Imperatorum Romanorum á Trajano Decio ad Palæologos Augustos. París, 1718, 2 vols.—Car. Patini Romanor. Numismata. Argentor, 1671. Jo. Jac. Gesneri Numismata Antiqua Imperatorum Romanorum latina et græca. Tiguri. 1748 fol.—Guseme Diccionario Numismático. Mad. 1796 en 6 vols.—Mionnet. Rareté des médailles Romaines 2 vol. Paris 1827.—Mangeart, Introduction á la Science des médailles, París, 1763.—D. Basilio Sebastian Castellanos, Galeria Numismática Universal. Madrid, 183.—Castellanos id. Cartilla Numismática, Madrid 1840, y las demas obras que citamos en la Seccion Numismática tomo. 3.º

Los Gabinetes Numismáticos principales que existen en Europa en cuanto á coleccion de medallas romanas, son el de la Biblioteca nacional de Madrid, que es tal vez el mas completo en las series imperiales de oro, plata y mínimo bronce, y en las consulares de plata: los de la Biblioteca nacional de París y de la de santa Genvèveva: el del Vaticano en Roma: el del Museo

Británico en Londres: el Imperial de Viena: el Real de Berlin: el de los Duques de Gotha en Witemberg: el de la Biblioteca Real de Copenhague.

Sobre este particular pueden verse el Diccionario de los artistas publicado por Meusel, y sobre todo nuestra obra titulada *Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid*, donde se hace mencion de los Gabinetes de medallas que existen actualmente en el Mundo, y describen los principales.

CAPITULO X.

De los Manuscritos Romanos.

En cuanto á los Manuscritos romanos deben fenerse presentes, ante todo, lo que con relacion al precio intrínseco, mérito de antigüedad, conservacion, conocimiento y aplicacion de los manuscritos, digimos al tratar de los griegos. Sabido es que las obras de muchos escritores latinos, tanto de la época mas floreciente, quanto de la edad media, se han conservado y llegado hasta nosotros por medio de las copias que de ellos se han hecho. Estos manuscritos no son todos contemporáneos, al menos los clásicos. De la misma suerte que los manuscritos griegos no

se remontan mas que al siglo VI de nuestra era, mirándose con razon como los mas antiguos aquellos cuya escritura se aproxima mas á los caractéres que se ven sobre las medallas y las inscripciones. Sin embargo, esta escritura no es siempre decisiva, porque en los tiempos posteriores se trató mas de figurar servilmente las medallas romanas que copiarlas, sobre lo cual puede consultarse la Disertacion de Gatterer que trata del método de determinar la época de los manuscritos, en el 8.º volúmen de los comentarios de la sociedad de Gottinga, y en la introduccion de la Bibliografía de Pontiu. tomo. 1.º, artículo manuscritos.

Debieron ser de un origen posterior los caractéres minúsculus romanos, asi como la puntuacion, y la contraccion de los diptongos, atendiendo á que antiguamente se escribia *ae*, *oe* y no *æ*, *œ*, y que se marcaba la *y* con uno ó dos puntos. Al fin del siglo XII, se escribia la *i* sin punto, despues tomó este acento *í*, y asi siguió hasta el siglo XV en que se cambió en punto. De la escritura pequeña romana nacieron las escrituras góthica y lombarda, asi como las de los Francos y Anglo-Sajones, alterando sus rasgos, cuyo conocimiento es muy importante para la diplomática, porque la mayor parte de estos pueblos aprendieron á escribir en Italia: de es-

ta época precisamente son la mayor parte de los manuscritos latinos que nos han quedado. En los siglos IX y X se ponía mucho cuidado en la belleza y pureza de los rasgos de la escritura; y en el siglo XI se introdujeron letras mas gruesas y mas abreviaciones, las que se multiplicaron despues de tal modo, que unido á haberse introducido la moda de alargar las letras y recargarlas de rasgos accesorios y ociosos, desfiguraron extraordinariamente la escritura. Los que quieran ver muestras de las diferentes variaciones de los manuscritos latinos, pueden consultar la preciosa obra de *Mabillon de Re Diplomatica*, págs. 345 y 373, y el *Lexicon Diplomaticum de Waltheri*, impreso en Gottinga en 1745, 3 vols. en fol.

Desde el restablecimiento de las ciencias, que fué facilitado y producido por el descubrimiento y reconocimiento mas general de los manuscritos clásicos, se han cuidadosamente recogido, comparado, descripto y publicado muchos manuscritos. *Petrarca* compulsó mas de doscientas bibliotecas con el fin de publicar manuscritos, lo que contribuyó á que se propagase rápidamente por Italia y por otros países el conocimiento de la literatura. Lo mismo debemos á Gasparini, Poggius, *Beatus Rhenanus*, *Aloysius Mocænicus*, *Grynæus*, *Sichard* y otros.

Muchos tesoros se conservan aun inéditos en este género, sobre todo de manuscritos de la edad media, los que al menos por el estilo son muy importantes para la historia, la crítica y la literatura. Las Bibliotecas que con respeto á los griegos hemos citado como los mas ricos depósitos de manuscritos de esta nacion, contienen colecciones aun mas considerables de manuscritos latinos, cuyos catálogos se han impreso.

Los manuscritos romanos mas antiguos que nos quedan, son:

El Evangelio de san Marcos en la iglesia patriarcal de Venecia, que si bien no puede tenerse por original, como se cree del Evangelista, es de fecha muy antigua. El Virgilio de Florencia ó sea el código Medicatus, que hizo imprimir Foggini el año 1741 en Roma: el Virgilio de la biblioteca del Vaticano que publicó Botari, grabado en 1741, y que parece ser del siglo V; el Terencio del Vaticano, escrito en letras cuadradas, é ilustrado con muchas caretas ó máscaras antiguas é impreso en Urbino en 1736 en fol. y en Roma en 1767: el manuscrito Florentino de las Pandectas, cuya descripcion hizo Breneckman en su historia Pandectarum en 1722. Acerca de esta materia podrá consultarse la introduccion para los bibliotecarios y ar-

chivistas por J. G. Schellhorn impresa en Ulm.
en 1788, cap. 4.º pág. 187 y siguientes (1).

CAPITULO XI.

DE LOS CARTAGINESES.

Habiendo los Romanos destruido enteramente á Cartago y hecho esclavos á todos los ciudadanos de esta, en otros tiempos poderosa y afortunada república, cuya memoria quisieron haber sepultado, nos parece muy conducente hacer una reseña de lo que se sabe del estado de su literatura.

A pesar de que la juventud Cartaginesa se limitó en lo general, á saber escribir, contar, y lo demas perteneciente al comercio, que fué su principal ocupacion, no puede decirse con justicia que renunció enteramente este pueblo á la gloria del estudio y del saber, y prueba de esto es que Masinisa, rey de los Masylienses, fué á Cartago á estudiar, y el conocimiento de las bellas letras que se sabe tuvo el gran

(1) En la parte de bibliotecas y de manuscritos de nuestra obra *Museo de medallas*, se dan razon de los mas antiguos y principales manuscritos de todas las Bibliotecas conocidas del mundo.

Anibal y el célebre Magon, general cartaginés que no ilustró menos á su patria por sus obras que por sus victorias. Este hombre ilustre escribió veinte y ocho volúmenes sobre la Agricultura, y fueron tan apreciados del Senado romano, que luego que tomada Cartago se distribuyeron sus Bibliotecas entre los príncipes de Africa, lo que prueba que el estudio y la erudicion no estaban desterrados de aquel pais, dió orden de que se tradujesen dichos libros en latin, á pesar de que tenian los Romanos los que escribió Caton sobre la misma materia. Uno de los hombres que ilustraron á Cartago con sus obras, fué el filósofo Clitmaco, cuyos escritos tuvieron siempre justo aprecio; pero el que en literatura sobresalió mas llegando su culto hasta nosotros, que le admiramos en las obras que de él han sobrevivido al tiempo, fué el célebre Terencio, si bien no debemos ocultar que se educó en Roma. Solo seis comedias han llegado hasta nosotros de este ilustre escritor, pero tan selectas por todos estilos, que serán siempre muy estudiadas por los sábios. A pesar de quanto acabamos de decir, los sábios y literatos, entre los Cartagineses, fueron escasísimos, segun lo poco que conocemos de ellos, pero tenemos derecho á creer que hubiese mas de los que conoce-

mos, atendiendo á que tal vez los Romanos, en el empeño que pusieron en eclipsar las glorias de este pais, al paso que demolieron los principales, sino todos los monumentos de sus artes, los de su literatura, ó los quemarian por obras suyas. Todo pudo caber en su feroz enemiga, y de todo es capaz un rabioso conquistador por ilustrado que sea, pues la venganza se sobrepone á todo.

CAPITULO XII.

Idea sucinta de la literatura de los pueblos antiguos, esceptuando los Griegos, Romanos y Cartagineses.

El conocimiento de la arqueología de la literatura griega y Romana, es el principal para un arqueólogo, pero es tambien muy interesante tener alguna noticia de las de los demas pueblos, tanto porque los Griegos se apoderaron de la de algunos para basar la suya, que ha llegado hasta nosotros, cuanto porque no deben ser estrañas al que se dedica á clasificar los monumentos de todas las épocas y naciones, y á estudiar sus costumbres; pero en esta pequeña ojeada haremos nuestras investigaciones como arqueólogos, segun lo hemos ya hecho en los demas artículos, y nunca como críticos y filó-

sofos, lo que dejamos para los literatos que quieran hacernos conocer el mérito de la literatura de cada país.

Averiguar cuál fué el país donde nació la literatura, es imposible, y solo puede andarse conjeturalmente por tan lóbrego camino; el Asia, Africa y Europa se disputan este honor, pero no ha aparecido todavía nadie que decida la contienda con verídicos datos, vagando todos de Egipto á Asiria, de aquí á la India y de esta á otros infinitos puntos. En la imposibilidad de fijar las fuentes primordiales de la antigua literatura y su mas remota cronología, haremos, por pueblos, una ligera reseña de lo que sobre este particular han dicho los autores.

EGIPTO.

A pesar de la monstruosa religion de este pueblo, tenido por uno de los primitivos, y de su estremada supersticion, fueron muy sábios legisladores, y tanto sus buenas leyes quanto la buena doctrina de sus filósofos, hizo que fuesen á estudiar á Egipto los sábios de todos los pueblos antiguos, segun consta de los escritores mas célebres de la antigüedad. Aun despues que Grecia y Roma se engrandecieron y tuvieron literatos de justa nombradía, consta por ellos

mismos, que muchos fueron á Egipto á aprender la legislacion , y entre ellos se cuentan á Tales , Homero , Licurgo , Solon , Platon , Pithágoras , Demócrito y otros que enriquecieron su entendimiento en las escuelas del pais de las famosas pirámides. No constando los pueblos que practicaron antes las letras y las artes, tenemos que tenerle por la cuna de ellas , con la salvedad que dejamos hecha al hablar de Egipto en otros puntos , y por lo tanto nada tiene de extraño que fuese la escuela primitiva universal de los conocimientos humanos que enriquezen la imaginacion y robustecen el entendimiento.

El Egipto fué el unico pueblo ilustre que tuvo el Africa, y puede decirse que fué la escuela donde la Grecia adquirió sus principales conocimientos en el origen de su literatura: *la sabia política de su gobierno, la delicadeza de las Artes, el gusto de las fábricas, la construccion de sus canales, la dimension de los campos y otras obras prueban su cultura.*

Dice Laercio, que Meri fué el inventor de la Geometría, y Newton atribuye también á los Egipcios los principios de esta ciencia, que perfeccionaron despues los Griegos. Las largas observaciones que hicieron los Egipcios, segun Montucla , de 373 eclipses de Sol y 832 de luna,

prueba que fueron aficionadísimos á descubrir las revoluciones periódicas y estraordinarias de los astros, y que por consiguiente que pusieron los cimientos á la ciencia Astronómica, pues si bien se desviaron mucho del camino verdadero, como dice Andrés, sus yerros abrieron el paso á los Astrónomos posteriores para descubrir la verdad. En las ciencias la Medicina y la Teología, además de las espresadas, puede decirse tuvieron su origen en Egipto, que siendo tambien uno de los paises en que primero se cultivó la Música, puede considerársele como la cuna de las nobles artes y de todas las artes que nacen de las ciencias, viéndose en él un pueblo culto que puede ya ser considerado como literato.

CALDEA.

La única parte del Asia de que nos han dejado monumentos ciertos los antiguos, de los cuales se aprovecharon los Griegos, es la Caldea, célebre en sus observaciones astronómicas segun Tolomeo. Azonace, Belo, Beroso y Zoroastro citados en los escritos de los antiguos griegos y romanos, manifiestan que los Europeos tomaron muchas noticias de la literatura de los Caldeos; Erodoto y otros autores al hablar de sus suntuosos edificios, manifiestan lo cultos que fueron en

las Artes, y lo que nos dice Séneca del caldeo Apolonio Mindio, prueba la gran fama que tuvieron en la astronomía como conocedores de la naturaleza.

CHINA.

La China, al extremo Oriental del Asia, es segun el parecer de algunos autores, la primera nacion que ha cultivado las letras. *Fohi*, emperador Chino, de quien data la época de la historia verdadera de este pais, promovió el estudio de la astronomía y de las ciencias, mucho antes de que salieran los griegos de su natural rusticidad. Veinte y seis siglos antes de la era cristiana Hoaugti el Emperador, estableció los célebres tribunales de Matemáticas y de historia que son los mas gloriosos monumentos que se han erigido á las letras en todo el mundo. El siglo de Coano, que aun está en uso entre los Chinos, se estableció en esta época y en ella compuso la esfera, y dejó anotadas las observaciones astronómicas el sabio astrónomo Yongtching.

La filosofía, la moral y la política China, han servido de núcleo á los europeos para estender sus conocimientos, y las artes, si bien sujetas á un tipo extraño, peculiar é inmutable, han merecido alguna atencion en todas las épocas.

La Poesía Lírica y Dramática fue cultivada desde muy antiguo por los Chinos, habiendo hecho en ella mayores progresos que en las ciencias y en las artes.

La Literatura, á pesar de los millares de años en que ha sido cultivada por esta nacion, apenas ha salido de la infancia, á causa de la inestabilidad de su doctrina, de la dificultad de aprender los infinitos caracteres de su escritura, y del empeño que han tenido los Chinos en no hacer innovacion alguna en las creaciones de los antiguos. Cailys y otros autores quieren que sea egipciaco el origen de la literatura China. Mignot dice que fué indiana, y el Abate Andrés manifiesta que separando un impenetrable muro la China de la Tartaria y del Asia Septentional, otro aun mas fuerte tenia, oculta la erudicion China, no solo á los ojos de los lejanos Egipcios y de los Europeos, ciegos entonces, sino tambien á sus vecinos los Indios y Persas, por lo que juzga que la literatura China no ha salido jamás de los confines de su imperio, y que ni en los tiempos pasados ni en los presentes ha contribuido la ciencia de esta nacion al adelantamiento y progresos de la literatura.

PERSAS.

No obstante de que los antiguos Persas fueron un pueblo belicoso , no por eso dejaron de ser aficionados á las letras , lo que no debe extrañar, mediante á que se sabe que los Persas asociaron el genio militar con la urbanidad y la hombría de bien, practicando la justicia con tanta igualdad y severidad, que muchas veces rayaba en barbarie. Los ramos del saber en que se distinguieron mas , fueron la medicina , la moral , y la jurisprudencia , y en estos géneros escribieron con bastante éxito. Anquetil , nos ha hecho conocer la literatura Persa en su traduccion de la obra de Zeud-Avesta, libro sagrado, en que se manifiesta que Caldeos y Persas bebieron la instruccion en idénticas fuentes , pero como Mainers en la Academia de Gotinga dudó con sólidas razones de la autenticidad de dicho libro, la creyó Andrés, aduciendo nuevas pruebas, obra de algun impostor moderno.

INDIOS.

Despues de haber visto lo que los griegos nos han dejado dicho de la India , y lo que nos han comunicado de ella los conquistadores Portugueses y Españoles, los Misioneros y Jesuitas, Dowu.

en la Historia del Indostan, el astrónomo Gentil, el Inglés Holwel y otros muchos viajeros y escritores modernos, es preciso confesar que la literatura antigua debió ser de las mejores de las edades remotas, acreditando esta opinion el aprecio en que la tuvieron los griegos eruditos. El Shastah, librosagrado, al que conceden los Indios cinco mil y mas años de antigüedad, escrito en su mas antigua lengua denominada el Samskretan, la cual solo entienden ya los Brachmanes, fué traducido por Holwel, y en él parece hallarse un fondo literario que honra ya á los Indios de la edad en que se escribió, que si bien no tan remota como creen los naturales, y dejamos apuntado, es acaso el primer libro del mundo. Entre las ciencias la Astronomía ha sido la mas estudiada por los Indios, particularmente por los Brachmanes, que la tienen como su trabajo intelectual favorito. La filosofía indiana mereció ser elogiada por Bailly en sus cartas sobre el origen de las ciencias, y nos dice que encuentra en el espresado Shastah y en la filosofía, las ideas de Platon mas luminosas, y una moral y ciencia tan sublime como la de los mejores tiempos de la Grecia. Voltaire y otros escritores modernos, nos han elogiado estraordinariamente á Benarés de Bengala como la Universidad mas antigua del Mundo, y haciendo ca-

so de cuanto de ella nos han manifestado, es preciso tener á esta ciudad, como la Atenas de la India.

El Abate Andrés en su origen de la literatura, teniendo por inciertos los viages á la India de Pitágoras y de Demócrito, no cree deber hacer gran caso de la literatura India, á pesar de lo dicho por los griegos y los modernos, y pretende probar que la vida salvaje y solitaria de los filósofos de este país, si bien podian hacer nacer en ellos pensamientos morales superiores á las ideas populares, no podian producir la filosofía, ni cultivar la literatura, antes bien añade que su género de vida era mas á propósito para formar hombres fanáticos y soberbios, que doctos y filósofos. Dice este autor, que las conquistas de Alejandro dieron á conocer á los Griegos aquella especie de hombres diferentes en el modo de vivir; y separados del comercio de todos los otros; y aquella decantada sabiduría, que la distancia y la misteriosa oscuridad hicieron respetable, se desvaneció al ver las personas que la poseian, y Onisicrito, á quien mandó Alejandro á conferenciar con Maudani, el mas sabio de los Brachmanes, no aprendió otra cosa, sino que la mejor doctrina era aquella que no dá lugar en el ánimo á los deleites ni á las molestias, y que á los filósofos griegos

no les faltaba para igualarles, mas que el no avergonzarse de andar públicamente desnudos. El Shastah y los cuatro Bedams ó libros sagrados, contienen muchas verdades sublimes al través de insulsas fábulas y absurdas proposiciones, pero no hay nada que pruebe los 50 siglos de antigüedad que les dan los Indios (1).

HEBREOS.

Si no temiésemos humanizar con esto al verdadero Dios, diríamos que fué el primer literato de su pueblo escogido, pero sí afirmaremos escudados de la Sagrada escritura, que fué su maestro y su legislador sapientísimo. Poniendo al frente de los Hebreos al sábio Moisés, á su hermano Aaron, y despues al escogido David y al sábio Salomon, los colmó de gracias celestiales, y dándoles el espíritu de la sabiduría, las letras sagradas tuvieron un pueblo protector.

Uno de los deberes de este pueblo era copiar fielmente la Biblia. Cada particular estaba obligado á escribir una vez en su vida de su

(1) Los que quieran mas detalles pueden consultar la obra del Abate Andrés, las de Voltaire, Bailly, Holwel, Gentil y otros autores que hablan de la India.

propia mano el volúmen de la ley entero. Los reyes estaban obligados á copiarle entero dos veces, y tenían que tenerle delante en todos los juicios. Se escribía el libro de la ley, sobre hojas anchas de pergamino ó sobre pieles preparadas que se pegaban por uno y otro lado en cilindros delgados de márfil. Para escribir sus contratos, promesas y sus actos, se servían estos pueblos, como despues los Griegos, de láminas de Plomo, tablillas de box, y tablillas de encina, con una capita de cera y ligeras placas de cobre que se unían por medio de anillos ó cordones. Las obras de Hesiodo fueron escritas al principio sobre tablas de plomo; las leyes del Señor sobre piedra y las del Solon sobre madera. Tambien empleaban los Israelitas las cortezas mas frescas de la palmera, del tilo, del fresno y del olmo para escribir, y de esto se origina el nombre de *liber*, que significa la corteza interior de los árboles. Ademas de los rollos que formaban con las cortezas de los árboles, los hacían con las hojas de la planta papyrus, cosidas por las estremidades ó por los lados que las envolvían, y que arrollaban como nuestros libros antiguos. Cuando los reyes de Egipto prohibieron el trasporte de los papyrus fuera de sus estados, los Israelitas se sirvieron del pergamino que inventó el rey de

Pérgamo. Los Hebreos grababan ó escribían sobre bronce, madera de box y cera, con agujas ó punzones de hierro, cobre ó hueso. Sobre el papyrus, cortezas de árbol ó pergamino, escribían con cañas delgadas ó juncos cortados á manera de nuestras plumas. El uso de la tinta negra para las letras minúsculas y la encarnada para las mayúsculas, les era muy familiar. Despues los Parthos y los Romanos escribieron tambien en el lienzo y demas telas, y de esto, segun la opinion de muchos, nos ha venido la idea de imprimir sobre el raso. Asegura Plinio que aun en su tiempo escribían los Parthos en el ribete de sus vestidos; Tito Libio en una de sus décadas dá razon de ciertos libros de lienzo sobre los que se escribia la historia de la república Romana y el nombre de los magistrados.

El Abate Andrés al hablar de la literatura Hebrea, manifestando el ridículo empeño de los autores que quieren que se remonte su origen hasta Moisés, Jacob, Abraham y algunos hasta Noé, dice con mucha razon: dejaremos la sabiduría Hebrea como cosa, siendo por la mayor parte inspirada de Dios, y no adquirida con el estudio y meditacion de los hombres, parece que no debe tener lugar entre la humana literatura.

DE LOS DEMAS PUEBLOS ASIATICOS.

Nada se sabe de positivo de la literatura de los antiguos árabes, y por lo que corresponde á los Fenicios su comercio y navegacion es lo que mas ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, tuvieron estos algunos hombres tan ilustrados, que se les puede tener por conocedores algun tanto de la literatura. Entre los Fenicios, que no puede menos de considerárseles por su suficiencia y nombre que ha llegado hasta nosotros, sobresalen particularmente Cadmo, Mosco, y Sanconiatom, y muy particularmente el primero cuyo nombre se ha hecho muy célebre por tenersele por el inspector del alfabeto griego.

CAPITULO XIII.**ANTIGUA LITERATURA DE EUROPA.**

La ferocidad é incuria de los antiguos habitantes de Europa, segun dicen los autores que han escrito sobre este particular, nos da motivos para creer que ocupados mas en la cultura de los campos que en mejorar su condicion salvaje, no se dedicarían á la literatura ni á las ciencias que requieren costumbres mas humanas y dulces que las que se les supone. Casi nada se sabe de los Pelasgos Umbrios, Turdetanos, Celtas y otros

pueblos de estas épocas remotas, y solo han llegado algunos monumentos de la cultura en las artes de los Etruscos. Algunos autores han querido hacer á este pueblo Maestro de la Grecia, pero como solo nos queden de él algunas observaciones insignificantes para el caso, y veamos en la literatura griega incrustada la de los Egipcios, á estos tenemos por maestros de los Griegos, y á su literatura como el fundamento de la nuestra.

Por último, el Asia debe considerarse como la cuna de la literatura, y la primera que la cultivó, así como las ciencias, de suerte que puede decirse con el Abate Andrés que la luz de las letras como la del Sol, empezó á alumbrar las provincias orientales, y despues siguiendo su curso hácia el Occidente, esparció sus rayos sobre el Egipto y la Grecia, para venir finalmente á las regiones occidentales.

DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES.

A pesar de que en el párrafo anterior se comprende nuestra España, no podemos menos, como buenos patricios, de hacer mencion de nuestro pais, teniéndole por uno de los en que hay mas remota noticia de literatura, pues que si bien en el relato de los autores nacionales y estrangeros, vemos mucha parte de fábula, sin

embargo, como la misma fábula suele fundarse muchas veces sobre algun dato histórico, así como á su vez la fábula sirve de cimiento á la historia, algo nos parece habria de cierto en lo que de la antigua ilustracion de España se dice, para que se sentase la tradicion que tanto nos favorece.

Dice *Estrabon* en su libro 3, hablando de los *Turdetanos*, pueblos de la Bética, que esta nacion era la mas sabia de toda España; que tenia sus letras, libros antiquísimos, poemas, y leyes escritas en verso de mas de seis mil años de antigüedad. Esta era una tradicion antigua de los *Turdetanos*, la cual parece que debia tener mucho de verdadera, pues no se fundaba sobre el simple capricho de la gente, sino en los mismos libros, poemas y escritos que conservaban, cuya antigüedad es verosímil que estuviese bien arraigada por una nacion tan sabia como supone que fueron los *Turdetanos*. Esta noticia la tomó *Estrabon* de *Asclepiades Myrleano*, el que escribió los orígenes y antigüedades de la Bética, y se informaria de monumentos fieles. El erudito español *Velazquez* que dá estas razones en su obra sobre las medallas celtivéricas, añade, que los años de que habló *Asclepiades* son de 3 meses segun unos, y de 4 segun otros, pero de cualquier modo que fuesen, se puede creer que los *Turdetanos* tenian el uso de las letras desde aquel

tiempo remotísimo en que se sabe entraron en España los Griegos, los Fenicios y demas pueblos extranjeros. Nosotros creemos que la España seguiría naturalmente, en literatura como en todo, las influencias de sus dominadores, y así lo vemos con respecto á su época romana, en la que, para nuestra gloria, produjo los Emperadores mas sabios y esclarecidos, y escritores de gran fama como Séneca, Marcial y otros.



SECCION QUINTA.

AUTORES CLÁSICOS ANTIGUOS.

Para el conocimiento de la antigüedad por los autores, es preciso que estudie sus obras por sí mismo, el que quiera aspirar al honroso dictado de Arqueólogo, ó profundizar en las ciencias Arqueológicas para descubrir lo posible en el pasado. Cuanto hemos espuesto en las Secciones anteriores sobre la antigüedad, se sabe por los antiguos escritores cuyas obras han llegado felizmente hasta nosotros, y sin las cuales estaríamos aun en las mas grandes tinieblas sobre lo que pasaba en sus días y en épocas próximas anteriores, en el mundo civilizado.

Como lo que estos autores dicen de la antigüedad, ya directa, ya indirectamente, debe aprenderse en sus mismas obras, toca á nosotros, el darlos solo á conocer por facultades en esta Seccion, haciendo una reseña literaria en general de las clases de literatura á que pertenecen.

Pudiéramos haber puesto al lado de cada autor, la noticia de las obras que escribió y han llegado hasta nosotros, asi como las mejores

ediciones que deben consultarse por su correccion. trabajo preciosísimo del aleman ES-
CHEMBURG, que tenemos traducido de la version
francesa de *Cramer*, pero siendo demasiado es-
tensa para un compendio elemental tan conciso
como el que estamos obligados á escribir, impri-
miremos mas adelante, por separado, aquel pre-
cioso trabajo, remitiendo á él á los estudiosos,
que podrán saber tambien, si lo desean, las obras
que de cada autor han llegado hasta nosotros,
consultando sus biografías en las muchas obras
que en todos los idiomas vulgares existen de es-
ta clase, y muy particularmente en la Biografía
Universal de Hombres célebres, escrita en fran-
cés, que hace muchos años se esta publicando, y
que ya vá llegando á su término.

CAPITULO I.

*Noticia ó Catálogo de los Autores clásicos de la
antigua Grecia, cuyas obras debe consultar
el Arqueólogo como fuentes principales de la
Arqueología literaria.*

Debe tenerse presente, ademas de lo ya di-
cho sobre la literatura griega, que todas las cla-
ses de conocimientos humanos que antes esta-
ban esparcidos y sin union alguna, recibieron

una combinacion científica de determinadas formas, y fueron reducidos á principios seguros y generales. Esta nacion logró reunir casi todo cuanto era necesario para acelerar el progreso de las ciencias y de las artes, y como lo hemos ya observado, dió el principal impulso la dulzura del clima, la forma libre de su gobierno que protegia al genio; su gran comercio con todos los pueblos, las ocasiones de viajar que hizo nacer este comercio, con lo que lograron los griegos enriquecerse con las propiedades intelectuales de todos los paises, y en fin la gran consideracion y brillantes recompensas que se daban al mérito y al talento en toda clase de conocimientos. La educacion favoreció estraordinariamente á las ciencias y á las artes, y como el pensamiento dominante de los griegos fué el engrandecimiento y gloria de la Patria, todo lo dirigian á este loable fin, y esto á la par que hacia sus ideas y esfuerzos mas utiles, daba á todas sus acciones una tendencia generosa é inmediata hácia el bien público. Por esta razon es necesario conocer la escelencia de la mayor parte de los escritores griegos, y por sus obras se vé lo justa que es su celebridad, y lo bien que han merecido, la eterna gloria que supieron adquirirse, y el deber que tiene todo literato de familiarizarse con la lengua griega

y con los restos literarios que de sus predilectos hijos han llegado hasta nosotros.

Ademas de los Arqueólogos y de los literatos, deben estudiar la literatura griega, los legisladores, los jurisconsultos, los médicos, los teólogos, los filósofos, los historiadores, y sobre todo, los humanistas y los amantes de las artes.

Es indispensable para leer con fruto los autores griegos, conocer todo lo que concierne á su antigüedad, es decir, su constitucion ó forma de su gobierno, su religion, sus usos etc. Uno de los mejores libros que pueden consultarse para esto, es la Arqueología griega de Potter, traducida por Rambach del Inglés, impresa en Haye en 1776 y 78, en 3 vols. 8.º, y tambien deben consultarse el Lamberti Bosii Antiquitarum græcarum, en Lips. 1769 en 8.º, el Manual de Antigüedades griegas para uso de la juventud, escrito en aleman, impreso en la misma ciudad en 8.º, en 1789; la Biblioteca griega de Fabricius, y las noticias exactas de los principales autores antiguos hasta el año 1500, por M. Hamberger, Lemgo. 1756 ó 1768, en 4 vols. en 8.º —la bibliotecæ Regiæ Matritensis, por Iriarte, Matriti 1769.—Harles, introductio in Historiam lingua græca, Altemburgi 1778.—Y las obras de Valchii, Beckii, y otras. Tambien podrá consul-

tarse con aprovechamiento, el Cuadro signóctico de la Literatura Griega que vá á publicar nuestro apreciable amigo don Alfredo Adolfo Camus, Catedrático de Literatura de la Universidad de Madrid etc.

POESIA.

La Poesía se usó aun antes que la prosa; la religion, la moral, la física é historia natural, los principios en política, los hechos y acontecimientos memorables, y los panegíricos de los hombres célebres, fueron el objeto de los primeros poemas griegos, los que en los mas remotos tiempos no se escribieron sino que se trasmitieron de viva voz de generacion en generacion. Dice Eschemburg, que los Poetas recorrian cantando los espresados Poemas su pais natal, y que la impresion que harian por medio de esta tradicion oral, debió ser muy viva y profunda. Mucho antes que se enseñasen en Grecia las reglas de la Poesia, añade dicho autor, se hallaban ya en este pueblo virgen y creador, modelos de Poesia, de los que se sacó toda la teoría del arte, y que los demas géneros de literatura datan de una época posterior naciendo la mayor parte del primer género. Es indudable que antes de Homero existian ya poetas griegos, cuyos nombres y obras nos son conocidas por las noticias

que de ellos nos han dado escritores de una época posterior; pero ninguna de las obras de estos antiguos poetas, ha llegado hasta nosotros.

POETAS.

Los Poetas griegos de mas celebridad fueron los siguientes:

Orfeo de Tracia, Museo de Atenas, Homero, cuyo nacimiento se disputan siete ciudades de la Grecia, y que está reputado por el padre de todos los Poetas del mundo antiguo y moderno; Hesiodo ó Ascréon, natural de Cumes; Tirteo de Atenas, general de los Espartanos; Solon de Salamina, célebre legislador de Atenas; Theognis de Megara; Phocilides el Milesio; Pithágoras de Samos; Anacreonte de Tejos en Jonia; Sappho de Mitilena en la isla de Lesbos; Píndaro de Tebas en la Beocia; Eschilo de Eleusis en Atica; Sóphocles de Atenas; Eurípides de Salamina; Licophron de Chalcis en la Eubea; Aristóphanes, contemporáneo de Eurípides pero de patria desconocida; Philemon; Menandro; Theócrito de Siracusa; Calimaco de Cirene en la Libia; Aratus de Solis en Cilicia; Cléantho de Assus en Troade; Apolonio de Rodas, de Alejandría; Moschus de Siracusa; Bion de Esmirna, Nicandro de Colophon en Jonia; Oppieno

que floreció en el siglo II de nuestra era y Nonnus de Ponópolis en Egipto.

Otra clase de Poetas hubo en Grecia denominados Antológicos que eran también llamados Eróticos.

Las Anthologías no eran mas que unas colecciones de poesías cortas de varios autores, la mayor parte epigramáticas, sentenciosas ó descriptivas, las que generalmente ofrecen una porción de pensamientos y espresiones llenas de belleza y de sencillez.

Los principales autores de estas colecciones fueron:

Meleagro de Siria, Philippo de Tesalia, Straton, Agathias del tiempo de Justiniano, Constantino Céphas del siglo X y por último Máximo Planudes, monge de Constantinopla del siglo XIV.

Se llama generalmente poetas eróticos á los autores griegos mas modernos que escribieron en prosa cosas imaginarias y románticas, y los principales en este género fueron: Heliodoro, natural de Fenicia, que escribió al fin del siglo IV de nuestra era; Aquiles Tatius del mismo siglo; Longus, Sofista del siglo V; Xenophon de Efeo de incierta época; Charidon de Aprodus; Theodoro Prodromus del siglo XII y Eustaquio que vivia al fin del mismo siglo.

DE LOS ORADORES Y EPISTOLÓGRAPHOS.

El estilo prosáico fué cultivado en Grecia mucho despúes del poético, y el que con propiedad se llama Elocuencia, se cultivó mucho despues que los demas géneros. Aunque faltos los antiguos griegos de formas oratorias, se puso esta en práctica para convencer y conmover en las grandes reuniones políticas y militares, antes que se redugese á principios, y esto se prueba con los discursos que pone Homero en sus obras en la boca de los gefes de los guerreros. Podrá decirse que esta prueba es de un poeta, y que no tiene por lo tanto gran fundamento, pero es seguro que Homero no hubiese dicho semejante cosa si no la hubiese visto practicada en su tiempo. La elocuencia política llegó á ser muy comun en Atenas en los tiempos de Solon, y la emulacion de los oradores entre sí, les hizo elevar la oratoria á la mayor perfeccion. Haciéndose un estudio particular de la Retórica, vino á ser esta indispensable á todo ciudadano que queria distinguirse por una buena educacion, y tomar parte en los negocios públicos. En la época de Alejandro el Grande se elevó la elocuencia, como las demas artes, al mas alto grado de esplendor, pero el abuso, la filosofía sofística, el refinamiento de la cultura del entendimiento, y la corrup-

cion general que se introdujo sucesivamente, no tardaron en causar la decadencia del arte que se perdió en Grecia al propio tiempo que la libertad.

Podemos tomar noticias de los oradores griegos, en los fragmentos que aun nos quedan de un tratado de Dionisio de Halicarnaso, en que Lisias, Isócrates, Iseo y Demóstenes, se hallan caracterizados, y en las vidas atribuidas á Plutarco, de diez de los principales oradores griegos á saber: Antiphon, Andocides, Lysias, Isócrates, Iseo, Lycurgo, Demósthènes, Eschino, Hypérides, y Dinarcho. Pueden verse sobre los oradores en general, las vidas de los oradores griegos, con reflexiones sobre su elocuencia, noticias de sus escritos, y traducciones de algunos de sus discursos, por M. Brequigny, París 1752; 2 vols. en 8.^o

Los principales oradores de que nos quedan algunos discursos, son los siguientes, cuyas obras se miran aun hoy dia como los mejores modelos de elocuencia: Gorgias de Léontium en Sicilia: Antiphon de Atenas: Céphalo de Atenas y su hijo Lisias: Isócrates de Atenas: Iseo de Chalcis: Demósthènes de Atica: Eschino que murió en Samos: Licurgo de Atenas, diferente del de Esparta: Dion denominado Chrysóstomo que quiere decir boca de oro, natural de Prusa en Bithynia: Ælius Aristides, de Adriano-

ple en Bithynia ; Themistius de la Paphlagonia y Libanius de Antioquia.

Entre el considerable número de cartas griegas que Aldus en Venecia en 1499, Cujaco en Génova en 1606, y Lubin en Heidelberg en 1600, han publicado, existen una porcion que se atribuyen á personajes célebres de la antigüedad, si bien se asegura que son producciones apócrifas de ciertos sofistas y gramáticos de una edad posterior, pero algunas son sin embargo probablemente de Isócrates, Platon, Aristóteles, Demóstenes y Eschino. En las atribuidas á estos últimos se halla una espresion noble, varonil, y al propio tiempo aquella sencillez que tanto dista del estilo facticio que empezó á ponerse en uso en el siglo de los Sofistas, en el que al escribirse estas composiciones familiares, solo se tuvo en cuenta que se iban á publicar.

Los principales escritores griegos epistolarios, ya verdaderos, ó ya sospechosos, son los siguientes, á saber : Anacharsis el Escita ; Phalaris príncipe de Agrigento ; Sócrates el mas gran filósofo de la Grecia ; Chion de Heraclea ; Aristoneto de Nicea en Bythinia ; y Alciphron contemporáneo de Aristoneto.

La lengua de los Griegos se habia ya elevado á un alto grado de cultura, tanto en el discurso cuanto en los escritos, antes de que la gramática se empezase á tratar como una ciencia particular. En un principio la palabra gramática solo significó el arte de hablar y de escribir, despues se denominó Grammatística, y en tiempo de Aristóteles fué cuando se empezaron á hacer algunos análisis del language. Entre los gramáticos griegos merecen particular atencion los Scolias-tas, los que principalmente se ocupaban en la parte exegetica de esta ciencia, y cuyas interpre-taciones de los antiguos autores, á pesar de su insuficiente crítica y de su débil gusto, nos son muy útiles, porque sirven para esplicarnos pa-labras y cosas que sin sus escritos no compren-deríamos.

Entre los Escoliastas se cuenta á Austachio, uno de los primeros intérpretes de Homero, y los anónimos de Aristóphanes, Sóphocles, Hésio-do, Píndaro, Eschylo, Eurípedes y Theócrito, los cuales nos son muy útiles. Despues de la to-ma de Constantinopla por los turcos, los gramá-ticos que llevaron la lengua griega á Italia, hi-cieron en este pais trabajos interesantes y de mucho mérito, de los que algunos fueron pu-

blicados por Aldus en Venecia en 1496 y en 1525 (1).

La retórica nació entre los griegos más tarde que el ejercicio de la misma elocuencia, por lo que Ciceron observa con razon: *«esse eloquentiam non ex antificio sed artificium ex eloquentia natum.»* Generalmente se cita á Empedoclo como el primer rector griego que enseñó de viva voz las reglas de la elocuencia. Sus discípulos Corax y Tísias, que vivieron unos 400 años antes de Cristo, fueron los primeros que se sabe publicasen escritas sus lecciones;

(1) La lengua griega era parte Aborigena y parte Exótica: Aborigena por tener sus raíces en el primer language de los mas antiguos cultivadores de la Grecia, que se cree haber sido los *Pelasgios*, nombre que comprende á todos los estrangeros que llegaron á este pais en los primitivos tiempos; y la *Exótica*, á causa de las colonias que llevaron alli sus idiomas y de las frecuentes relaciones comerciales de los Griegos con los otros pueblos que habitaban las costas del Asia, como los Fenicios, Tracios y Egipcios. Con el tiempo se enriqueció esta lengua y fué adquiriendo mas originalidad y belleza, llegando á ser el objeto de la atencion general y la desesperacion de los modernos por decirlo asi. Cada provincia de la Grecia ofrecia una variacion en el idioma que se llamaba *dialecto*, y los mas usados eran el dórico, el eolio, el jónico, y el ático, siendo este último el mas estimable en los tiempos de la literatura griega. Le siguieron Platon, Aristóteles, Isócrates, Demóstenes;

pero ya antes de ellos habia conocido la Grecia á los célebres oradores Pericles, Solon, Phalaris, Esopo, Themístocles y otros. Entre los retóricos posteriores se cuentan como principales á Gorgias maestro de Isócrates, Antiphon, Theophrasto, Molon y otros varios, pero ninguno de sus escritos sobre retórica han llegado hasta nosotros. Despues se opoderaron los Sofistas de la parte retórica de este arte, así co-

Aristóphanes, y otro gran número de escritores como Píndaro y Theócritó, el Dórico: Sapho y Alcéo, el Eolio: Homero, Hesido y Anacreonte el Jónico. El mejor método de enseñar el griego para aficionar á los que se dedican á este estudio, es el empezar por la lectura de los escritores mas fáciles é interesantes, como Esopo, Theophrasto, Xenophonte, Palephatus, las historietas de Elieno, y otros trozos fáciles, tales como los que se hallan en la Chrestomacia de Gesnero y otras.

Recomendamos para este estudio las gramáticas siguientes: *Welleri Grammatica græca Fischeri*, Lips. 1786—Gramática completa griega por Bernhãrdi, Berlin 1798, ambas alemanas. La francesa: la de *Port-Royal* Paris 1696.—La española del Brocense por el carmelita Zamora, Madrid 1771, y las obras: *Vigeri*, de præcipuis græcæ dictionis, idiotismis, ex. ed. Zeunii. Lips. 1777.—*Bosii*, Ellipsisibus græcis, Norimb 1763. Ademas del gran Tesauro de Roberto Estevan, pueden consultarse los diccionarios siguientes: el de Haas Lip. 1800—el de Scheiner, el de Vollbedig, y el de Schrevelius aunque defectuoso

mo de la práctica, lo que puede verse en la biblioteca Griega de Fabritii, lib. 6.º cap. 33. Aldus publicó en Venecia en 1508 colecciones de las obras de los Rectores griegos, lo que tambien hicieron Leon Allazi en Roma en 1641 y Fischer en Leipsic en 1773, el cual tomó por base, la obra de Tomas Gale, publicada en Oxford en 1676.

Los retóricos de quien tenemos mas afamada noticia, son: Aristóteles de Estagira, ciudad de Thracia: Demetrio Falero, natural de Phaleron en el Atica: Dionisio de Alicarnaso del siglo de Cristo. Hermógenes de Tarsus: Hephestion de Alejandría: Dionisio Longino, filósofo platónico del siglo III: Harpocracion de Alejandría: Julio Pollus de Naucratis en Egipto: Hésichyus de Alejandría: Athéneo, gramático del siglo III: Ammonio de Alejandría: Photius, patriarca de Constantinopla: Suidas del siglo X: Juan de Tzetzes de Constantinopla: Eustaquio de id: y los autores desconocidos del Etimologicum Manum. Entre los Lexicographos modernos debe hacerse mencion de Phavorinus de Camerina en Ombria, que compiló en el siglo XVI un gran diccionario de Suidas, Hésichius, Harpocracion y otros del que se hizo una famosa edicion en Venecia en 1712.

CAPITULO II.

De los filósofos y demas escritores de géneros no mencionados.

DE LOS FILOSOFOS.

La filosofía griega fué llevada á Grecia por las diferentes colonias de Egipto, de la Fenicia y de la Tracia. En un principio solo tuvo la Grecia poetas que tomaban por objeto de sus poemas la naturaleza de las cosas, el origen del mundo visible, el sistema de los Dioses y de los Genios superiores, los preceptos de moral y otras cosas semejantes, y á esta clase pertenecen, segun Tiedemann en sus vidas de los primeros Filósofos griegos, Lino, Museo, Orfeo, Hesido y aun el mismo Homero. Despues de estos los siete sabios de la Grecia Solon, Chilon, Periandro, Pittacus, Bias, Cleóbulo y Thales se adquirieron una gran celebridad; casi todos tuvieron parte no solo en la legislacion y gobierno de su patria, sino que tambien contribuyeron á su defensa. Thales fundó la secta filosófica denominada secta Jónica, la cual se ocupó principalmente de la historia natural; pero ninguna filosofía fué mas respetada y favorecida en Grecia que la de Sócrates. Este famoso fundador tuvo el gran

mérito de hacer práctica esta ciencia, que hasta entonces no habia sido mas que un objeto de especulacion y de teoría, y de hacerla tambien la institutora de los deberes del hombre y la reguladora de la vida. Xenofonte y Platon fueron los primeros discípulos de este sabio. Poco despues nacieron otras sectas, á saber: la Cyrénaica fundada por Aristippo, que supo dar á sus principios la forma mas atractiva; la Megerienna, formada por Euclides, llena de sutileza, pero que ofrece pesquisas útiles, y la Eleautica ó Erétriana, formada por Phædon y Menedermo, cuyas tres escuelas fueron hijas de la Socrática, si bien muy degeneradas. Solo Platon fué el que supo apropiarse, por decirlo asi, el entendimiento de Sócrates, y el único que estendió y perfeccionó el sistema de su maestro, enseñándole por medio de sus escritos, y él fué tambien el que fundó la escuela académica dividida ordinariamente en antigua, media y nueva. Aristóteles, discipulo de Platon, dió nacimiento á la filosofía peripatética; Antistheno á la Cynica, en la que Diógenes sobresalió estraordinariamente, pero la secta mas marcada fué la de los Estoicos, fundada por Zenon, cuyo caracter general era precaverse contra toda especie de pasiones; y la secta epicuriana llamada asi por Epicureo su autor, que hacia consistir el soberano bien, en

la tranquilidad del alma y en el puro goce de sus facultades. Antes de esta, y en la misma época de la secta Jónica, nació la secta Pythagórica, que á causa de la permanencia de Pitágoras, su autor, en la gran Grecia, se denominó la escuela Itálica cuyo sistema fué mas ingenioso que sólido. De esta nació la secta Eléatica fundada por Xenophano, y en fin Pyrrhon fué el gefe de los Pirrnóicos ó Escépticos que se separaron de los sistemas de los demas filósofos, por su empeño en ponerlo todo en duda y de desterrar rigurosamente todo lo que tenia la idea de secta ó de sistema. Los principales detalles para la historia de la Filosofía entre los griegos, son los diez libros de Biografía de los célebres filósofos de esta nacion por Diógenes Laercio, que vivia á últimos del siglo III de nuestra era, en la que se esponen sus dogmas y una coleccion de sus apothegmas mas dignas de atencion, siendo la mejor edicion que se ha publicado la hecha por Marcus Meibomius en Amsterdam el año 1692 en dos volúmenes.

Los libros que deben consultarse en general sobre la historia de la filosofía, son los siguientes: Bruckeri, *Institutiones Historiæ Philosophiæ* Lips. 1756.—*Principes d'une Histoire de la Philosophie et de ses principaux dogmes*, par M. Busching. Berlin 1772, 2 vols. en 8.º—*Idée*

d'une Histoire de la Philosophie, por M. Meiners, Lemgo 1786.—Idea de id. id. por M. Gurlit, Leipsic 1786.—Historia general de la Filosofía por M. Eberhard. Halle 1787.—Manual de la literatura de la Filosofía por M. Ortloff. Erlangen 1798, y algunas pocas obras de este siglo que han sacado su caudal de estas fuentes.

Los Filósofos griegos mas notables son: Esopo; Pythágoras; Ocellus Lucanus, discípulo del anterior; Xenophon el Ateniese; Eschino el filósofo, diferente del Orador; Cebes de Thebas de la secta de Sócrates; Platon de Atenas; Timeo de Locres, pitagórico; Aristóteles de Estagira, Tracia; Theophrasto de Eresus en la Isla de Lesbos; Epitecto de Hieropolis en Frigia; Arriano de Nicomedia en Bithinia, estoico; Plutarco de Cheronea en Beocia, contrario á toda secta; Luciano de Samosata en Siria, no seguia secta alguna: Antonino el Filósofo, Emperador romano, estóico: Sextus Empiricus, médico y filósofo, pirrónico; Plotino de Licópolis en Egipto, platónico; Porphiro ó Malchus de Batanea en Siria, denominado el Tiriano, platónico: Jamblichius de Chalcis, platónico: Juliano el Apóstata, Emperador romano, famoso por su afición á la Filosofía, y Juan Stobeo de Stobæ en Macedonia.

MATEMÁTICOS Y GEOGRAFOS.

El mismo nombre de **Mathemáticas** es una prueba de que debemos esta ciencia, en cuanto á su forma científica, á los Griegos, aun cuando los Egipcios y otros muchos pueblos orientales tuviesen antes de ellos algunos conocimientos de aritmética, geometría y astronomía. La aritmética entre los griegos, fué muy imperfecta en un principio, y hasta Pithágoras no empezó á perfeccionarse, siendo Euclides el que hizo de ella una ciencia, aplicándola á la geometría. Los griegos, á lo que se sabe, recibieron la aritmética de los Fenicios, si bien Thales habia llevado antes de Egipto muchas cosas relativas á la ciencia propias para la instruccion de sus contemporáneos. No tardó mucho en verse en esta ciencia, el medio mas propio y capaz de aguzar el entendimiento, y como un estudio indispensable y preparatorio para la Filosofía, de lo que provino la favorable acogida de las matemáticas por toda la Grecia. Esta nacion cultivó las matemáticas con el éxito mas brillante, relativamente á la Arquitectura, en la que siguieron las reglas de la mecánica, del arte y las del gusto. Prueba de esto es la descripcion de sus templos, palacios y ruinas aun existentes.

Thales llevó de Egipto á Grecia la Astronomía, Pithágoras rectificó algunos de los principios de esta ciencia, y muchos filósofos la enseñaron en sus escritos.

Sus conocimientos en geografía, aun cuando comparados con los nuestros fueron muy defectuosos y limitados, son de mucho precio para la historia del conocimiento de los antiguos pueblos en general.

Euclides que vivió doscientos años antes de Cristo, y enseñó en Alejandria: Arquimedes de Siracusa: Apollonius Pergæus de Pergo en Pamphilia: Pappus, filósofo de Alejandria y Diophante de Alejandria, fueron los principales matemáticos griegos.

Los Geógrafos mas notables son: Hannon general Cartaginés, que escribió cinco siglos y medio antes de Cristo: Erathosthenes de Cyrene: Estrabon de Apamea en Capadocia: Dionisio Périégeta, natural de Chara ciudad del golfo Pérsico: Claudio Ptoloméo de Pelusium en Egipto: Pausanias de Cesárea en Capadocia y Esteban de Bisancio, profesor de lenguas y geografía á fines del siglo V de nuestra era.

Deben consultarse principalmente las siguientes colecciones griegas: *Geografiæ veteris Scriptores Græci minores*, ed. Ch. Hudson. Oxon 1698 y 1712. 4. vols. en 8.º = *Geographia Anti-*

gua, Scylacis Periplus maris Mediterránei etc. Jac. Gronovii. Lugd. Bat. 1600 en 4.º, y los demás citados en la lección segunda.

DE LOS MITHOGRAPHOS.

Las primeras fuentes de la mitología griega, son los poetas, y los historiadores de esta nación, puesto que los primeros enseñan expresamente ó por incidencia las concepciones de las fábulas mitológicas, y los segundos entremezclan la historia de la religión y de las creencias populares en sus escritos, conservándonos una porción de circunstancias históricas propias para ilustrarla, y en fin, deben consultarse especialmente las obras de los escritores que hacían profesión de tratar de objetos mitológicos, y de reducir las fábulas antiguas á un cuerpo de doctrina continuado.

Entre estos son los más notables, Apollodoro hijo de Asclepiades y profesor: Comon, filósofo griego que vivía en tiempo de Augusto: Hephestion, llamado Ptolomæus Hephæstionis, natural de Alejandría: Parthenius de Nicea, Antonius Liberalis que vivió en el siglo I de nuestra era: Paléphato de Paros ó de Priena: Heráclides, apellidado Pónticus, discípulo de Aristóteles: Phurnutus ó sea Annæus Corun-

tus, natural de Leptiscu, en Africa, y Salustio de Atenas, filósofo cínico, diferente del historiador.

DE LOS HISTORIADORES.

En los primitivos tiempos los Griegos, así como los demás pueblos de la antigüedad, no tenían ningún escrito histórico, bien porque carecían del medio de la escritura, bien porque después de conocida no hicieron uso alguno de ella para este objeto. Una tradición oral de los acontecimientos memorables, algunos monumentos, y las fiestas instituidas para celebrarlas, eran entonces los únicos recursos para perpetuar y transmitir á la posteridad la memoria de estos hechos. Para esto se servían ordinariamente de cantos y poemas, y por esta razón vinieron á ser los poetas los primeros historiadores luego que se conoció el arte de escribir. Estos poemas, que contenían los acontecimientos de los tiempos fabulosos con muchas adiciones y adornos poéticos, se grababan en la memoria de los jóvenes desde su primera educación, que los cantaban en las festividades de los dioses al propio tiempo que las hazañas de los héroes, y después fueron copilados y multiplicados por medio de la escritura. Cuando se generalizó este arte y se empezó á cultivar la prosa, se hi-

zo uso de esta para la historia. En esta época fué cuando empezó á separarse la fábula de la verdad , abandonándose esclusivamente á los poetas la fábula , y á perfeccionar cada vez mas el language y composicion , y en fin , á reducir á reglas seguras la diferencia que existe entre el estilo histórico y el poético. Establecida esta teoría por escritores filósofos , fué seguida generalmente , y de esta suerte tuvo la Grecia historiadores tenidos como los mejores , ya con relacion al fondo de las cosas , ya por sus adornos accesorios.

Los historiadores griegos de mas nota fueron: Herodoto de Alicarnaso en Caria: Thucydides de Atenas: Xenophon el filósofo citado: Ctesias el médico natural de Gnidos en Caria: Polibio de Megalópolis en Arcadia: Diodoro de Sicilia, natural de Argirium: Dionisio de Alicarnaso, el retórico citado: Flavius Joseph; judío de Jerusalem: Plutarco el filósofo: Elie-no de Premesta cerca de Roma: Flavius Arrieno de Nicomedia, en Bitinia: Appiano de Alejandría: Dion Cassius ó Coccejanus de Nicea en Bitinia; Herodianho diferente del gramático: Flavius Philostrato, apellidado Lemnius de Lemnos: Philostrato el jóven su sobrino: Zosimo de Constantinopla: Procopio de Cesarea en Palestina: Agathias de Myrino en Eolide: Zo-

naras de Constantinopla : Tzelzes el gramático citado : Danes Phrygius y Dictys Cretensis, autores de la historia de Troya.

MEDICOS Y NATURALISTAS.

Apoyándose la medicina en la observacion y en esperiencias frecuentemente repetidas , depende por esta razon , de ciencias que tienen necesidad de tiempo para perfeccionarse, y por lo tanto el arte de curar debió ser muy imperfecto entre los antiguos. Lo propio debe decirse de la historia natural: ambas ciencias fueron cultivadas en los tiempos remotos, con algun éxito , pero comparadas con otros conocimientos y en particular con las bellas artes que llegaron á tan alto grado de perfeccion, la reunion de sus conocimientos medicinales y físicos fué débil por mucho tiempo. En los primeros tiempos se debieron limitar necesariamente á curar las heridas externas , y la celebridad que Esculapio y sus sucesores los Asclépiades obtuvieron , ofrecen una prueba de la novedad y rareza de la medicina , mirada entonces como un don sobrenatural de los dioses. Los Ascleopíades fundaron muchas escuelas , siendo las principales las de Rhodas , Cos y Gnidos. Mucho despues estudiaron los Griegos la anatomía , y

el célebre Hippócrates fué el primero que la trató metódicamente y escribió sobre esta materia. No podemos menos de decir en vista de lo que conocemos de la antigüedad, que la filosofía desde su origen, se propuso la naturaleza como su estudio principal, y que por ella formó el objeto de los mas antiguos poemas didácticos; pero la mayor parte de los sistemas creados por la imaginacion de los griegos, produjeron infinitos errores á consecuencia de falta de un exámen reflexivo, y de los necesarios recursos. Estos errores se multiplicaron y sostuvieron por mucho tiempo, particularmente en las escuelas que dependian de los sistemas que las habian establecido, y asi las luces y los descubrimientos de los modernos les han dado, en esta ciencia, una gran ventaja sobre los antiguos.

Los escritores de medicina mas notables en Grecia, han sido:

Hippócrates, uno de los Asclepiades, natural de la isla de Cos: Theophrato, citado ya entre los filósofos: Dioscorides de Anazarbo en Cilicia: Aretéo de Capadocia: Claudio Galieno, médico célebre de Pérgamo en Asia: Elieno, citado en los historiadores: Antigonus Carystius de Caristus en Eubea.

Las principales colecciones de los médicos

griegos, son las siguientes: *Medicæ artis Principes post Hippocratem et Galenum, Græci, Latinitate donati: Aretæus, Rufus, Ephesius; Oribasius, Paulus, Ægineta, Ætius; Alexander, Trallianus, Actrarius, Nicolaus, Myrepsus latini: Coru celsus etc.* Paris. 1767. 2 vols. = *Artis medicæ Principes*, ex. ed. de Haller. Lausan 1770 5 vols. = *La titulada Geoponicorum. De re Rustica.* Lips. 1781.

CAPITULO III.

Noticia de los Autores clásicos de la Antigua Roma.

Despues de los Griegos, los Romanos tienen un rango muy distinguido en la historia de la antigüedad, y no son menos célebres por su suficiencia en las ciencias que por el papel que han hecho en la historia. Es cierto que en sus primeras épocas fueron demasiado guerreros, y sus intereses estuvieron muy interesados en las conquistas y engrandecimiento de su poder, para que pensasen en las Ciencias y en las Artes, hijas del placer y de la paz; y menos acogerlas con empeño; pero despues cuando las guerras produjeron la seguridad, el poder y la abundancia y que los romanos al poseer países estraños

se vieron obligados por la misma razon á familiarizarse con las bellas artes que florecian en ellos , y en fin , cuando establecieron un Comercio literario con la Grecia y gustaron de las ideas y obras maestras de esta nacion , empezaron tambien á tratar las ciencias , á cultivar y formar su lengua , á imitar con éxito á los mejores escritores griegos , y en fin á producir por sí mismos obras de Poesía, Elocuencia, Historia y Filosofía.

Los últimos tiempos de la libertad romana, y los de los reinados de los Emperadores, en particular el de Augusto, fueron el periodo mas floreciente de las ciencias y de las artes , las que despues de esta época empezaron á degenerar bajo el imperio del despotismo por los progresos del lujo, que insensiblemente arrastró tras sí la corrupcion total de las costumbres. Sobre este particular puede consultarse las obras de l' abbé le Moine titulada «*Considerations sur l' origine et les progrès des belles lettres chez les Romains*, París , 1749 : la de Carlo Denina, *Vicende della letteratura* : y la de Meiners *histoire della decadenza des Moeurs*, impresa en Viena.

El estudio de la lengua romana y el conocimiento de los mejores escritores Romanos, es de muy variada utilidad , y estos dos objetos son

para el literato tanto mas indispensables, cuanto que se ha hecho de esta lengua, en los tiempos modernos, uno de los medios mas generales para esparcir las luces, concediéndola en las ciencias la misma ventaja de que hoy goza la lengua francesa en todo el mundo ilustrado.

Es preciso hacer alguna distincion entre la lengua latina y la que podria llamarse propiamente lengua romana. La primera se hablaba en el Latium entre el Tiber y el Liris, hasta el periodo que siguió á la abolicion de los reyes en Roma, y esta fué la lengua en que se escribieron las doce tablas. Despues de esta época se introdujeron tres dialectos, á saber: el *sermonem rusticum*, el *urbanum* y el *peregrinum*. El primero de los dialectos se usaba por los campesinos, el segundo en las ciudades, y el tercero en las provincias conquistadas, todo lo cual puede verse en Ciceron de Oratore, c. 10—14.

La lengua romana no puede hacerse derivar de ningun idioma en particular, porque la Italia estaba poblada en los primitivos tiempos por muchas colonias diferentes, de las que no se puede asegurar cuál fué la primera ó mas antigua, á pesar de que se quiera suponer que fueron los Celtas ó los Pelasgos venidos de Tracia y de Arcadia los que se asegura formaron con los

Alborigenes una misma poblacion. El número de estos se aumentó por medio de colonias griegas que se establecieron en Italia y Sicilia, donde se introdujeron tambien los Fenicios y los Cartagineses, sin hablar de los Galos, que se apoderaron de la parte superior de la Italia. Como Rómulo fué educado por los griegos, parece razonable creer que admitiese en su nueva ciudad la lengua, las costumbres y los usos de esta nacion, aunque la lengua indígena, antes que se fijasen sus reglas, haya debido formarse y tomar modificaciones con mucha arbitrariedad, aumentando sus propias riquezas por multiplicados empréstitos. En la etimología de la mayor parte de las palabras latinas, y en el caracter y construccion de esta lengua se ven trazos frecuentes de derivacion griega, y es precisamente en los escritos mas antiguos romanos donde se nota mayor grecismo.

La lengua latina se ha dividido comunmente en cuatro periodos, que forman otras tantas épocas de la literatura romana, cuyo nombre expresa su mérito con relacion al valor de los cuatro principales metales. La edad de oro duró desde la primera guerra púnica hasta la muerte de Augusto: la edad de plata desde esta época hasta la muerte de Trajano; la de bronce des-

de este Príncipe á la destruccion de Roma por los Godos, y la de hierro abraza toda la edad media hasta el renacimiento de las letras. Otros representan las edades de la lengua, de la literatura, de las ciencias y las artes por las del hombre, á saber: la infancia, la adolescencia, la virilidad y la decrepitud.

Los monumentos mas antiguos de esta lengua deben buscarse en lo que nos queda de las leyes de las doce tablas que publicó Funck en Kintelu, el año de 1744, y en la inscripcion de la columna rostrata esplicada por Ciaconi en Roma. Esta columna pertenece al propio tiempo á los monumentos mas antiguos, cuyos caracteres de época ofrece, enseñándonos á conocer los cambios en las inscripciones y monedas romanas.

Para el conocimiento de las reglas gramaticales de la lengua latina, puede hacerse uso del Vossius, publicado en Amsterdam en 1662.—y de las obras siguientes: Sanchez Santii *Minerva* Amsterd. 1733.—La gran gramática de la Marche-Brandebourg. Erfurt 1754.—La gramática latina detallada de J. J. G. Scheller, Leipzig. 1790.—Gramática latina para el uso de los colegios, Leipsic, 1796.—Id. práctica por Bræder, Leip. 1796.—*Compendium Præceptorum*

stilii bene latini, Lips. 1796.—*Methodo propre de la langue latine* par C. L. Baner, Breslau, 1779.—y en fin las *Chrestomathia* alemanas de Busching, de Miller, Gedicke, Plagemann, Gesner, Noelting, la poética de Harles, la de Ritzhanbt; los ensayos latinos de Dumarsais y Luneau de Boigermain, las *Selectæ Historiæ* por Heuzet, los *Estractos* de Chompré, los *Cursos* de Vaniere, y la gramática de Boinvilliers.

Entre los Dictionarios merecen la preferencia los siguientes: *Novus Thesaurus* de J. M. Gesner, Lips. 1749.—El *Lexicon manuale latino-germanicum* de B. Hederich. Lips. 1739.—el Diccionario latino aleman de Scheller en 1791.—y el de Baner impreso en Breslau en 1798. Como vocabularios deben consultarse el de Scheller y los demas que cita el *Manual Bibliográfico* de la literatura griega y romana por Brehm, Lips. 1797.

Para adquirir conocimiento de la historia de las Antigüedades, de la Geografía, etc. romana, pueden verse ademas de la historia de los romanos por Ferguson, la de Rollin en francés; el *Compendium Antiquitatum Romanorum* par Nienpoort. Berol. 1766.—La descripción de las costumbres romanas por Nietsch. Erfurt. 1790.—l'*Abregé des Antiquites Romaines á l'usage des*

gymnases par Meyer. Erlanger 1797. y el *Abrégé de Ruperti* impreso en Gottinga en 1797.

Para el conocimiento particular de los escritores romanos, pueden consultarse, además de las noticias de Hamberger, los libros siguientes: J. A. Fabricii *Bibliotheca Latina. S. Notitia Auctorum veterum latinorum*,—anota diligentia J. A. Ernesti. Lips. 1773.—*Introduction historique et critique pour la connaissance nécessaire des anciens écrivains romains* par G. E. Muller Dresde. 1747.—J. C. Zennii *Introduction in linguam latinam*. Florence, 1799.—Th. Ch. Harles *Introductio in Notitiam Litteraturæ Romanæ imprimis Scriptorum Latinorum*. Lips. 1781.—*Brevis Notitia Litteraturæ romanæ etc.* Lips. 1789.—*Supplementa*. Lips. 1798.—Y en fin, *l'Essai d'une littérature romaine* par M. Degen. Altemburg. 1794.

DE LOS POETAS.

En los primeros siglos que siguieron á la fundacion de la ciudad, conocieron los Romanos muy poco la Poesía en toda la estension que la determina esta palabra. En un principio solo se limitaba á celebrar á los Dioses y á los Héroes por medio de versos en las solemnidades y fes-

tines públicos, los que se transmitieron por los Cánticos de los Sacerdotes Salios, instituidos por Numa. Hasta el año 514 de Roma no tomaron en esta ciudad una forma regular la Poesía dramática y las representaciones teatrales. El gusto poético se fué perfeccionando cada vez mas, y al fin de la república, ó sea en el primer siglo de los Emperadores, fué el periodo mas feliz y favorable á la Poesía.

Los poetas mas célebres romanos son los siguientes colocados aquí cronológicamente: Livius Andronicus, griego de nacion y liberto de M. Livius Salinator; Gnéus Nævius de Campania; Quintus Ennius de Rudiaë en la Calabria; M. Accius Plauto de Sarsina en Ombria; M. Pacuvius de Brindes; L. Accius ó Attius de Roma; Pacubo; P. Terencio Africano; C. Lucilius de Suesa en Campania; F. Lucrécio Carus, caballero romano; C. Valerius Catullo de Roma; Albius Tibullo caballero romano; Sextus Aurelius Propertio, de Ombria; Cornelius Gallus, amigo de Virgilio, natural de la Galia; Publius Virgilio Maro que vivió desde el año 734 de Roma hasta el 760, y es el poeta mas grande de Roma en los géneros de poesía épica, didáctica y pastoral. Sus principales obras fueron: sus Georgias ó poema sobre la Agricultura, en 4 cantos; su Eneida

en 12 libros, y los Catalectos, de todas las cuales se han hecho infinidad de ediciones.—Q. Horatius Flaccus de Verusa donde nació en 688.—P. Ovidius Nason, que vivió en el siglo de Augusto, y fue uno de los mas ilustres poetas. Sus obras principales son: las Elegías en las que cuenta su vida en el libro diez de sus Tristes; sus Metamorfosis en 15 libros; sus 21 Heroidas; sus tres libros sobre el arte de amar; sus remedios contra el Amor, sus seis libros de Fastos, su tragedia de Medea, sus cuatro libros de Epistolas poéticas, etc. de todo lo cual se han hecho infinitas ediciones.—Cornelius Séverus que escribió en la misma época.—C. Pedro Albinovanus, poeta elegiaco, amigo de Ovidio.—Gratius Faliscus de Roma.—Publius Syrus, esclavo romano, liberto á causa de su distinguido talento, vivia en tiempo de Augusto, natural de Syria.—Marcus Manilius de Roma.—César Germanicus, nieto de Augusto, hijo de Drusso y de Livia, adoptado por Tiberio y emponzoñado por orden de este en Antioquia.—Phedro de Tracia, liberto de Augusto, célebre por sus Fábulas.—Aulus Persius Flaccus de Volaterra en Etruria.—Lucius Ænnæus Séneca, natural de Córdoba en España, preceptor de Neron, que le condenó á muerte, la que sufrió haciéndose abrir las venas

dentro de un baño de agua caliente. Sus tragedias son modelos perfectos.—M. Annæus Lucano, nieto de Séneca el antiguo y natural tambien de Córdoba, condenado tambien á muerte por Neron; su poema épico ó mas bien histórico titulado la Pharsalia, es obra inimitable.—C. Valérius Flaccius de Padua, que vivia en los imperios de Vespasiano y de Domiciano.—C. Silius Italicus de Italica en España, el cual imitó á Cíceron y á Virgilio. P. Papinius Stacio de Nápoles.—M. Valerius Martial, de Bilbao en la celtiveria (España) el mas grande epigramático romano, del tiempo de Tito y de Domiciano.—Décimus Julius Juvénal, de Aquino, satírico Selecto, escribió en tiempo de Hadriano.—Flavianus Abius, fabulista en el imperio de Antonino.—Dionisio Caton, de la misma época.—M. Aurelio Olympius Némesiano, de Cartago, émulo del Emperador Numeriano.—Titus Julio Calpurnius, contemporáneo de Némesiano de Sicilia.—Magnus Anson, de Burdeos.—Claudio Claudiano de Egipto.—Aurelio Prudencio, apellidado Clemente, natural de España, poeta cristiano del cuarto siglo.—Cælius Sédulius, de Escocia ó de Irlanda, poeta del siglo V.—Claudio Ratilfus Numatianus, del V siglo, natural de Gales y prefecto en Roma.

DE LOS ORADORES Y EPISTOLOGRAFOS.

La Elocuencia era el estudio favorito de los romanos, y formaba una parte esencial de su educacion luego que en los tiempos posteriores de la república se convencieron de su influencia y de su utilidad, y que en general empezaron á cojer las ciencias y á protegerlas. En un principio los Rectores ó sea los Profesores de Elocuencia, eran casi todos griegos, pues no podian dedicarse á esta facultad los romanos, teniendo á los Rectores como perjudiciales al Estado; puesto que el año 593 despues de la fundacion de Roma, se desterró por un decreto del Senado á todos los que enseñaban la elocuencia, decreto que se renovó el año 663.

La Rethórica vino á ser la ocupacion de los libertos, entre los que se distinguieron principalmente L. Plotius, Gallus, L. Otacilius Pilius. Conociéndose la utilidad de la elocuencia, á la teoría se unieron los ejercicios llamados declamaciones, á los que se dedicaron los jóvenes que por su posicion ú carrera debian hablar en público. La instruccion de los jóvenes oradores se facilitaba por medio de la asidua lectura de las obras de los oradores griegos de Ate-

nas; pero la elocuencia dominante de los romanos fué la judiciaria. A la mayor parte de los oradores romanos, no se les conoce mas que por el nombre y por el elogio que de ellos hace Ciceron, Quintiliano y otros escritores, entre los que debe contarse á Cotta, Sulpicius, Hortensius, Brutus, y Messala.

Los oradores romanos principales de quienes aun conservamos obras, son los siguientes: Marcus Tullius Ciceron, el primero y el mas grande de los oradores romanos, formado en la escuela de los griegos, y natural de Arpinum, donde nació el año de la fundacion de Roma en 648.—C. Plinio el jóven, discípulo de Quintiliano, Pretor y Consul en tiempo de Nerva y de Trajano.—M. Fabius Quintiliano, natural de Calahorra en España.

EPISTOLOGRAFOS.

Los principales escritores son: M. T. Ciceron, que escribió 16 libros de cartas.—C. Plinio el joven.—L. Annæus Séneca.—O. Aurelio Symmacus, natural de Roma, donde fué Prefecto, despues de haber sido Proconsul de Africa.—y Sidonius Apollinaris, ó sea C. Sollius Apollinarius Sidonius de Galia, escritor del siglo V.

GRAMÁTICOS Y RETHORES.

Con la acogida que las artes y las ciencias tuvieron en Roma luego que los romanos saciaron su sed de conquistas, no tardó en introducirse el estudio de su lengua. Entre el gran número de sabios que se entregaron exclusivamente á la cultura de la lengua griega, una porcion de patriotas romanos se ocuparon muy particularmente del idioma de su nacion, los cuales dieron á los jóvenes lecciones no solo de precision, exactitud y propiedad, sino de adorno y de estilo. Luego que se alteraron las letras entre ellos, los gramáticos buscaron los medios de conservar el gusto de los buenos escritores, y en particular de los poetas y de los oradores, de quienes esplicaban las bellezas. En los últimos tiempos estos Filólogos estaban casi solos en posesion de la literatura, pero su trabajo no tuvo siempre la mejor direccion porque se separaron muchas veces de las verdaderas reglas del gusto, para entregarse á especulaciones fútiles, á análisis fastidiosos, y á sutilidades y principios arbitrarios que acabaron por dar á este estudio un aspecto arrogante y enfadoso. Como algunos escribieron sus reflexiones sobre la lengua, nos han quedado muchos documentos interesan-

tes de estos **filólogos**, cuyas mejores colecciones se mencionan en la obra de Fabricii *Bibliotheca Latina* ex. ed. Ernesti L. 4. C. 4. y además en las siguientes: *Grammatici illustres XII*, París ex. Off. Ascens. 1716.—*Auctores Latine Linguae*, in unum redacti corpus adjectis *Notis Dionyssii Gothofredi S. Gervasii*. Genovæ 1595, 1602 y 1622.—*Grammaticæ Latine Auctores antiqui*, opera *Helii Putschii*, Hanov. 1605.

Las bellezas del estilo en todo lo que no pertenecía á las oraciones, eran examinadas por los profesores de la lengua, ya de viva voz, ya por escrito. También se han hecho colecciones de los métodos de los demás *Recthores* latinos que nos han quedado, y son además de la Biblioteca de Fabricii ya expresada, las que se citan á continuación.

Antiqui Rhetores latini.—Ex *Bibliotheca Fran. Pithoei*. París 1599.—*Antiqui Rethores latini emendavit et notis auxit*.—*Claudius Capperonierus*. Argent 1750.—*J. A. Widerburgi Præcepta rethórica e libris Aristotelis, Ciceronis, Quintilianis, Demetrii, Longini, et aliorum*, excerpta ac disposita, *Brunsv.* 1786.

Los gramáticos y retóricos mas célebres romanos fueron:

Marcus Terentius Varron, de Roma, flore-

ció en el siglo de Cristo.—M. T. Ciceron, ya citado;—Asconius Pedianus de Padua, en el siglo I;—Marcus Séneca, de Córdoba en España, padre de L. Annæus Séneca.—M. Fabio Quintiliano, ya citado;—Aulo Gelio, romano del siglo II;—Censorinus, del III siglo;—Nonius Marcellus de Tívoli, en el siglo IV;—Sextus Pompeius Fastus, en la misma época;—Macrobius Ambrosius Aurelius Theodosius, de origen incierto y del V siglo;—Ælius Donatus, de Roma, maestro de S. Gerónimo;—Prisciano de Cesarea del siglo VI;—Diomedes, contemporáneo de Prisciano;—Flavius Sosipater Charisius, de Campania, en la misma época.

CAPITULO IV.

De los Filósofos y demas Escritores romanos.

La filosofía romana es hija de la griega, pues los vestigios que se encuentran de esta ciencia entre los romanos de remota edad, son de poca importancia, y en los cinco primeros siglos de Roma no halló mucha acogida, porque se la miraba con prevención, creyéndose que contrariaba el espíritu dominante de conquista y que enervaba el vigor del alma. Entre los cinco Embajadores que la ciudad de Atenas envió á Roma en

el siglo VI, estuvo Carneades, el cual fué admirado tanto por su filosofía cuanto por su elocuencia, pero Catón obtuvo un decreto del Senado por el que obligó á los filósofos á volverse á Grecia, y en seguida fueron desterrados de Roma todos los Retóricos. Sin embargo de esto, la conquista de Grecia dió ocasion á muchos jóvenes romanos á familiarizarse con los filósofos de este país, así como con sus escuelas y principios, esparciéndose cada vez mas el amor de esta ciencia por los cuidados de Escipión el Africano y de Lucullus. Desde esta época floreció la filosofía en Roma, y casi todas las escuelas griegas, y en particular la académica y la de Epicureo, encontraron partidarios; por lo demás la filosofía no formaba en Roma una profesion particular, pero los primeros personajes del Estado hacían de ella su estudio favorito. Los principales filósofos romanos fueron: M. T. Cicerón, ya citado.—L. A. Séneca, ya citado.—C. Plinio, segundo, denominado el antiguo ó el mayor, de Verona, en el primer siglo.—Lucius Apuleyo, de Madaura, colonia romana en Africa, del siglo II.—Titus Petronius Arbiter, del tiempo de Neron.—Martianus Capella, de Cartago, en el siglo IV.

DE LOS MATEMÁTICOS, GEÓGRAFOS Y ECONÓMISTAS.

Los Romanos se distinguieron poco en las Matemáticas, á pesar de que en la época en que protegieron á las ciencias en general, no se olvidaron de las que se llaman ciencias exactas. Las aplicaciones y parte práctica de estos conocimientos fueron tanto mas atendidas, cuanto que favorecian su pasion al lujo y espíritu de conquista que les dominaba.

De la Geografía puede decirse que sus conocimientos sobre esta ciencia no se extendieron mas allá de los límites de los países que conquistaron, y que en su orgullo nacional componian todo el mundo habitado. Por esta razon fué muy corto el número de los escritores que se ocuparon de una descripcion exacta de la tierra.

Mucho mas cuidado que en las anteriores ciencias pusieron en la Económica, que vino á ser tambien el objeto de algunos escritos cuyos principios á la verdad no son ya de gran utilidad á los agrónomos de hoy, pero que contienen algunas observaciones buenas, y que no dejan de ser muy importantes con relacion á su mérito histórico.

Los Matemáticos mas notables han sido;

Marcus Vitruvius Pollion, de Verona, arquitecto que embelleció á Roma en tiempo de Augusto.—**Sextus Julius Frontin**, arquitecto de Roma en el siglo de id.—**Flavius Vegécio Renatus** de Roma, en el siglo IV.—y **Julius Firmicus Maternus** de Sicilia, astrólogo.

Los geógrafos principales fueron: **Pomponius Mela** de España, en el siglo I.—**Vivius Sequester**, de época desconocida.—**G. Julius Solinus**, de época incierta.

Y los Economistas: **M. Porcius Caton**, de 300 años antes de Cristo, nieto del célebre Caton de Utica.—**M. Terentius Varron**, ya citado entre los Gramáticos.—**J. M. Columella**, de España, que escribió 12 libros de economía rural, uno sobre la cultura de los árboles y otros varios en el siglo I.—**Palladius** de Roma, en el II siglo.—**Caelius Apicius**, de época incierta.

DE LOS MITHOGRAFOS.

Como el sistema de la fábula entre los romanos tenia en lo general mucha relacion con la mitología de los griegos, los mithógrafos romanos, sacaron de la de estos la mayor parte de la suya, y he aquí por lo que se halla en los recitados, así como en sus esplicaciones y aplicacio-

nes de la fábula, tan poca originalidad. La Mitología indígena de los romanos se aprende mejor en sus autores históricos y anticuarios que en los compiladores de los Misterios sueltos. Thon Muncker en Amsterdam el año 1681, Jerome Commelin en 1799, y aun con mas estension Agustin V. Staveren en Leide en 1742, hicieron colecciones interesantes de estas materias.

Los principales Mithógrafos romanos fueron los siguientes: J. Julio Hyginio, liberto del Emperador Augusto, y conservador de su Biblioteca.—Fabius Planciades Fulgentius, el Africano.—Lactancio ó Luctatius Placidus, de época incierta.—y Albricus, Albericus ó Alfricus.

DE LOS HISTORIADORES.

Desde los primeros tiempos de la República romana, se empezó á poner por escrito los acontecimientos mas memorables de este Estado. Sin embargo, estas historias no eran otra cosa en un principio que catálogos simples de hechos y de circunstancias memorables, escritos la mayor parte en estilo poético y en forma de Anales. De este género fueron los poemas de Ennius y de Novius, de los que el primero escribió la historia romana en verso heróico, y el último

los acontecimientos de la primera guerra púnica en versos Saturninos. El primero que escribió entre los romanos la historia en prosa, fué Q. Fabius Pictor, pero de todos estos libros solo nos quedan algun que otro fragmento. De este mismo género fueron las obras perdidas de Albinus Posthumius, de Cassius Hermina, de C. Fannius, de M. Porcius Caton, de Asellius Semonius, y otros. Los fragmentos de estos historiadores fueron recogidos por Riccoboni y publicados en Venecia en 1568, y en Balle en 1579, y lo mismo hizo Ausonius Popma en Amsterdam año de 1620. Despues se empezó á imitar en este género á los escritores griegos, y los imitadores mas célebres fueron Dionisio de Halicarnaso, Dion Cassius, Hérodiano, Appiano y Zosimo, los que en esta lengua escribieron la historia romana. Las obras mas preciosas para conocer la literatura de los principales historiadores romanos son las siguientes: Mart. Hanii de Romanarum Rerum Scriptoribus. lib. 3. Lips. 1669 y 1775. — G. J. Vossii, de Historicis Latinis. libri 3. L. B. 1657, el cual publicó A. J. Fabricius en Hamburgo en 1709 con suplementos, y tambien puede consultarse la Biblioteca histórica de Meusel.

Los principales historiadores romanos han sido: Julio César, célebre por sus hazañas, por la

usurpacion del poder en Roma y por haber concluido con la Constitucion aristocrática y republicana.—C. Sallustius Crispus, natural de Sabina, del siglo de Cristo.—Cornélius Nepos, del mismo siglo.—Tito Livio, de Pádua, del propio tiempo.—C. Vellejus Paterculus, contemporáneo de Tito Livio.—Valerio Máximo, de Roma, de la misma época.—C. Cornelius Tácito, que fué Consul bajo el reinado de Nerva.—Q. Curtius Rufus, de la misma.—L. Annæus Florus, natural de Galia segun unos, y de España otros, floreció á principio del siglo II.—C. Suetonio Tranquillus, contemporáneo de Florus.—Justin, del III siglo.—Sextus Aurelius Victor, de Africa, en el siglo IV.—Flavius Eutropo, de Italia, en el mismo siglo.—Ammiano Marcelino, griego, de id.—Æliano Spartiano, en el mismo.—Julio Capitolinus, en el siglo III.—Trebellius Pollion, en el mismo.—Flavius Vopiscus, de Siracusa, en el mismo.—Los cuatro últimos escritores tienen el nombre de autores de la historia de los Emperadores, los cuales han aparecido unidos en las ediciones de Leide de 1670, Lips. 1774, y en la Bibliotheca Latina de Fabricii y Ernesti. lib. 3. C. 6 pág. 534.

Tambien deben citarse como historiadores á

Gallianus y á Lampridius, el que dicen ser el mismo Spartiano.

DE LOS MÉDICOS.

Ninguna ciencia se cultivó menos entre los romanos que la Medicina. La parte teórica del arte de curar no les era desconocida, pero se aplicaron tan poco á la práctica, que casi nunca fue la ocupacion de los romanos de un entendimiento cultivado y de elevada condicion, pues abandonaban esta facultad á los esclavos y á los libertos. Los conocimientos médicos los tomaron los romanos de los griegos, siendo Archagathus el primer médico griego que familiarizó á aquellos con la medicina, y hasta el tiempo de Julio César no obtuvieron los médicos el derecho de ciudadanos de Roma, pero Augusto les concedió su proteccion, y la medicina romana empezó á prosperar.

Los principales escritores de medicina en Roma fueron: Aurelius, ó Aulus Cornelius Celsus, médico del I siglo.—Scribonius Largus, médico romano de la misma época.—O. Serenus Sammoniacus, favorito del Emperador Severo.—y Marcellus apellidado Empiricus, en el siglo V.

FIN DEL TOMO II.

INDICE DEL TOMO II.

ETICA ROMANA.

CAP. I. Breve reseña del origen, descripción é historia de Roma.	pág. 5
CAP. II. Bibliografía de las costumbres Romanas.	18
CAP. III. De la Religión de los Romanos.	22
CAP. IV. Del gobierno de los Romanos.	61
CAP. V. Del estado militar de los Romanos.	89
CAP. VI. De la vida privada de los Romanos.	114
Costumbres de los demas pueblos antiguos.	137
CAP. VII. De los Cartagineses y Hebreos.	138
CAP. VIII. De los Egipcios.	156
CAP. IX. Costumbres de los Persas.	166
CAP. X. Usos y costumbres religiosas, civiles y militares de los pueblos bárbaros orientales y occidentales.	174
SECCION IV. <i>Arqueología de la Literatura—Literatura Griega.</i>	
CAP. I. De su nacimiento y progreso.	189
CAP. II. De la Literatura griega desde su época mas brillante hasta su decadencia.	202
CAP. III De los restos y monumentos de la Literatura griega.—Inscripciones.	213
De las Inscripciones Numismáticas.	217
CAP. IV. De los Manuscritos.	222
CAP. V. Arqueología de la Literatura Romana.	230
CAP. VI. De la Literatura Romana desde su mejor época hasta su decadencia.	238

CAP. VIII. Restos y monumentos de la literatura Romana.	215
Inscripciones.	216
CAP. IX. Escritura sobre las monedas.	253
CAP. X. De los Manuscritos Romanos.	258
CAP. XI. De los Cartagineses.	262
CAP. XII. Idea sucinta de la literatura de los pueblos antiguos esceptuando los Griegos, Romanos y Cartagineses.	264
CAP. XIII. De la Antigua Literatura de Europa.	276
Antiguos españoles.	277
SECCION V. <i>Autores Clásicos antiguos.</i>	280
CAP. I. Noticia ó catálogo de los Autores clásicos de la antigua Grecia.	281
CAP. II. De los Filósofos y demas escritores de géneros no mencionados.	294
CAP. III. Noticia de los autores clásicos de la Antigua Roma.	305
CAP. III. De los Filósofos y demas escritores Romanos	319



BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100029578

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario

LXXXIV^A

Estante

72^o

Número

47

